PBT

N.º 672



"OUR DAY"

12 de Octubre de 1917.

Por los valientes soldados británicos que caen heridos en los campos de batalla.

Dirección, Redacción
y Administración:

Av. Julio A. Roca 531



Teléfonos
Dirección, Redacción
y Administración:

Unión T. 2402, Avenida
Coop. T. 1398, Central

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

HUMORISTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Precios de subscripción

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
Número atrasado	» 0.40	Número atrasado	» 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 4.00
Año	» 8.00

Encuadernación:	Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el número 457 inclusive	$ 1.60
	Por cada tapa suelta, íd., íd	» 0.90
	Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	» 2.00
	Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.00
	Por encuadernar cada tomo trimestral, del número 619 en adelante	» 3.00
	Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.50

Para precios de propaganda dirigirse al Jefe Sección Avisos.

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

JUANCITO EL CONQUISTADOR



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES



BLANCA NIEVE

Un día, como de costumbre, la princesa Blanca Nieve caminaba al azar sobre los campos helados, cuyos horizontes brumosos nunca se coloreaban con la sonrisa radiante del sol.

Iba como una sombra blanca sobre la inmaculada blancura de la nieve. Y en la quietud solemne del campo, dormido bajo el hielo, iban sus pasos repercutiendo tristemente, y sus rumores tenían las vagas palpitaciones de los sollozos que ya no se pueden contener.



La princesa se sentía enormemente infeliz. Se veía tan sola, tan abandonada, tan triste; su palacio la oprimía como una prisión; sus numerosos servidores le daban la idea de otros tantos carceleros encargados de velar porque ella no se escapase.

Muchas veces llamó al Genio de la Nieve, pero nunca sus gritos tuvieron otra respuesta que el rumor lejano del eco.

Esa tarde, mientras tendía su vista hacia lo lejos, pensaba en lo falso de algunas felicidades, cuando sintió un rumor; vivamente volvió la cabeza, y vió un gallardo y joven jinete que se encaminaba hacia ella y la saludaba respetuosamente.

Le dijo que andaba extraviado en la nieve, después de una partida de caza; y que su debilidad era tal, que se sentía morir de hambre.

—¿Sería usted tan buena que me diera alguna cosa para comer y me indicara el camino que debo seguir? — terminó diciendo el joven.

Pero cuando el cazador oyó de labios de la princesa que sólo podría servirle manjares helados, hizo un gesto de desaliento, pues él estaba penetrado de hielo hasta los huesos.

—¿No podría entonces mostrarme el camino que debo de seguir para llegar al castillo de mi padre?

—También ignoro eso — repuso Blanca Nieve — pues no hace mucho que yo habito en este país.

—¿Y no lo sabrán entonces sus servidores?

—Creo que no, pues son sordos y mudos.

El joven cazador quedó mirando largamente a la princesa, sorprendido de las extrañas respuestas que le había dado, lo mismo que lleno de admiración por su hermosura.

Después exhaló un suspiro, la saludó con todo respeto, clavó espuelas a su caballo y se alejó a todo galope.

—¡Pobre joven! — exclamó la princesa al verlo alejarse. — no haber podido hacer nada por él...

Y al pronunciar aquellas palabras, le pareció sentir un dulce calor que invadía su cuerpo de hielo; y la vida comenzó a hacérsele menos monótona, pues la presencia del joven cazador dejó un dulce recuerdo en su espíritu.

*

El joven cazador — que también era príncipe, — después de haber vagado todo el día por los campos helados, acabó por encontrar al grupo de sus compañeros, y ya reunido con todos, regresó al castillo real. Pero desde aquel día, una tristeza indecible se apoderó de él; perdió toda su inclinación a las cacerías y a las otras fiestas semejantes, que se celebraban a menudo en la corte. No quiso salir a paseo alguno, y hasta empezó a sentirse fatigado con el trato de las personas.

El anciano rey, su padre, a quien la experiencia de la vida le permitiría ver pronto muchas cosas ocultas para los demás, vió el cambio de su hijo, y creyó también haber encontrado el origen del mal.

—¡Cosas de la juventud! — pensó, y llamó a los mejores médicos del reino. Todos los sabios facultativos examinaron atentamente al ilustre enfermo, pero ninguno llegó a conocer la extraña enfermedad que lo dominaba.

El príncipe, por su parte, convencido de que su mal no podía ser curado por los médicos, pensó salir en busca de Blanca Nieve, pues sólo ella podría devolverle su alegría.

Acompañado del viejo mayordomo, partió una mañana hacia el Bosque Blanco, en busca de la extraña y solitaria princesa, que paseaba sus penas por los campos tapizados de hielo.

Pronto la encontró. Rápidamente echó pie a tierra y corrió a ofrecerle una flor. La joven la aceptó llena de júbilo, pues acababa de reconocerlo.

En seguida él le pidió, como la vez anterior, algo que comer.



—Ya sabe — repuso Blanca Nieve — que en mi palacio sólo hay manjares de hielo; si gusta de ellos, le puedo servir.

—Princesa, acepto cuanto me ofrezcáis; he venido sólo por veros.

—Entonces — repuso la joven, llorando de contento — llevadme de aquí por compasión.

Y a medida que lloraba, sus lágrimas fueron fundiendo sus reales vestiduras, y pronto quedó con sus antiguos harapos de aldeana. Pero su hermosura quedó como antes.

El joven entonces se quitó la capa y la echó sobre los hombros de la princesa desencantada.

En cuanto llegaron al palacio, el joven se encaminó al trono y dijo a su padre:

—Padre y señor mío: he aquí el remedio para mi mal — y presentó a la joven.

El anciano la acogió paternalmente. La boda se celebró de allí a poco; y a la muerte del rey, ambos le sucedieron en el trono.

(Versión de MAGISTER).



LAS MASITAS

(MONOLOGUITO)

Luisita (con desesperación cómica). — ¡Ah! ¡Qué cosas más horribles tiene la vida! No hace falta ser persona mayor para saberlo... Yo también lo sé. Y aunque soy una nenita, ya veo que la vida es muy amarga. Y si no, oigan ustedes. Cuando voy a casa de doña Torcuata... ¿No conocen a doña Torcuata?... es una señorita ya vieja, llena de arrugas, que se pinta mucho y tiene el pelo de dos colores: rubio y ceniza... Yo creo que debe llevar peluca... ¿Por qué le llamarán señorita? ¡Si puede ser abuela de papá!... ¡Yo no sé cómo mi mamita no se da cuenta de esas cosas!... ¡Qué ganas me daban de reirme cuando le oí decir a mi mamita: «¡Pero doña Torcuata, si está usted hecha una chiquilla! ¡Cualquiera diría que tiene usted veinticinco primaveras!» ¡Qué buena es mamá! ¡Y cómo abría los ojos el vejestorio de doña Torcuata!

Pero, en fin, a pesar de todo, me gusta ir a su casa. ¡Tiene unos pasteles tan ricos!...

Cuando vamos allí de visita, mamá se pone a charlar con ella y con otras amigas. ¡Y cómo hablan! Parecen cotorritas... Hablan de vestidos, de sombreros, de otras señoras que no han ido aquella tarde... A veces llegan otros niños, pero no podemos jugar... Doña Torcuata no quiere que se haga ruido, ni que se toque nada. Así que tenemos que estarnos toda la tarde sentados en un taburete y oyendo cómo hablan las señoras... ¡A veces me da un sueño!...

De pronto doña Torcuata toca el timbre y entra la mucama con una bandeja grande llena de masitas... ¡Oh! Las hay de crema, de hojaldre, de coco... A mí se me van los ojos detrás de la bandeja y me entra un dulzor en la boca y me da sed... ¿Ustedes se creen que nos ponemos a comer en seguida? Pues no; las señoras siguen charlando sin hacer caso de los pasteles... Yo, entretanto, miro las masitas, se me abre la boca y pienso: «¡Qué buena debe ser aquella que tiene encima un pedacito de limón! ¡Y qué grande es!... ¡Si me la dieran! Pero no, empezarán a repartir y se llevarán ellas las más grandes.»

Cuando yo me como una masita (no sé si a ustedes les pasará lo mismo), me entran ganas de comerme otra... En casa de doña Torcuata, todas las señoras empiezan diciendo que no tienen apetito; pero, al fin, toman una, y luego otra y otra más... ¡Yo vi ayer una señora que se comió doce! Y si no se comió trece, fué porque es muy supersticiosa.

Las personas mayores se sirven ellas mismas. Y a nosotros nos dicen: — Los niños esperan a que se les dé. — Los niños bien educados no piden. — Y mientras tanto la bandeja se va quedando vacía y se comen ellas los mejores pasteles. Al cabo de un rato, una señora que se ha tragado ya seis masitas, me mira y dice: — ¿Cómo, ya te comistes el tuyo? — Y entonces me da otro, recomendándome que no me lo coma muy de prisa.

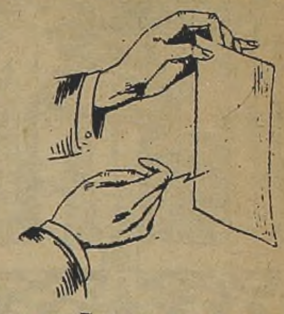
¿Qué? ¿Les parece a ustedes que no tengo derecho a quejarme de las amarguras de la vida?

¡Oh! Cuando sea mayor compraré una pastelería... Así podré comer las masitas mejores sin tener que oir las charlas de doña Torcuata...

CIENCIAS RECREATIVAS

EL PAPEL ELECTRICO

Tómese una tabla de abeto de 20 a 22 centímetros de anchura por 45 centímetros de longitud y un centímetro de espesor, y después una hoja de papel fuerte del mismo tamaño. Colóquense ambos objetos ante un buen fuego y elévese convenientemente la temperatura del mismo. Ningún efecto atractivo se producirá entre la tabla y el papel. Hecho esto, frótese vivamente el papel con una goma de borrar. Al poco rrato, el papel se cargará de electricidad y quedará fuertemente adherido a la mesa. Arrancándole vivamente y teniéndole en la mano (como se indica en la figura), se sentirá un crepitamiento seco y una apreciable fuerza de resistencia; el papel parece agarrado a la madera, y tenderá a pegarse a todos los cuerpos vecinos, al pecho del operador, a la pared, etc., etc. Se puede hacer resbalar la hoja fuera de la mesa: quedará adherida a ésta por uno de sus ángulos.



Procediendo como claramente se indica en la figura, hasta se podrá sacar del papel una chispa eléctrica.



PARA PENSAR UN POCO

GEOMETRICO

Trazar cuatro líneas rectas con un lápiz (dentro del cuadro) y sin levantar aquél del papel, en forma que

5	1	9	3	6	4
8	2	3	7	6	5
4	1	5	2	7	8
1	9	4	6	5	4
2	1	8	7	6	7
9	2	3	9	3	8

resulte una figura geométrica y dentro de ella queden una sola vez las cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.

Solución en el número próximo.

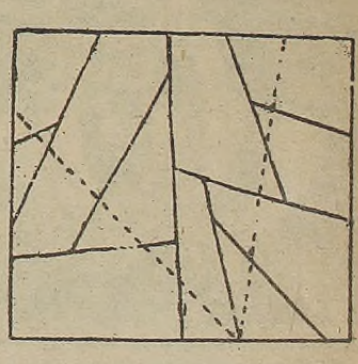
EL DEBER

Toda nuestra existencia la constituye una serie de deberes, desde el día en que entramos en ella hasta el día que la dejamos; deberes para con los superiores, para con los inferiores y para con los iguales; deberes para con los hombres y deberes para con Dios. Cuantas veces hay facultades que utilizar o que dirigir, hay deberes que llenar. Porque nosotros no somos sino intendentes encargados de administrar los recursos que nos han sido confiados para nuestro propio bien y para el de los demás.

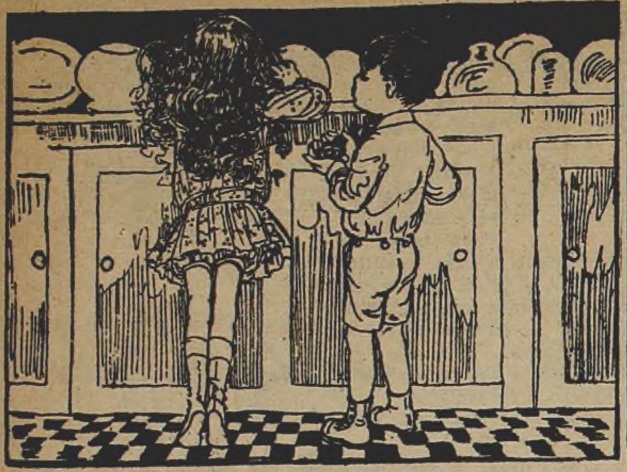
La verdadera perfección del carácter consiste en el sentimiento permanente del deber. Es el principio que sostiene al hombre en las actitudes más elevadas. Sin él vacila y cae al primer soplo de la adversidad y de la tentación; mientras que, inspirados por él, los más débiles se hacen fuertes y valerosos.

LOS CAMPOS

Solución al juego de ingenio publicado en el número anterior.



LOS SUEÑOS DE PITUSA Y FIRULETE



Pitusa y Firulete, que eran muy golosos, fueron un día a la despensa y se llenaron los bolsillos con toda clase de dulces.



A fin de que no los vieran, bajaron al sótano, donde se ocultaron para comer los dulces con toda tranquilidad.



Pero el atracón les proporcionó una mala noche. Estaban muy dormidos, cuando vieron en sueños a un horrible monstruo que se acercó a la cama...



... y, apoderándose de ellos, los llevó lejos, muy lejos, a una cueva horrible, con intención de comérselos.



Pitusa y Firulete se acordaron, entonces, de los dulces que habían robado y sintieron gran remordimiento. En ese momento vieron acercarse al hada buena...



... la cual espantó al monstruo y se llevó a los chicos en una hoja. Pitusa y Firulete no volvieron más a visitar la despensa.



ÚTIL Y CURIOSO

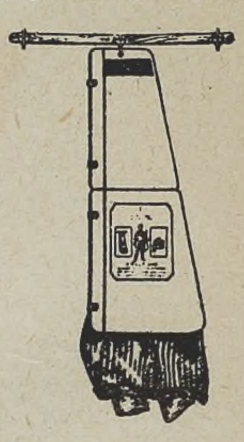


CONTRA LAS ARRUGAS. — El objeto de la careta de caucho para la barba es bien conocido. Cuando se lleva durante las horas de dormir mantiene los músculos en su debida posición e impide la formación de la desagradable papada. Una ventaja especial de la careta aquí ilustrada consiste en el hecho de que se extiende por casi toda la cara, cubriendo la parte superior de la boca, para evitar las arrugas que se forman a su alrededor. La careta también comprende todo el cuello; se pone por medio de tiras, que pueden ajustarse a la tensión que se desee por medio de ganchos y ojales. Mostramos también aquí una banda que se usa para impedir la formación de arrugas sobre la frente.



*

PRENSAPANTALONES. — La presente ilustración muestra una prensa desprovista de fuego, que sirve para planchar pantalones y sirve, al propio tiempo, como colgador de los mismos. La prensa está hecha de tablas de fibras fuertes de Manila, cuyo peso es cerca de 20 onzas. Los cierres son de alambre de acero de resorte niquelados. Usando esta prensa no hay necesidad de llevar los pantalones a la sastrería, y también se evita el peligro de quemarlos con la plancha caliente. Una ventaja adicional de esta prensa es que puede doblarse y ocupar un sitio muy reducido en cualquier valija. Se la está empleando como reclame de sastrería, para lo cual se acondiciona ventajosamente. Basta imprimir el nombre del establecimiento a ambos lados de las tablas y se tiene un anuncio permanente y efectivo.



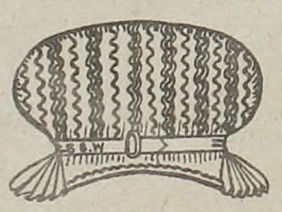
*

PASADOR IMPROVISADO. — Si el lector, estando vistiéndose para llegar a algún sitio a hora fija, tiene la desgracia de que se le caiga el pasador que sujeta el cuello a la tirilla, no debe molestarse en buscarlo. En tales casos, el pasador va indefectiblemente a parar debajo de algún mueble, y se pierde un tiempo precioso en buscarlo a gatas por toda la habitación y en cepillarse luego las rodillas. Lo mejor es pedir a cualquier mujer de la casa una horquilla, doblarla en la forma que indica este dibujo y emplearla como pasador provisional. Sujetará muy bien el cuello y además sirve para impedir que se suba la corbata.



*

NUEVA GORRA DE BAÑO. — La gorra de baño, que aquí ilustramos, muestra varios rasgos de novedad. Está hecha de una nueva tela engomada, de diseño ondulado y de colores en contraste, que forman un todo muy agradable y apropiado para el agua o humedad. El tejido elástico está completamente cubierto por una tela de caucho vulcanizado. Así queda protegido contra el aire y el agua y dura mucho tiempo. Este mismo tejido elástico, así protegido, se aplicará a ligas, tirantes, cinturones y otros artículos similares.



PHILIPS ARGA



Luz blanquísima, consumo reducido.

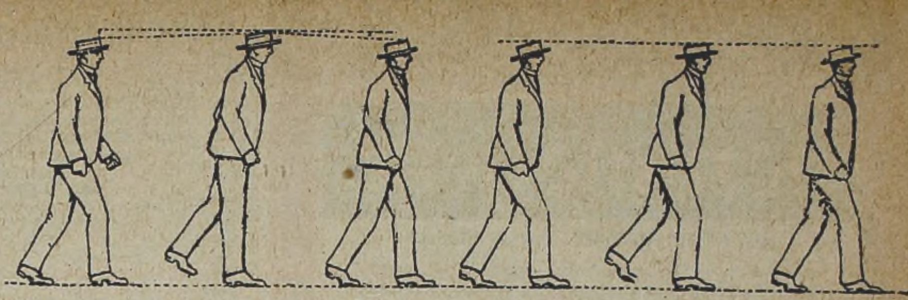
FABRICANTES
PHILIPS GLOWLAMPWORKS L^TD.
EINDHOVEN - HOLANDA

UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI
BUENOS AIRES

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

ES PRECISO APRENDER A ANDAR

Hay pocas personas que sepan andar. No lo decimos en broma. Creemos que un niño sabe andar en cuanto aprende a echar un pie tras otro y puede avanzar en posición vertical sin auxilio ajeno, y a lo sumo nos contentamos con decir luego, cuando llega a hombre, que tiene el andar gallardo o torpe, marcial o patoso. Pero saber andar no es eso; saber andar es saber recorrer andando una distancia dada con el menor esfuerzo y la menor fatiga posibles. Puesto que el andar tiene como fin trasladarse de un punto a otro, el que lo haga con menos gasto de energía será el que mejor sepa andar, porque estará capacitado para recorrer mayor distancia.

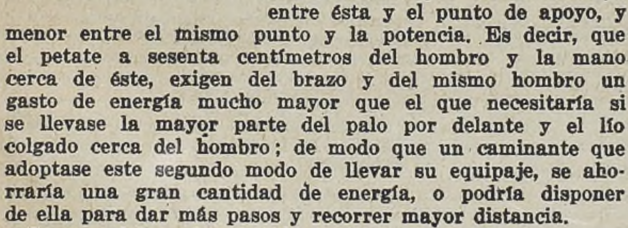


En la marcha ordinaria, el cuerpo se ve obligado a subir y bajar alternativamente, consumiendo inútilmente cierta cantidad de energía.

La marcha india, en que se dobla ligeramente la rodilla, es mucho menos fatigosa; el cuerpo conserva un nivel constante.

El arte de andar es importantísimo. Debieran conocerlo todos los turistas, todos los maestros de escuela, todos los guardas rurales o forestales, peatones de correos, etc., etc., y, sobre todo, todos los militares; pero, en realidad, es muy poco conocido.

Empecemos por considerar el tipo clásico del caminante: un individuo con un palo al hombro, tal como lleva un soldado su fusil, y en la punta del palo el petate colgado... o la bota de vino, si el caminante es un alegre ciudadano que va de merienda. Caminante o juerguista, el tipo en cuestión no sabe andar. Supongamos, en efecto, que el palo sea un bastón de 80 centímetros, y que el caminante lo lleve con veinte centímetros por delante del hombro y sesenta por detrás. Para llevarlo necesita hacer dos esfuerzos, uno con el brazo para que el petate no caiga por detrás, y otro con el hombro para sostener el peso del palo y el petate. En ambos casos, tenemos una palanca: para el brazo, de primer género, con el punto de apoyo en el hombro y la resistencia en el petate; para el hombro, de tercer género, con la misma resistencia y el punto de apoyo en el brazo. Todo el que haya estudiado física, aunque sólo sea elementalmente, sabe lo que esto quiere decir, y sabe también que en cualquier palanca se necesita mayor esfuerzo para vencer la resistencia cuanto mayor distancia haya entre ésta y el punto de apoyo, y menor entre el mismo punto y la potencia. Es decir, que el petate a sesenta centímetros del hombro y la mano cerca de éste, exigen del brazo y del mismo hombro un gasto de energía mucho mayor que el que necesitaría si se llevase la mayor parte del palo por delante y el lío colgado cerca del hombro; de modo que un caminante que adoptase este segundo modo de llevar su equipaje, se ahorraría una gran cantidad de energía, o podría disponer de ella para dar más pasos y recorrer mayor distancia.



El que lleva un bulto en esta forma, gasta sin necesidad energía.

Lo que debe evitar también el caminante es que el petate le vaya golpeando las espaldas, porque todo objeto que al andar vaya zarandeándose o saltando contra el cuerpo, consume igualmente cierta cantidad de energía. Cuando una cantimplora, por ejemplo, choca contra la cadera, ésta no cede al choque, sino que lo aguanta, y el aguante significa energía. Esto deben tenerlo muy presente todos los que idean equipos para soldados, exploradores, etc. En el equipo todo debe ser flexible, pero nada debiera ir suelto, ni aun la funda de la bayoneta.



Manera correcta de llevar un bulto con un mínimo de energía.

Si el que anda ha de llevar morral, la colocación de esta prenda del equipo debe cuidarse mucho. Téngase siempre presente que la parte superior del cuerpo tiende, en la marcha, a avanzar algo más que la parte inferior. Si se contraría esta tendencia, el cuerpo tratará de seguirla a pesar de todo, y en ello empleará innecesariamente cierta dosis de energía. Debe, pues, evitarse que el mayor peso descanse sobre los hombros, tirando el cuerpo hacia atrás. Cuanto más bajo vaya el peso, siempre que no pase de la región sacro-coxígea, tanto mejor. La antigua mochila del tiempo de Fernando VII era un disparate, sólo comprensible en tiempos en que los soldados entraban en batalla vestidos de gran gala. Los pueblos andariegos llevan siempre la carga apoyada en la cabeza o en los riñones; donde favorezca, o al menos donde no estorbe la actitud natural del cuerpo. El saco alpino, hijo de una experiencia de siglos, es el morral ideal.



Un morral más pesado de arriba que de abajo, fatiga enormemente.

Muchos excursionistas y no pocos soldados, aun usando un equipo cómodo, se quejan de que el morral o el correaje les rozan la espalda. Ello es debido a ese movimiento, casi imperceptible, que hacemos de abajo a arriba y de arriba a abajo con el cuerpo entero a la vez que andamos. En el momento en que los dos pies tocan el suelo, las rodillas están ligeramente dobladas y el cuerpo se encuentra un poco más abajo que su nivel natural; al separar del suelo el pie que estaba más atrás, la otra pierna se coloca enteramente en línea recta con el muslo, y el cuerpo recobra su altura. Mirando de frente, desde un balcón no muy elevado, un regimiento que avanza por una calle se observa muy bien este fenómeno: al compás de la marcha, las líneas de cabezas y de bayonetas suben y bajan alternativamente, recordando un poco, aunque el movimiento es más rápido, las ondulaciones de un mar. Este movimiento también gasta mucha energía, por dos conceptos: primero, la energía necesaria para levantar el cuerpo, más el peso del armamento y del equipo, y además, la energía que exige la resistencia del choque y rozamiento de las correas y objetos que componen el equipo, el cual, por muy ajustado que esté, siempre con este alzar y bajar tiene algún movimiento. Los pieles rojas, pueblo andarín por excelencia, que hasta el siglo XVI no conocieron más medio de locomoción que sus propios pies, han resuelto este inconveniente de un modo muy sencillo: doblando también la rodilla del lado en que se apoya el cuerpo en el momento de levantar el pie contrario. Con esto no hacen sino imitar el modo de andar de un hombre cansado, al que, sin querer, se le doblan las rodillas. En el caso del caminante fatigado, la naturaleza busca por sí misma el modo de suprimir uno de los gastos de energía innecesarios; en el caso del indio, la adopción de este modo de andar evita la fatiga que obligaría a tomarlo sin querer. Algunos excursionistas civilizados se acostumbran a esta marcha india y hacen con ella recorridos verdaderamente asombrosos por la distancia y por lo largo del paso.



El peso de un morral es tanto menos sensible cuanto más abajo se encuentra.





Entretenimientos



Charadas

Segunda tercera cuarta,
segunda tercia prima,
segunda prima tercia cuatro,
segunda prima cuarta,
segunda segunda cuatro,
saben dónde está el
frasco de la todo.

— ¡Prima segunda, dónde está todo? Prima.

— Está escondido en el segunda cuatro, haciendo el tercia.

Preguntita curiosa

¿Qué nombre de varón puede formarse con tres notas musicales?

Acertijo zoológico

Greca---Timo---Peon---
Garro—Vale—Tono

¿Qué nombres de animales pueden formarse combinando las sílabas de estas palabras?

Juego de letras

1 2 3 4 — Flor.
4 1 2 3 — Alhaja.
2 1 4 3 — Tiempo de verbo.
2 3 4 1 — Idem.
1 2 4 3 — Idem.
1 4 3 2 — Tela.
3 2 1 4 — Bebida peruana.

Comprimido

LI DONO

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 671.

Al Mosaico silábico:

A
CO DA ZO
A DA MAS CA DO
ZO CA LO
DO

A las Charadas dialogadas:

ESCAPAR — CALAMIDAD — AQUILINO — PAPANATA.

Al Logogrifo jeroglífico:

CONVERSAR = CONSERVAR
123456789

Solucionistas

Vicente Ventura, Cándido Posada, Manuel Otero, Blanca Colombi, Nestor Viaña, Claudio Frollo, La Ñata, María Ester Campos, Sergio Fernández Correa, Manuel Artigaveitia, José M. Poli, Carlos Menchaca, Pablo Jólica, Ramón Vila, Antonio Perales, Berta Muñiz, El de siempre, Nina y Nino, Juan R. Padilla, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

¡Quién fuera rico!

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 12 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.







NOTA. — No se tomará en cuenta la correspondencia anónima o firmada con seudónimo.

J. L. S., Morón. — Los versos no serían malos si no estuvieran mal medidos.

Recalcitrante, Ciudad. — Los «fallos inapelables de este jurado» no tienen el objeto de desalentar a nadie: al contrario, somos francos porque no queremos engañar a nadie. «El último viaje» está mal medido. Cuente usted y verá. En la primera estrofa solamente, los dos primeros versos son de quince sílabas, el tercero de catorce y el último de trece.

B. F., Ciudad. — «Amor y martirio» dice usted. El amor será suyo, pero el martirio es para el que tiene que leer sus versos.

«Si vivir es un martirio
amar es un desespero.
Si lágrimas derramo por ti,
es porque mi amor es verdadero.
Amar, cómo no amarte
si tengo abierto el corazón,
donde se ven las grietas
cálidas de puro amor.»

Diga usted: ¿por ventura es «novecentista»?

R. G., Godoy. — ¡Un acróstico con estrambote? Vamos, bote, digo, vate; no le va a gustar a Concepción.

M. V., Ciudad. — Irá.

El Moro Muza, Ciudad. — Irán, pero déjenos lugar para los demás.

Némesis, Ciudad. — Irá.

Happy, Ciudad. — Irá.

El novicio, Ciudad. — Agoniza es sin «h» y los sonetos no deben ser asonantados para ser buenos sonetos.

C. de P., Ciudad. — En Colaboración espontánea no caben asuntos como el que usted trata.

D. V. C., Ciudad. — No tenemos sección donde publicar su carta.

L. L. M., Ciudad. — Déjese de filosofías lúgubres. La vida hay que tomarla como es y los muertos Q. E. P. D.

Enry, Ciudad. — Irán.

Placer, Ciudad. — ¡Vaya un placer! escribir versos como éstos:

«Sigue rumbo hacia la meta
gran poeta
que yegarás (en salzado) (*) en tusiasmado
y triunfado
en el mundo universal
un mortal
si endo tu nombre conocido
por tu obra colosal
y como hombre bien nacido
gran poeta (y) triunfado inmortal.

G. P., Ciudad. — No todos los periodistas son poetas, como no todos los peluqueros son lateros. Además, no tomamos en cuenta cosas anónimas.

C. P., Ciudad. — Muy respetable el tema, pero los versos dejan algo que desear.

C. A. B., Avellaneda. — Salvador Rueda se enojaría con nosotros si viera que por nuestra culpa usted le llama en letras de molde «amigo del alma» en unos versos tan malos.

(*) Léase «enlazado».

EL LUTO y LA MODA

De entre las múltiples novedades que forman el stock permanente de sus mercaderías de rigurosa moda y de la mayor elegancia

La casa "LOS LUTOS"

C. PELLEGRINI 445

ENTRE CORRIENTES Y LAVALLE - BUENOS AIRES

elige para recomendar hoy, especialmente su



de calidades superiores.

1001

De satín de algodón.... $ 5.25





182

De seda Duchesse.... $ 16.75





183

De taffetta con festón...... $ 18.50

184

De taffetta con vainilla $ 18.20

Los presentes grabados dan una idea aproximada de la excelente confección y de lo novedoso de los dibujos.

En preparación el interesante catálogo ilustrado núm. 18.

Siempre en existencia los artículos más nuevos de la moda del luto a precios que están fuera de toda competencia.



186

De pongé souplé, tableados y vainilla... $ 16.20



185

De pongé souple tableado y vainilla.... $ 16.50

La permanencia de nuestros compradores en Europa nos permite adquirir las mercaderías en las principales fuentes de producción y en las mejores condiciones de precios y de calidad.

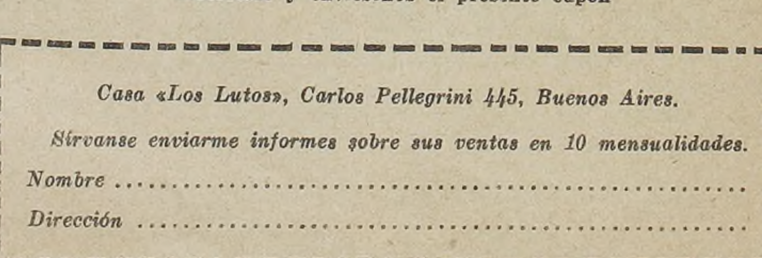
"LOS LUTOS"
C. PELLEGRINI, 445
Entre Corrientes y Lavalle
U. Telefónica 1873, Libertad.

CRÉDITOS

Entendiendo que realizamos una obra de positivo beneficio para nuestra clientela de la capital, por cuanto las necesidades del luto coinciden con frecuencia con la mala situación económica de muchos hogares, hemos creado la sección VENTAS EN 10 MENSUALIDADES, utilizando al efecto un sistema de la más alta liberalidad, que facilita todo trámite, lo cual nos permite en brevísimo tiempo despachar las solicitudes de los interesados.

Nuestros créditos los acordamos sin intermediarios, sin cobrar interés ni comisión y a los mismos precios y condiciones que al contado.

Recórtese y envíesenos el presente cupón



Casa «Los Lutos», Carlos Pellegrini 445, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme informes sobre sus ventas en 10 mensualidades.

Nombre ....

Dirección ....

EL DRAGÓN ROMÁNTICO

(Conclusión)

La historia, siempre generosa, concede a la hija de los Faraones la gloria de haber domado dos leones. Nuestra moderna Sabra redujo a la servidumbre la mitad de un dragón. ¿No es tan esclarecida esta victoria como aquélla?

Fué durante un ensayo cuando nació la ternura de Jimmy por Sabra. Encontrándola frecuentemente, se felicitó de representar en la misma escena. Sin embargo, muy pronto debió reconocer su error; la suerte, por el contrario, le había hecho un flaco servicio. Si durante el curso de los ensayos le era fácil desembarazarse de su caparazón para respirar un poco y, de paso, saciarse en la contemplación de Sabra, no ocurrió lo mismo en las representaciones. Durante los largos intervalos en que el dragón no se hallaba en escena, estaba obligado a permanecer encogido en la obscuridad, mientras que Ptolomeo hacía el tonto o el caballero Jorge ejecutaba un elegante paso de danza. Y entonces la dama de sus pensamientos se le ocultaba por completo salvo un segundo por azar, en que era dado percibirla un instante deslizándose de la escena a su camarín como un rayo de luna. A veces tenía sus compensaciones. Como el canto lejano de un pajarillo, las notas cristalinas de Sabra llegaban hasta sus oídos, taponados, por así decir, con la gruesa tela pintada y las escamas de cinc del caparazón. Tal emoción experimentaba entonces, que muchas veces se olvidó de mover la cola...

Y ved cómo el amor ciego estaba privado de la visión de la adorada, mientras que la indiferencia, personificada en el apático Davie Brigg, dejaba vagar su mirada distraída a través de las aberturas de la máscara que simulaba la cabeza del animal. No tardó Jimmy en volverse locamente celoso de los privilegios de su superior. A toda costa decidió contemplar a Sabra por las fauces espantosamente abiertas del dragón. Estaba ya harto del trocito de escenario que se le aparecía bajo el vientre del monstruo cuando se esforzaba en aplicar sus ojos fatigados a los respiraderos abiertos en el caparazón o en la barriga de gasa pintarrajeada. Una noche, poniendo en juego todo su ánimo, se enardeció hasta pedir a Davie un cambio de plaza. Imaginaos el aspecto de sorpresa y de consternación del viejo cómico:

—¿He oído bien? —exclamó.

—¡Nada más que por una noche! —balbuceó Jimmy.

—Pero es que usted ignora lo pesado de mi papel. ¿Piensa usted que yo sea un personaje mudo?

—¡No, no, amigo mío! Yo soy el responsable ante la dirección. Créame usted: está muy en su lugar en un papel inferior, y, por favor, no tenga usted aspiraciones superiores al su talento. Me parece una suerte que usted me haya hablado. Sería una desgracia terrible si yo llegase a caer enfermo, sin tener prevenida una persona que me reemplace. Es preciso que yo le hable inmediatamente al director para que, si el caso llega, tenga prevenido a mano quien esté impuesto en mi papel.

Y así continuaron. Frecuentemente, el enamorado, en su desesperación, reanudaba las discusiones con su superior jerárgico, pretendiendo que lo equitativo fuera echar a la suerte las plazas de ambos... cabeza y cola.

Renunciando a convencer a Davie, llegó hasta ofrecerle ocho peniques cada jornada por el disfrute de la deseada plaza. ¡Craso error! Davie, a quien tal tozudez comenzaba a intrigarle, se inquietó, olfateando en esta extravagancia incomprensible la idea evidente de suplantarle.

Desesperado de lograr nada por la persuasión, Jimmy resolvió desde entonces acechar una ocasión para deslizarse el primero en el caparazón de alambre. Desgraciadamente, Davie, como artista de conciencia, hallábase siempre el primero en su sitio. Esta competencia era para ellos una causa de discusiones interminables, que se ventilaban en las tinieblas, sin que nadie lo sospechase, mientras las jóvenes egipcias, con la ligereza de pies propia de todo cuerpo de baile, se agitaban y danzaban alrededor del dragón con el mismo espanto que si fuese un mayo florido. Para hacerse oír el uno del otro, ambos adversarios alzaban sus voces rabiosas, haciendo vibrar los flancos metálicos de su singular prisión, desgarrando al pobre dragón con ruidos intestinales lo más inesperados.

Tejed el velo de vuestras utópicas nebulosas, ¡oh reformadores de la Sociedad, trabajo tenéis! Dondequiera que se refugie el hombre, la envidia y la desunión le acompañarán siempre. Bajo este abrigo centelleante hecho de tela magnífica, recubierto de un caparazón de lentejuelas, no había en el fondo cosa mejor que el más infecto hogar de envidia, de odio y maldad. Y hasta el amor estaba allí también, pasión extraña. ¡Aunque en toda su vida aquel viejo de Jimmy no hubiese sentido su corazón arder con llama más pura, nunca este sentimiento desinteresado sería otra cosa que un sueño! La muy amada lo ignoraría siempre... ¡Ah! Si Jimmy hubiese conocido a Sabra antes de dejar de ser un caballero elegante!...

—¿Pero a qué viene tanto interés de ocupar mi puesto? —preguntaba Davie, cuando las patas de detrás empezaban a alborotar demasiado.

—Sencillamente, por contemplar una vez el espectáculo.

Por fin, una noche, al oír la romanza de Sabra, el pobre Jimmy, en el colmo de la emoción, impotente para contenerse por más tiempo, se vió reducido a declarar la verdad: confesó su culto por la joven princesa. Pero la mortificación de sentir vibrar el caparazón de alambre a impulso de la risa silenciosa del escocés... le enrojeció hasta la frente.

El dolor vuelve clarividente al hombre. El infortunado adivinó pronto que la jocundidad de Davie procedía menos de una hilaridad burlona que de un escepticismo desconfiado respecto a un amor cuyo incendio elegía momentos tan oportunos para manifestarse.

—¡Quiá! —le dijo Davie con aire tranquilo. —¡A mí con esas! Usted lo que es un vivo que no está bastante loco para pretender la luna. Nuestra Sabra es una linda doncella; ella lo sabe y no me sorprenderá nada que logre atrapar un conde cuando se haya hecho un nombre en Londres. Ya aquí la pretenden algunos grandes señores. Entretanto, nuestra princesa, que no carece de ingenio, ha elegido al patrón.

El dragón pegó un respingo y lanzó una especie de coz.

—Calle usted —exclamó la cola, en un aullido de rabia. —¡Ella es pura como un ángel!

—¡Bah, bah, bah! —respondió la cabeza. —No insulte usted a los ángeles. No me parece que ellos se dejarían estrechar contra el pecho del director para recibir ósculos que no están consignados en el papel...

—Pero ella no puede ignorar que él es casado —respondieron lacrimosamente las patas de atrás.

—No se burle usted. Ella lo sabe muy bien... ¡y algo más aún! ¡Dios santo!, quisiera yo que los viese usted en la escena de ella y el caballero Jorge. ¡Es muy expresiva su actitud, cuando yo estoy muerto... cuando se supone que él la ha salvado y que él la mima!

Un aullido de dolor se escapó de la cola:

—¡Mentiroso... infame embustero! —rugió Jimmy. En este momento, el dragón hubo de entrar en zafarrancho de combate. Davie, con sus petardos, hizo vomitar fuego por la boca y por las narices del monstruo, que comenzó a caracolear. El pobre enamorado, espumeante de rabia, tuvo que caracolear a su vez, aunque le ahogase y le pusiese enfermo pensar que el sexagenario patrón disfrazado de galán joven mimase a la encantadora muchacha.

—Vamos, no cierre usted los ojos a la evidencia —volvió a hablar Davie aprovechando un calderón del coro. Por mis propios ojos he visto todas sus maniobras.

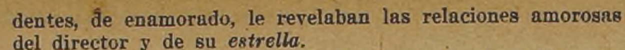
—Pues déjeme usted juzgar por mí mismo. ¡Sólo una vez!, y lo creeré.

—¡A mí con esas! —replicó Davie incrédulamente, porque lo que en realidad pensaba era que su compañero trataba de suplantarle y de arrebatarle su papel. La ocasión llegó al fin.

Muy avanzada la temporada, el director imaginó electrizar al público, anunciándole una *reprise*, corregida y considerablemente aumentada, añadiéndole una escena de gran efecto.

El amor propio de Davie se picó, y le sugirió un nuevo modo de interpretar su papel. Estrenaría tres gruñidos. ¡Fatal innovación!

Nuestro ilustre actor se absorbió de tal modo en el último ensayo, que perdió la noción del tiempo. Jadeante



llegó al teatro con el tiempo preciso para embutirse en el cuerpo del dragón, que estaba listo para entrar en escena. El puesto del actor estaba ocupado. En su extrema emoción, Davie no advirtió al pronto el cambio y no protestó; pero en cuanto quiso alzar el gallo, Jimmy le rebatió:

—¿Qué gruñe usted? —le dijo rudamente Jimmy. —¿No estamos en la *reprise*?

Y silbando y gruñendo Jimmy, el caballero, se puso a caracolear del más bello y airoso modo, arrastrando tras de sí a su infortunado superior de ayer...

—¡Ya le diré al director!... —gemía la parte trasera del dragón.

—Me parece muy bien. Cuéntele usted que eso le pasa por haber llegado tarde.

—¡Bah!... ¡Eh! Deténgase usted, que esto está como boca de lobo... ¡No veo gota!

—¡Ah!... ¡Ah!... ¿Se convence usted de que no le mentía? ¿Quiere usted que envíe un cohete hacia ahí para alumbrarle?

—¡Ea! No más tonterías. Atienda usted a la escena, o va usted a deshacer mi reputación.

—Desempeñe usted bien mi papel, que yo me encargo del suyo —le replicó Jimmy, embelesado ante el delicioso espectáculo de la linda Sabra sonriendo ante él.

«Todo dragón dividido contra sí mismo perecerá». Davie hubo de contener su cólera y esperar pacientemente su vuelta entre bastidores... pero con gran horror suyo Jimmy se negó categóricamente a cambiar de puesto. A su vez, el creador del papel se vió reducido a implorar el favor de poder lanzar una sola mirada a la sala.

Jimmy, que no estaba menos a gusto, lanzó un *¡chist!* despectivo.

Davie no insistió, pero concibió un plan atroz. Desde el principio de la escena siguiente murmuró:

—Jimmy...

—Cállese usted, Davie... estoy muy ocupado.

—Le advierto a usted que estoy armado de una buena aguja.. y le aseguro que va a sentir el gusto que da, si no me devuelve usted mi lugar.

—Procure usted estarse quieto donde está — replicó Jimmy con acento perentorio.

Profundamente la punta acerada penetró en la parte carnosa situada a espaldas de Jimmy... y el dragón lanzó un rugido tal que Davie sintió la sangre helársele en las venas. Demasiado tarde, el infortunado cayó en la cuenta de que, excitando a Jimmy, atacaba la cabeza del monstruo y corría el grave riesgo de comprometer su propia reputación profesional. A través de la tela, adivinó la mirada severa del director, sorprendido. Traidoramente se prometió no aguijonear a Jimmy más que en las réplicas que exigiesen rugidos; pero los aullidos así arrancados eran de tal modo superiores a los suyos, que en caso de reclamar su paternidad Jimmy, se corría el peligro de que fuese en seguida designado para suplantarle... Dilema cruel...

Muy diferentes eran las emociones del «cabeza» de dragón. La alegría de Jimmy se desvaneció gradualmente, substituída por un torrente que engordaba sin cesar, de indignación, al mismo tiempo que sus ojos, demasiado clarividentes, de enamorado, le revelaban las relaciones amorosas del director y de su *estrella*.

Acurrucado en un rincón, el dragón hubo de asistir impotente al suplicio de la desgraciada niña, toda temblorosa ante los atrevimientos autoritarios de su jefe; el caballero Jorge, el héroe, el salvador, olvidando las leyes más elementales de la caballería y engreído de los derechos que le confería el servicio prestado, no dejaba pasar ocasión que le ofreciera la fortuna de la situación y de la escena, para rodear a la heredera de los Ptolomeos de solicitudes que los espectadores, emocionados, aplaudían.

¡Ah! ¿Qué podía hacer la pobrecilla, sostén de su familia? Jimmy sintió hervir la sangre en sus venas. Llegó, por fin, la gran escena de Davie: la batalla suprema entre el caballero Jorge y el dragón.

La princesa, divinamente bella bajo su rico peplo de seda egipcia, apoyábase desfalleciente en el naranjo. Jorge, ceñida su blanca armadura plateada, se retira para recobrar nuevas fuerzas cerca de Sabra...

Así, apenas el traspunte le empujó, el volcánico suspirante llegó lanzando gritos de rabia y maldición, vomitando petardos sobre los ojos del campeón, su rival, con intención feroz de causarle todo el daño posible...

Finalmente, Jimmy y Davie fueron reducidos por Ascalón, la fina espada del caballero Jorge, que pasó precisamente entre los dos actores, atravesando al monstruo de parte a parte y saliendo por la opuesta, entre los aplausos delirantes de los espectadores. El dragón se desplomó concienzudamente extendiéndose a través de la escena.

Entonces Sabra, dejando el abrigo protector del naranjo, se lanzó hacia su salvador y estrechó su armadura resplandeciente en un abrazo teatral muy apasionado, mientras que el caballero Jorge, levantando la visera, hizo llover una nube de abrazos sobre la joven doncella.

Una ovación cayó desde el paraíso.

—¡Oh! Señor... señor...

Apenas si Jimmy, fuera de sí, pudo escuchar la débil voz que trataba de protestar entre aquella tempestad de aplausos, mientras la muchacha intentaba en vano substraerse al arrebato del director.

Fué la gota que colmó el vaso.

La cólera y el aire caldeado que respiraba en su prisión, condujeron a Jimmy a un amago de asfixia... ¿Cómo sorprenderse de que desde aquel punto y hora el dragón perdiese completamente la cabeza? Jamás Davie olvidará el horror del instante en que se sintió arrastrado hacia adelante por una especie de ciclón irresistible. En un abrir y cerrar de ojos vió su porvenir arruinado para siempre. En un esfuerzo desesperado trató de apretarse contra el suelo para resistir; pero fué en vano. De pronto, el cuerpo inanimado del dragón había vuelto a erguirse... Un instante después, Jimmy se había quitado su casco horrible descubriendo una cabeza desgreñada coronando su rostro descompuesto, congestionado, reluciente de sudor. Espantado, sin darse cuenta de tan incalificable conducta, Davie llenaba desesperadamente de alfilerazos a Jimmy... Pero el enamorado, enloquecido, se había vuelto incensible.



Ante aparición tan extraña, la tempestad de aplausos abía cesado súbitamente. Un silencio de muerte se extendió por la sala... se hubiesen oído los pinchazos de Davie.

El caballero Jorge, que tenía siempre a Sabra enlazada, pasó del colmo de la alegría a un espanto cómico; consternado, se desprendió de la joven y retrocedió ante la mirada fulgurante de los ojos salvajes que le amenazaban.

—¡Miserable!... ¡Cómo puede usted osar!... —rugió por fin una voz ronca saliendo de aquella cabeza espantosa.

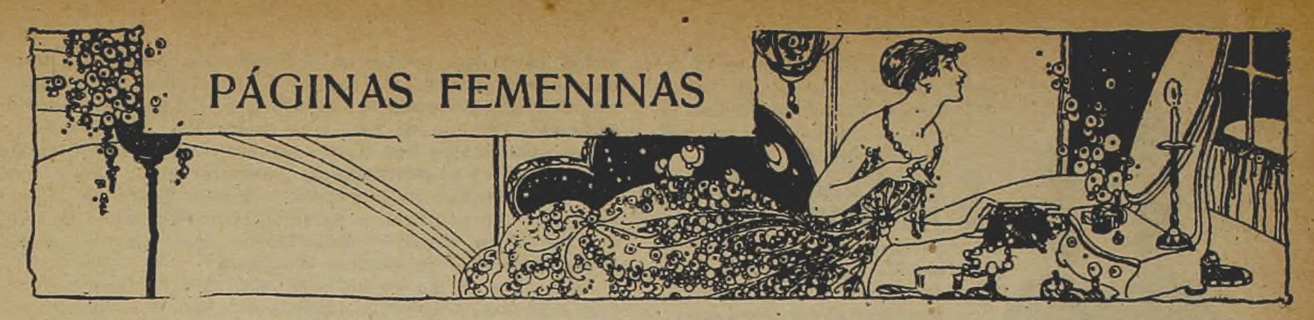
Y con un vigoroso golpe de su pata derecha, el monstruo híbrido, tendió en el suelo al ultrajador a los pies mismos de Sabra.

El caballero Jorge, atónito, permaneció tendido de espaldas, siguiendo con vago mirar el vuelo de las moscas.

—¡Ah!... ¡Ah!... Ya le enseñaré yo a usted... yo... a respetar a las damas... —aulló de nuevo la bestia vengadora.

Como supondrá el lector, Jimmy fué despedido. De todas suertes, su objeto estaba logrado, porque el caballero Jorge adoptó desde aquella fecha una actitud de cortesía lo más respetuosa que darse pudiera respecto de Sabra.

ISRAEL ZANGWILL



EN EL HOGAR. El lujo económico.—Estas dos palabras parecen distanciarse considerablemente, y, sin embargo, tienen su definición muy exacta. El lujo económico consiste en procurarse lo que es bello y confortable, al mismo tiempo que sólido y duradero. La mujer que tiene el deber de salir con frecuencia, de consagrarse al mundo y que no es bastante afortunada para variar su vestuario hasta lo infinito, debe guardarse de componerlo con elementos cuya fragilidad arruinaría las mejores combinaciones. Al contrario, ha de procurarse telas suntuosas, sin ser llamativas, pues la indulgencia no anda tirada, y la crítica podría ejercerse sobre el eterno vestido. Se deben, pues, evitar los colores y los dibujos demasiado llamativos y escoger colores lisos, claros u obscuros, adornos sueltos, que se puedan cambiar para dar otro aspecto al tocado. Pero lo que sobre todo hay que evitar, son los vestidos vaporosos, por su poca duración. Las telas ligeras se estropean pronto, se ajan y no aguantan generalmente ninguna compostura. Esos trajes no convienen más que a las que tienen bastante fortuna para hacer frente a cualquier eventualidad.

Más vale, pues, consagrar una suma suficiente para tener un tejido duradero; lo que representa una economía inteligente. Ciertas cosas que muchas veces son seductoras y nos parecen ventajosas, no sirven para el oficio a que se las destina, pero el lujo no es el verdadero lujo, y mucho menos el lujo económico.

La mujer ingeniosa. — La mujer que no puede dedicar sumas importantes a sus *toilettes* ni a la de sus hijos, ha de recurrir a ciertas ingeniosidades. Es preciso que desde el principio permanezca en una nota sobria y que la solidez sea la cualidad dominante de todos los elementos. Renovar sin cesar cuando los medios de que se dispone son suficientes, produciría pronto trastorno en la organización del guardarropa. El hombre y la mujer están forzados a vestirse con prendas hechas para ellos, y cuando una vez compuestas hasta el infinito, se encuentran fuera de uso, aun se pueden utilizar. En los pantalones del papá, la mamá activa hallará pantalones para los niños, y sabrá reducir los chalecos para los pequeñuelos. Un chaquet, una levita dará un excelente saco de muchacho, y hasta a veces, la mujer habilidosa sacará de ellos un saco o un bolero para ella. El paño para prendas de hombres es, generalmente, muy hermoso, y una vez bien limpio y bien dispuesto, la transformación evitará la compra de una prenda costosa, o de una confección que, aun siendo de un precio elevado, no tendría la calidad del tejido empleado. Lo mismo sucede con la ropa blanca. Cuando una camisa ha cumplido su tiempo, cuando lo de arriba está demasiado estropeado para soportar otra reparación, se puede cortar de ella un calzón y añadir un lindo encaje; y si la batista está en mal estado para poder ser empleada para ese uso, entonces se escogen los mejores pedazos y se hacen finos pañuelos adornados de encajes, dejando lo sobrante para vendajes, por si ocurre un accidente.

Un vestido estropeado del bajo se convierte en una enagua muy confortable; un cuerpo de vestido algo usado se puede transformar para una niña, lo mismo que la falda. La mamá económica encuentra siempre el medio de hacer servir indefinidamente todas las prendas usadas, haciéndolas pasar sucesivamente, por graduación de edades, a los pequeñuelos. El medio de estar todos confortablemente vestidos sin que se resienta demasiado el presupuesto, es una importante economía. Es verdad que es preciso mucha actividad y saber combinar los retazos, coser, cortar y probar, a menos que se tenga una obrera que practique este género de trabajo y que, por su incapacidad, no comprometa el esfuerzo intentado para obtener mejor resultado.

LAS JOYAS. He aquí el modo en que pueden lucirse las joyas en forma oportuna y elegante.

Durante el día. — *Visitas de gran etiqueta.* Algunas hermosas joyas, cadena, broche, pulsera, alfileres de sombrero, pendientes; piedras de color, de preferencia perlas, sin diamantes. — *Visitas, five o'clock, matinés.* Joyas de fantasía, arte nuevo, sin diamantes. — *Comidas de etiqueta.* Piedras de color, perlas, sortijas artísticas. — *Comidas de media etiqueta.* Como para las visitas, sortijas artísticas. — *Comidas de campo.* Joyas arte nuevo: cadena de reloj, abanico, juego de polvera, etc., oro o plata, reloj de fantasía, bolsa de oro o plata, hebillas en la cintura y en los zapatos. — *Carreras de caballos.* Pocas alhajas, arte nuevo y perlas.

En las horas de la noche. — *Gran baile.* Todas las riquezas guardadas en los estuches. — *Pequeña soirée.* Diamantes, piezas menos importantes, cuentas de perlas, pulseras, broches. —*Conciertos.* Broches, diamantes, solitarios en las orejas, cadena de reloj, lentes impertinentes. — *Grandes comidas.* Como para los grandes bailes.— *Opera.* Como para los grandes bailes. — *Teatro.* Pocas alhajas.

Grandes acontecimientos. *Casamiento civil.* Pocas alhajas. — *Casamiento religioso.* La novia no lleva ninguna, a menos que sean perlas; las señoras del cortejo ostentarán joyas serias, pocos diamantes. — *Bautizos.* Nota muy sobria para las joyas, perlas; arte nuevo. — *Primera comunión.* — Pocas joyas.

Y ya que hablamos de las joyas, creemos útil dar algunos consejos respecto a su conservación.

Las piedras de color o los diamantes se lavan con jabón. Sólo las perlas y turquesas no deben tocar el agua.

Se limpian los brillantes con un agua de jabón muy espumosa, cepillándolos luego suavemente con un cepillo, pero teniendo cuidado de que no se desengarcen las piedras. Una vez limpios, se enjugan en agua caliente para quitarles todo elemento grasiento y el jabón. Después se meten en alcohol de 90

CONSULTORIO

A Bibi. — Si el muchacho es bueno, lo mismo da que se llame Sisebuto o Pancracio. No veo en ello un motivo para rechazarlo. ¿Está usted segura de ser más feliz con otro que se llame Rodolfo, Alfredo o Edgardo?

A Rubia chivilcoyana. — El cortejo nupcial está formado generalmente por personas de la familia de los novios, pero se admite también que vayan en él las amigas íntimas de la desposada.

La torta de boda debe tener un anillo, símbolo de pronto casamiento, y un dedal. La poseedora de este último se quedará soltera, según dicen. No creo de buen gusto hacer una trampa para que corresponda el anillo a determinada persona. Buena suerte.

A Cáliz purpúreo. — Sensibilidad extremada, romanticismo, tendencias a lo místico; cultura general y, aquí viene lo malo, algo falsa. Esto no lo digo yo, sino la grafología.

A Rebelde. — No, señorita. En ese caso, sólo el juez puede intervenir, pero no se lo aconsejo.

A Ñatita. — Las cajas de madera de sándalo son muy a propósito para guardar pañuelos, y éstos quedan delicadamente perfumados.

A Amorosa inconsolable. — Renuncie usted. Todo consiste en tener la fuerza de voluntad necesaria para ello. Y lo que se quiere, se puede.

A Dalila. — Cocaína, morfina y cloroformo, a partes iguales. Pero consulte antes con un especialista.

A Jovita. — La pantalla puede ser de seda verde, cubierta de macramé en hilo crudo.

A Dos subscriptoras, Rosario. — Duchas frías y luego fricciones con agua de Colonia. Beber a menudo infusión de tilo con unas gotas de azahar. No leer de noche y procurar que la ropa abrigue, pero no pese. Ejercicios físicos y alimentación vegetal exclusivamente.

A Ortiga. — Tenga usted presente aquellos versos de una zarzuela conocida:

«Es el desdén acero
de doble filo,
que a unos hiere de amores
y a otros de olvido.»

A Golosa. — Sí se puede, pero requiere mucho trabajo y no siempre da resultado.



Delantal para niña en tela azul bordada de lana, en colores vivos.

grados. Se retiran y se les envuelve en serrín de boj caliente. Cuando estén bien secos, se cepillan con un cepillo de joyero.

LA FAMILIA Y EL SPORT. Los deportes son útiles a la juventud para ayudar al desarrollo de la plástica, para favorecer el crecimiento y fortificar el temperamento.

En nuestra época se cultivan mucho toda clase de *sports;* esto ha llegado a ser casi una enfermedad, pero la juventud está encantada con esa obligación bajo forma de diversión. La gracia y el encanto han reemplazado a la simpleza de antaño, a la ingenua torpeza, aunque a veces experimentamos cierto sentimiento por las viejas costumbres, sobre todo cuando el demasiado descaro se nos presenta desconcertante.

Repetiremos lo que hemos dicho otras veces. Los padres practican diferentes variedades de *sports*, los hijos los siguen por ese camino y toda la familia se encuentra reunida en el mismo terreno, en que reina la concordia en toda su serenidad.

Las artes ofrecen más dificultades para su ejecución. La música, el canto, el dibujo, la escultura, la fotografía, el grabado, la danza, etc., presentan a veces escollos muy grandes. Hace falta disposición para ellas; se ensaya de buena gana; hasta se dan muestras de buena voluntad, sin que los progresos vengan a coronar las mejores intenciones, ni siquiera a ayudarlas.

Los padres se muestran afligidos. El piano parece un objeto de terror, y jamás llegarán a tener la satisfacción de oir a su hija ejecutar el gran concierto en do sostenido, ni esparcir la melodía de un vals lento. ¡Tanto mejor! Bastantes gentes hay que exasperan los nervios de sus contemporáneos; dejad a las naturalezas rebeldes abandonar las corcheas y los bemoles para entregarse a un arte menos ruidoso. No forcéis las vocaciones. Sería tiempo perdido, y ese ramo artístico no posee un interés tan palpitante para que no se pueda dejar de cultivar.

Dejad a los niños practicar los *sports*, dirigidlos hacia las artes, dejándoles bastante latitud para escoger lo que mejor les convenga. Pero si descubrís en ellos una verdadera vocación, no intentéis desviarla, y ante todo procurad ponerlos en posesión de un oficio o arte que pueda, en caso de infortunio, permitirles ganar honorablemente su vida, conservar siempre la dignidad de su existencia con el trabajo.

MODAS. Los modelos que ofrecemos en la presente página, creyendo han de ser del agrado de nuestras lectoras, son: el primero, un delantalito suelto para niña en tela azul, con cuello abierto en el frente y ancho cinturón y amplios bolsillos. Los adornos son bordados en lana de colores vivos.

El segundo modelo es un vestido de crespón de seda celeste y pétalo de rosa, bordado con trencillas y perlas rosa. El aspecto de este traje es tan sencillo como cómodo y elegante.

LOS VIAJES. Aproxímase la época de los viajes, y conviene decir que éstos exigen, por parte de la mujer, toda una organización, pues ella es la encargada de velar para que todos los objetos usuales se encuentren reunidos en los baúles. Los vestidos, los abrigos, la ropa blanca, todos los elementos que componen su vestuario personal y el de los suyos, deben ser objeto de sus mayores cuidados, nada debe quedar en el olvido. Es preciso que cada cosa pueda sacarse, al término de la expedición, en buen estado. Esto es cuestión de orden y de habilidad en el embalaje. Por eso es muy útil cuidar por uno mismo de todos estos detalles que ciertos servidores ejecutan muy mal. Los viajes salen relativamente bastante caros; por eso, y cuando la familia es numerosa, conviene tomar un billete colectivo, que da lugar a reducciones apreciables. Las gentes que saben viajar realizan fuertes economías al mismo tiempo que recorren grandes distancias.

Para el viaje no es de buen tono hacerse una *toilette* muy suntuosa. Un vestido llamado *de viaje*, de color neutro, en su sencillez, es mucho más apropiado que los vestidos elegantes, que indican una persona que no tiene la costumbre de viajar y que cree que debe *vestirse*.

Cualquiera que sea el viaje y la clase elegida, es preciso guardar una gran reserva; en el compartimiento se suele hablar para pasar el tiempo; esto es una grave falta. En estos tiempos es muy difícil saber exactamente quiénes son las gentes, aunque a veces nos estén recomendados.

En cuanto a las señoras que, por un motivo cualquiera, se encuentran en la obligación de viajar solas, su actitud está indicada, una gran reserva; más vale ser altiva que no atraerse aventuras desagradables. Esto no excluye ser amable para con otra viajera, con los niños y hasta con los ancianos; a éstos se puede ayudarlos a subir o a bajar, pasarles sus bultos de mano.

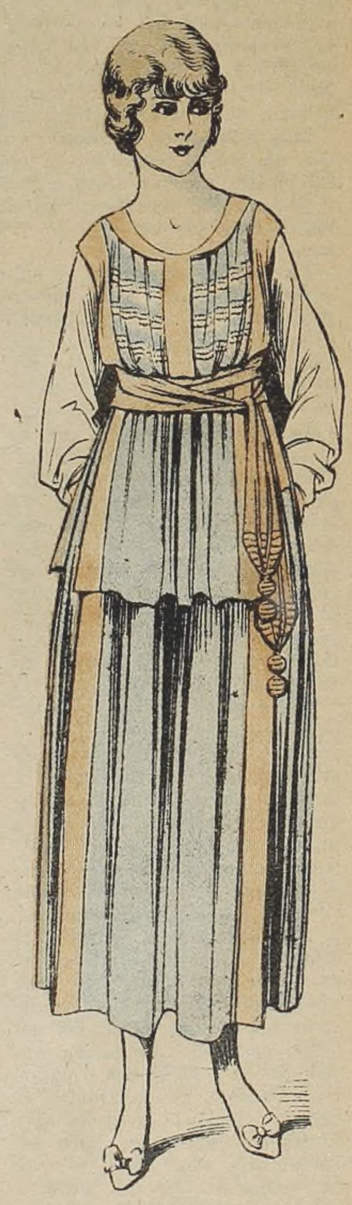
RECETAS. El alcanfor es muy bueno para curar las manos agrietadas, y conviene irlo preparando ya, a fin de tenerlo dispuesto cuando vengan los fríos. Se derriten juntos 60 gramos de manteca de cerdo, otros 60 de cera blanca y 15 de alcanfor reducido a polvo, y esta mezcla se guarda en tarritos, para frotarse con ella cuando convenga.

* Las huellas de los dedos en los muebles barnizados se quitan untándolas con un poco de aceite común y pulimentándolas después con un paño.

* Para limpiar los cepillos de marfil y de ébano, se ponen durante una hora en una bandeja llena de afrecho húmedo, y con él se cubren por completo cerdas y todo. Luego se sacuden bien y se frotan los pelos con un trapo seco. De esta forma quedarán limpios sin que se ablanden las cerdas ni se estropee nada el marfil ni el ébano.

DE COCINA. Para preparar un exquisito *Pastel Mejicano*, échense en una vasija 125 gramos de azúcar y cinco huevos y póngase a fuego muy lento, trabajándolo bien con el batidor. Incorpórense en seguida a este preparado, 125 gramos de almendras finamente picadas, 60 gramos de chocolate rallado y después 60 gramos de manteca fundida.

Echese en un molde untado con manteca y enharinado, y hágase cocer a horno moderado. Desmóldese y cúbrase con *fondant* de chocolate



Vestido en crespón de seda azul celeste y «pétalo de rosa», bordado en trencillas y perlas rosas.



Últimos modelos de
Ropa Blanca de seda
1. JUEGO DE CAMISA Y CALZON, en tela de pura seda de trama muy compacta, adornado con lindas ramificaciones bordadas sobre la misma tela, festoneado en el escote y las *bretelles*, a......... $ 22.50
2. JUEGO DE CAMISA Y CALZON, en toile de pura seda lavable, guarnecido con artísticos bordados de fantasía y una delicada y prolija vainilla, todo hecho sobre la misma tela, a..................................... $ 19.90
3. «PETITE CHEMISE» de seda milanesa, en color blanco y rosa; tejido muy compacto y elástico, artículo de gran aceptación, a.............................. $ 5.90
4. «PETITE CHEMISE» de buena seda milanesa de color blanco y rosa, peto de fantasía, bordado en seda del mismo color, tono inalterable, a..................... $ 6.90
5. «COMBINAISON» de seda milanesa, escote y *bretelles* vainillados; elástico en el puño del calzón, modelo muy *chic*, en los colores rosa claro y blanco, a....................... $ 14.50
6. «CHEMISE DE NUIT» en *toile* de *soie*, calidad extra superior, festoneada y bordada sobre la misma tela, a.............. $ 19.50
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd
ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



En un refugio británico

Diariamente se producen escenas como la que representa nuestro grabado, en las habitaciones subterráneas de los oficiales británicos y franceses. El interrogatorio a los prisioneros alemanes es, generalmente, breve, pasando éstos, luego, a la retaguardia, desde donde son conducidos a los campos de concentración.

DE PROVINCIAS



PARANA. — La reina y su corte, representada por alumnos del Colegio Nacional en las fiestas de los estudiantes.



PARANA. — Estudiantes que formaron el cuerpo coreográfico que interpretó uno de los números del festival.



PARANA. — Apoteosis de las naciones aliadas en la función organizada pro Cruz Roja italiana.



SAN JUAN. — Alumnos de la Escuela Laprida que cantaron uno de los coros de «La Gran Vía», en el festival homenaje a Sarmiento.
Fots. Gil y Suero.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



VILLANUEVA. — Team Villanueva Football Club. — Señores Almeida, Soberón, Flores, Passaro, Escapil, Barri, Azum, Martín, Echeverría y Díaz.



Team Junín. — Jugadores: señores Ania, Martignoni, Ogna, Trejo, León, Trinca (capitán), Courry, Dawnes, Jáuregui, Venini y Ferraresi.



Team Mariano Moreno. — Señores Caggiano, Calderón, Ramírez, Rucci, Longo, Sclarandi, Petrelli, Sosa, Palacio, Vega y Brombini.



Club Atlético Formidable. — Señores Medina, Ramella, Garoglio, Paolini, Caranello, Olchese, Cainera, Alnaldi, Valente, Maggio y Morelli.

Fots. Almeida y Cuenín.

GUÍA ÚTIL PARA FAMILIAS

Al inaugurar esta sección, bajo el título expresado, tendemos a que en los actuales momentos de desequilibrio económico, puedan siempre, las familias saber a ciencia cierta a dónde deben dirigir sus pasos; para efectuar sus compras, cuáles son los comerciantes que, por su calidad y ventajas en los precios de los productos, son dignos de merecer su atención.

Este es el fin que nos proponemos. Insertar avisos útiles para las familias, que de este modo podrán favorecer a los buenos comerciantes, con lo que se favorecen a sí mismas, ya que al establecerse esa conexión de mutua conveniencia se acercan a la normalidad económica, única base de la tranquilidad de los hogares.

FOOTBALL

Partido Internacional :: Universitario ::

En el estadio del Club de Gimnasia y Esgrima, midiéronse el sábado 29 los equipos de estudiantes universitarios uruguayos y argentinos, constituídos en la forma siguiente:

Uruguayos: R. Valetti (ingeniería); R. Pesquera (escuela de comercio) y A. Rebori (medicina); R. Naguil (ingeniería), O. Malet (enseñanza secundaria) y R. Cabrera (medicina); J. Landeira (enseñanza secundaria), F. Buffoni (medicina), M. González, R. Marán (enseñanza secundaria) y O. Pérez (escuela de comercio).



Equipo de estudiantes argentinos que venció a los uruguayos por 2 goals a 0.



Equipo de estudiantes uruguayos que jugó contra los argentinos.

Argentinos: M. Croce (ciencias económicas); A. Praiz (derecho) y R. Goenaga (medicina); M. Madero (ingeniería), A. H. Molfino y J. Madero (medicina); P. Garré (ingeniería), A. Pawlosky, Lazcano, P. Fiorito y J. Calandra (medicina).

Vencieron los argentinos por dos *goals* a cero.

"SI VIS PACEM PARA BELLUM"

Los proverbios son la sabiduría de las naciones.

Ninguno más certero que el que recomienda prepararse para la guerra, a fin de asegurar la paz.

Procediendo por analogía, igual precaución cabe recomendar a las personas que deseen conservar una salud inalterable.

—¿Cómo lograrlo?

—Sencillamente, fortaleciendo el organismo, de suerte que cuando venga una enfermedad o una peste, no encuentre el terreno propicio para aclimatarse y prosperar, y en el caso de que penetrara en sus trincheras, su vigor permita la lucha, en la que su preparación es prenda segura del triunfo final y definitivo.

Toda persona delgada, aun cuando no sea débil, es un sujeto susceptible de perecer en un combate con una enfermedad cualquiera. La demostración de este aserto es fácil y cabe en los dominios de la más elemental lógica.

Debe, por consiguiente, ser una preocupación constante de todo individuo flaco el deseo de engrosar y fortalecerse; así podrá vencer en la lucha probable con tantos enemigos, como son las innumerables enfermedades que flagelan la sociedad.

No basta aumentar la alimentación para conseguirlo, pues que es archicomún el caso de personas glotonas que inspiran lástima por su flacura; es que ellas no asimilan los alimentos, que pasan por el organismo sin dejar en él ni siquiera huellas.

—¿Por qué no asimilan?

—Porque sus órganos digestivos y asimiladores no funcionan con regularidad, y carecen de ciertas substancias que impiden traducir en aumento de carnes los alimentos.

Para éstos la química, con sus adelantos científicos, ha combinado sabiamente aquellas substancias, que son seis, y las cuales concurren a obtener los resultados preconizados. Los ha reunido en un específico titulado «SARGOL», cuyo empleo recomendamos por sus eficaces efectos, comprobados en millares de casos.

Lo prueba evidentemente su difusión enorme y la continua demanda, que diariamente aumenta.

En venta en todas las droguerías y farmacias.



Las alegrías juveniles no superan al placer de este sport.

Los hombres de negocios necesitan, como los niños y los jóvenes, sus horas de esparcimiento y de recreos, y de éstas las que ofrecen mayores atractivos son, indiscutiblemente, las que se dedican al TIRO A LA PALOMA.

Este interesantísimo deporte tiene en el país numerosos y entusiastas cultivadores, y al alcance de ellos existen todos los medios para practicarlo con satisfacción y con éxito. Uno de los sistemas más difundidos consiste en reemplazar las palomas por discos de barro que se arrojan al espacio por medio de un lanzador manuable y sencillísimo en su manejo.

Al arrojarse el disco, el tirador hace sobre él el disparo, el cual, si es certero, rompe el disco en mil pedazos, o cae éste intacto al suelo si la puntería no fué exacta.

Son indecibles las emociones y alternativas que este moderno deporte proporciona a quienes lo practican y el entusiasmo que se apodera del tirador al notar los adelantos que en el ejercicio realiza.

Los clubs de «tiro a la paloma» son numerosos en la Argentina, y a uno de ellos debería usted afiliarse sin pérdida de tiempo.

Los lanzadores de discos, lo mismo que éstos, se obtienen en las buenas armerías, y en caso de que alguna de ellas no los tuviera, pueden solicitarse al representante en Buenos Aires, quien dará informes al respecto.

Para intervenir con éxito en este sport, es *de gran importancia* adquirir la mejor escopeta obtenible, fácil de manejar y perfectamente equilibrada.

Es decir, una ESCOPETA *WINCHESTER. Las mejores de todas.*

Lo que significa el nombre WINCHESTER

La Compañía *WINCHESTER* es la organización más grande y completa que existe en el mundo de expertos en armas de menor calibre. Ella hace un RIFLE que no ha podido ni puede ser igualado por ningún otro fabricante.

De la *WINCHESTER* no sale ni un solo RIFLE cuyo caño se aparte un milésimo de centímetro de la línea recta ni que varíe un centésimo de milímetro en su espesor y diámetro.

La obra mecánica del *WINCHESTER* está basada sobre los mismos principios de la relojería fina.

Antes de entregarse al mercado los RIFLES *WINCHESTER*, se someten a las más rigurosas pruebas, tales como disparar con todos ellos más de 50 tiros con carga excesiva, para constatar su fuerza, acción suave y puntería exacta.

Para el acabado de todos los RIFLES *WINCHESTER* se emplea el proceso Bennett, que da a los caños la duración de toda una vida; son invulnerables a raspaduras y oxidación. No se utiliza ningún pulido artificial, y por lo tanto el brillo de los caños es natural e inalterable.

Estas perfecciones en la fabricación explican *PORQUÉ* los *WINCHESTER* son los predilectos de los entendidos en todas partes del mundo.

WINCHESTER REPEATING ARMS Co. New Haven—Conn., E. U. A.

Representante en Sud América: Edmundo H. Durgin - Av. de Mayo, 1354 - Buenos Aires.

CATÁLOGOS.-Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón

Nombre ....

Calle ....

Ciudad .... *N.º* ....

F. C. ....

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531



REVISTA SEMANAL

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

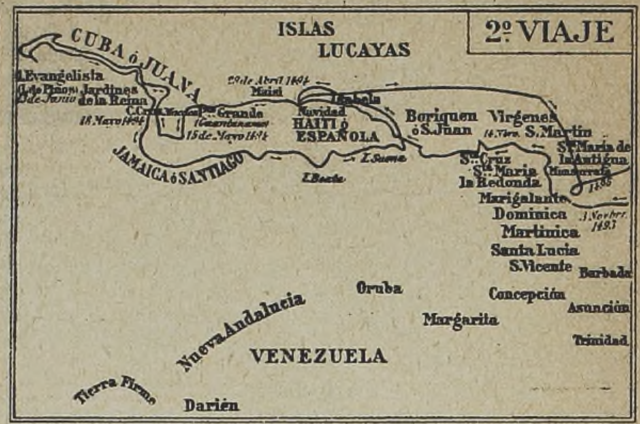
Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

AÑO XV — Buenos Aires, 10 de Octubre de 1917 — N.º 672

Diógenes.—¿Dónde se habrá metido la Paz? Hace más de tres años que la busco por el mundo entero...

EL DESCUBRIDOR DE AMÉRICA



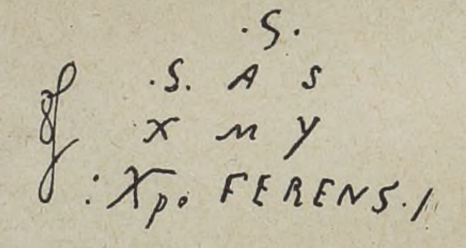


Derroteros seguidos por Cristóbal Colón en sus dos primeros viajes al Nuevo Mundo.

Se han dicho de Colón muchas cosas buenas y malas. Al lado de la voz de sus glorificadores, que son los más, se ha alzado también la de sus detractores, que son los menos. Pero es imposible creer que éstos hayan tenido jamás el propósito de quitarle méritos por que sí, ni mucho menos por antojadizas antipatías, y por consiguiente hay que atribuir la razón de esta substracción en un puro espíritu de verdad histórica. Así se ha dicho, entre otras cosas, que América ya estaba descubierta cuando Colón llegó a ella, probándolo con semejanzas de razas y otros argumentos, muy verosímiles algunos de ellos; y en cuanto a la personalidad del navegante, se ha dicho también que era de carácter duro, de espíritu egoísta, pintando una figura completamente opuesta a la del soñador generoso que nos presenta la historia. Esto me parece fácilmente rebatible, con el gesto aquel de cuando Bobadilla quiso quitarle los grillos con que era remitido a España. Tales actitudes no son propias de cualquiera: sólo es capaz de tenerlas un espíritu recto, que confía en la justicia y más que todo en su honradez.

En cuanto a lo primero, que América haya sido descubierta antes del 12 de octubre de 1492, es cosa que no interesa, desde que en Europa nuestro continente era completamente ignorado, y, por otra parte, el mismo Colón no se proponía descubrirlo.

Colón, contra la creencia general en la época, de que el mundo era plano, sostenía que, siguiendo siempre un mismo rumbo, él encontraría un nuevo camino para las Indias, y aquí está, para mí, su mérito más grande. Ejecutando esa idea, forzosamente tenía que tropezar con América, y tropezó con ella: la descubrió, pues. Y la descubrió, no solamente porque llegara a estas tierras, sino porque el otro descubrimiento aludido, debido a peregrinaciones terrestres que penetraron por el norte, sólo era conocido de aquellos ignotos peregrinos, lo mismo que si en cambio de esta hipótesis se acepta la de que algunos navegantes escandinavos, arrastrados por tormentas o guiados por su buena estrella, precedieron al marino genovés o gallego en arribar al nuevo mundo.

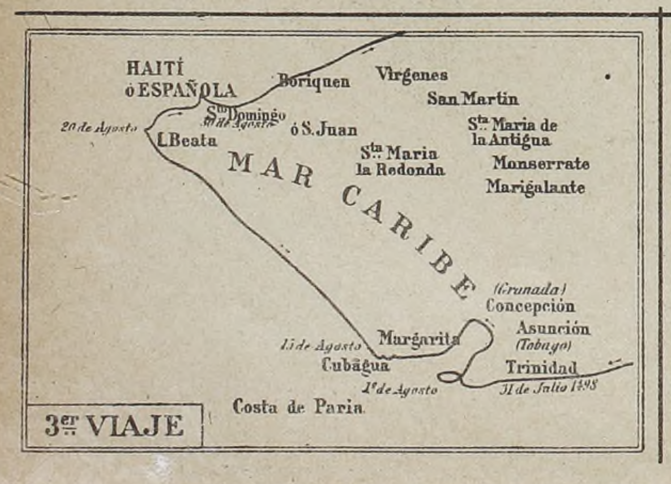


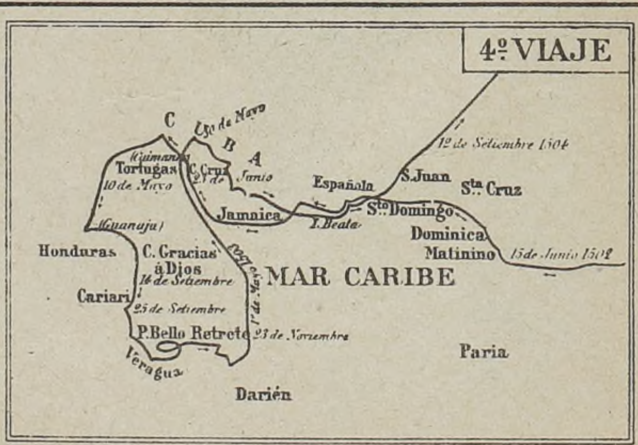
Facsímile de la firma de Colón.

La gloria de Colón es, pues, indiscutible. No porque yo pretenda dejar este convencimiento en el ánimo del lector con estos breves apuntes, que sólo son un homenaje, sino porque ese convencimiento se desprende naturalmente de la grandeza propia de su empresa. Para abarcarla mejor, no la miremos desde el presente, lleno de progresos y alumbrado por los reflejos poderosos de una enorme difusión científica. Así y todo, aun en el presente los exploradores nos cuentan sus penurias, relatándonos cómo, a pesar de los inventos modernos, de las facilidades de transporte, etc., exponen la vida a las inclemencias del clima o al salvajismo de los incivilizados.

Mirémoslo partir de Palos, en la época de su *locura*, con sus expedicionarios ignorantes, sugestionados por la superstición y atemorizados por el vacío, cuando hasta le eran adversos los presagios de los sabios, y así comprenderemos la epopeya de aquellas carabelas entregadas en pleno mar al capricho de los vientos. Y además, no olvidemos que Colón fué un conquistador a la vez que descubridor.

JULIO MC. DONELL.





Derroteros seguidos por Cristóbal Colón en su tercero y cuarto viajes al Nuevo Mundo.

EL SUEÑO DE FRAY LUIS



Mientras que lenta y suavemente se alejaban del Puerto de Palos las tres carabelas, portadoras de la más fabulosa y temeraria empresa, cuya audaz concepción se debía a la fe, el valor y el tesón de un pobre y humilde navegante, tornaban a sus hogares aquellos pocos que, con los primeros colores de la aurora, presenciaron la bendición y la partida de quienes llevaban en su misma osadía el secreto de la misteriosa Atlántida.

En un pequeño grupo, que todavía espiaba la borrosa y escorzada figura de los atrevidos bajeles, platicaban acerca de la fortuna y desenlace que encerraría la arrojada aventura de Colón y sus compañeros, dos personas de opuesta traza exterior y diferente catadura moral: un caballero y un fraile. Bizarro y arrogante el primero, contrastaba con la humilde y resignada facha del segundo. Si aquél vestía ropilla y gorra de Flandes, con rico cinturón del que pendía una bien templada hoja, éste mostraba su pobreza y abstinencia en el tosco sayal de burda lana que le cubría. Era el caballero altivo y audaz, aunque de poco seso; era el fraile blando y paciente, con gran acopio de ideas cosechadas en el estudio y el mucho meditar. Hablaba el uno con expresivo vigor, jurando y perjurando sobre la misma divinidad, en tanto que el otro contestaba con plácida, severa y sentenciosa gravedad.

—Harto se me alcanza, —decía el caballero, —que vuesa paternidad, fray Luis, tiene sobrado apego a la locura de ese extranjero.

—Mala senda habéis tomado, don Pedro —replicó el fraile, —si tan sólo veis locuras en los designios de Dios.

—Ved fray Luis, que el muy alto y reverendísimo Consejo de Salamanca, ha tiempo que motejó de visionario al tal Colombo, y, ¡cuerpo de Dios! que razón tiene para ello. ¿Creéis, por ventura, que es de hombre bien nacido eso de arrojarse al proceloso mar, y hundirse sin desquite que abone el brazo y el corazón de un buen castellano?

—Paréceme que vuesa merced se amilana ante las furias del mar.

—¡Tened la lengua, fray Luis! Nadie a tanto se ha atrevido con don Pedro García de Guzmán; y ¡vive Dios! que tan solo el ser religioso os da lugar a ser osado.

—Ni osado soy, ni serlo pretendo, y si os irrita mi lengua es porque vuestra altiva arrogancia tiene más fe en su fuerza que en los mandatos de Dios.

—Pruebas muchas he dado de mi fe cristiana en cien combates contra los moros.

—¿Y creéis que sólo así se sirve a Dios? No es matando, don Pedro, como recibiréis la gracia del Cielo, sino puliendo y mejorando lo que es obra sublime de aquél, que por boca de su divino hijo prometió el reino de Dios a los que son mansos y blandos de espíritu. Alabad en buen hora a los que derraman sangre de infieles; pero creedme, mejor se sirve a Dios conquistando almas que destruyendo cuerpos. Dad a cada cual su valor, según sus obras: *Reddite quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei, Deo.*



Comprendiendo el caballero cuánta razón asistía al fraile, y cuánta desventaja llevaba en la controversia, trató de no avanzar en terreno tan peligroso y adverso para su orgullo, reservando su opinión en el silencio. Aprovechó el religioso esta oportunidad, y con ademán humilde y pausada palabra le dijo:

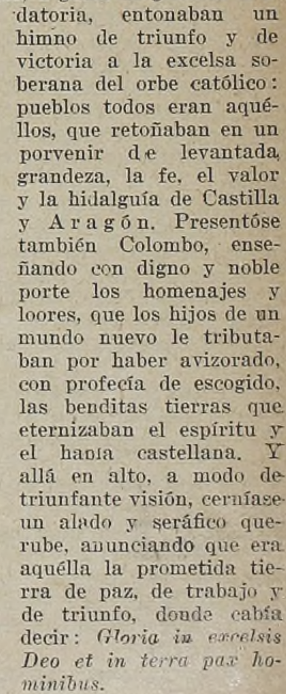
—Escuchad si os place, don Pedro.

—A vuestro mandar estoy, fray Luis.

—Pues si esa gracia me hacéis, os relataré un sueño que tuve antes de llegar a este lugar, y por lo que maravilla colijo que es una revelación de los cielos.

—Os escucho.

—Bien, pues. Meditando en el silencio de mi celda acerca de las tierras de Oriente, y de lo posible que sería llegar hasta ellas por el lado de Occidente, cerré mis ojos. Aparecióse entonces nuestra sabia y santa reina doña Isabel, en torno de la cual se dibujaban numerosos pueblos y grandes ciudades de sin igual esplendor, que, a guisa de gloriosa laudatoria, entonaban un himno de triunfo y de victoria a la excelsa soberana del orbe católico: pueblos todos eran aquéllos, que retoñaban en un porvenir de levantada grandeza, la fe, el valor y la hidalguía de Castilla y Aragón. Presentóse también Colombo, enseñando con digno y noble porte los homenajes y loores, que los hijos de un mundo nuevo le tributaban por haber avizorado, con profecía de escogido, las benditas tierras que eternizaban el espíritu y el habla castellana. Y allá en alto, a modo de triunfante visión, cerníase un alado y seráfico querube, anunciando que era aquélla la prometida tierra de paz, de trabajo y de triunfo, donde cabía decir: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus.*



JORGE DE VARGAS.

UN AMIGO DE LOS ARGENTINOS

EL FUTURO PRESIDENTE DEL URUGUAY

Ahora, cuando el corazón del pueblo uruguayo ha sabido latir, tan generosamente, con el ritmo de nuestros corazones, se hacía imprescindible la visita de nuestro redactor en Montevideo al canciller de la república hermana, alma de todo ese movimiento. P B T viene realizando una notoria obra de acercamiento espiritual. Así lo reconoció el doctor Baltasar Brum, ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, atendiendo afable a nuestro representante, que consigna de este modo sus impresiones:

El futuro presidente uruguayo, siendo muy joven, parece aun más joven de lo que es. Hubo que esperar a que cumpliese los 30 años para entregarle el ministerio de Instrucción Pública, en tiempo del segundo gobierno de Batlle. No faltaron espíritus suspicaces que se indignaran:

— ¿Pero es que no hay hombres hechos en el país?

Luego hemos podido apreciarlo: con su talento, su cultura y su temple, no. En «casi todos» los ministerios ha dejado de su paso una luminosa huella. Es muy curioso: a los 30 años fué ministro de Instrucción; a los 30 y medio, de Relaciones Exteriores; a los 31, del Interior, y a los 31 y medio, de Hacienda.



Doctor Baltasar Brum, actual ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay.

Con los 32 cumplidos, vióse en la necesidad de renunciar dos veces para batirse. Al reorganizar el doctor Viera su ministerio — tras las elecciones del 30 de julio de 1916 — volvió a Relaciones Exteriores. Quiere decirse que ha prestado juramento ocho veces. ¡Un record! Un verdadero record en el país.

*

¿Cómo se explica su vuelta al ministerio de Relaciones Exteriores?... Muy sencillo. Las complicaciones internacionales creadas por la guerra, exigían un canciller con muy singulares dotes: ni débil, ni intempestivo; con preparación muy completa y, sobre todo, con una rápida y certera visión.

El doctor Brum tenía antecedentes honrosísimos. No hizo sino entrar al ministerio de relaciones exteriores, la vez anterior, cuando cambiaba por completo el espíritu de la cancillería. Al salir dejaba en trámite 55 tratados con países distintos, desde los opulentos Estados Unidos, al Paraguay modesto.

El futuro presidente en su despacho.

¿Se necesita recordar ahora sus notas admirables al Brasil y Norte América, al plantearse los conflictos con Alemania? Esas notas, que sientan la verdadera doctrina en materia de derecho internacional, han dado una nombradía merecidísima al doctor Brum.

— Díganos algo respecto a la forma como usted encara el panamericanismo — decimos al panamericanista infatigable.

Y nos explica con ese su claro razonar:

— Para mí, el panamericanismo no es sino la unión solidaria y fraterna de todas las repúblicas del continente americano. Su importancia material y su potencia económica o guerrera son cosas accesorias.

Se interrumpe para hacer esta franca declaración:

— Yo entiendo que los intereses de los países americanos, lejos de ser opuestos, son los mismos. Como son iguales también los intereses políticos de las democracias del nuevo mundo. Claro está que, con una idea tan amplia del panamericanismo, surge — como lógica consecuencia — la actitud que ha poco adoptó el Uruguay en su decreto de 18 de junio pasado. Es decir: que la ofensa y agravio inferido al derecho de un país americano, importa una ofensa a todos ellos, justificando una acción defensiva común. Tal es el principio de la solidaridad americana que, con motivo de la cuestión argentina, ha sido ratificada por el pueblo uruguayo.

Como notara la duda que nos acometía, se apresuró a decir:

— Si en algún momento ese interés no fuera bien aplicado, y surgieran entonces motivos de distanciamiento entre los pueblos del continente, yo entiendo que todo ello podría salvarse con la adopción del arbitraje amplio para la solución de todos los conflictos, sin limitaciones de ninguna naturaleza, como corresponde entre países que desean, rectamente, evitar cualquier disparidad.

Y explica con vehemencia de apóstol:

— Esa es la política que ha adoptado el Uruguay: lo que constituye la orientación fundamental de su cancillería, que anhela concluir con todos los países tratados análogos a los que ya firmó con Brasil, Perú, Bolivia, y los que tiene en trámite con Ecuador. Por tales convenios diplomáticos, deberán ser sometidas al arbitraje todas las cuestiones que surjan entre los pueblos del nuevo mundo y que no hayan podido ser resueltas por las cancillerías respectivas.

Luego nos habló de la situación de América ahora, cuando la guerra europea había sido causa determinante de este movimiento de franco panamericanismo:

— Yo celebro mucho que los más genuinos representantes de la intelectualidad argentina hayan sido tan explícitos en sus declaraciones. Se ha visto claramente lo infundados que eran esos recelos de otra hora. Los pueblos han de comprenderlo, como lo habíamos constatado hace tiempo los gobernantes. Hay algo que nos une, que nos confunde, que nos entrelaza: es el alma americana, que vibra en todo el continente con el mismo nobilísimo afán de equidad y de justicia.

*

He aquí, recogidas, las palabras del doctor Baltasar Brum, proclamado candidato a la futura presidencia por los legisladores de su partido. Su afecto por la Argentina y sus hijos lo ha demostrado en infinitas ocasiones. Nunca mejor que en la comida a bordo del acorazado Pueyrredón. El ministro había leído su discurso contestando al plenipotenciario doctor Estrada.

— Reclaman las carillas. Quieren conocerlas los oficiales del buque, que están en el otro corredor — le dijeron al doctor Baltasar Brum.

Alguien le interceptó el paso:

— ¡Oh, no se moleste! Son oficiales subalternos.

Pero el ministro corregía en el acto:

— Son oficiales argentinos. Y merecen toda mi consideración.

QUINTÍN QUINTÓN.

El Ministro de Relaciones Exteriores

El Uruguay, con su Doctrina, sólo ha dado forma al sentimiento de solidaridad Panamericana que existe, con igual intensidad, en todos los países del Nuevo Mundo. B. Brum

Octubre/917

Para P.B.T.

Un autógrafo para P B T.



DOCUMENTOS INÉDITOS DE INDIAS EXISTENTES EN LA CASA LONJA DE SEVILLA

En la histórica ciudad de Sevilla, cerca de su famosa catedral y con un frente de unos 60 metros, se destaca un edificio de gran importancia para los pueblos de América, pues contiene, no sólo un verdadero tesoro de datos auténticos relativos a la época colonial de las naciones de habla castellana del Nuevo Mundo, sino también una rica fuente de información sobre la historia de los primeros tiempos de una gran parte de los Estados Unidos. Son tan valiosos los documentos que contiene, que está convirtiendo a esa ciudad en la Meca de los historiadores. El edificio es conocido con el nombre de «Casa Lonja», consistiendo sus tesoros en los Archivos Generales de Indias, magnífica colección de cédulas, memoriales, despachos, etc., originales e inéditos, pero no catalogados aún en su mayor parte, los cuales comprenden prácticamente todo el período de la administración española en América. Como la madre patria se mantuvo en íntimo contacto con sus colonias de ultramar, esos informes, contratos, cédulas y documentos legales de toda clase, así como los millares de despachos de funcionarios públicos y de particulares, encierran una mina inagotable de datos históricos.

Ahora, cabe explicar aquí cómo fueron a parar a Sevilla esos documentos. Los siguientes datos tomados de un artículo escrito hace algunos años por Su Señoría el obispo Charles Warren Currier, arrojan alguna información sobre el asunto:

Antes de la época de Carlos I, la Corte de Castilla no tenía residencia fija, pues ésta dependía de la voluntad o deseo del monarca reinante. Fué así cómo en diversas épocas Burgos, Toledo, Sevilla, Granada y Valladolid figuraron como capitales del reino, resultando de ello que los documentos oficiales se fueran esparciendo por todo aquél, y que muchos de ellos llegaran a extraviarse. España no vino a ser un reino unido sino hasta la época de Carlos I, siendo este monarca quien escogió a Madrid como sede permanente de la Corte. Posteriormente, su hijo y sucesor Felipe II confirmó este privilegio a favor de la ciudad del Manzanares, con exclusión de todas las demás.

Aunque algunos soberanos, tales como Juan II, Enrique IV de Castilla y Fernando e Isabel comprendieron la necesidad que había de tener archivos permanentes y fijos, necesidad que se hizo más apremiante a consecuencia de la gran extensión de posesiones españolas de ultramar descubiertas por Colón, no se tomaron medidas definitivas en este sentido hasta el año 1509, en que la reina Juana ordenó que Salmerón recogiera los documentos que se hallaban dispersos por todo el reino y los depositara en la Cancillería de Valladolid, sede en ese entonces de la Corte. Más de 30 años después el príncipe regente, Felipe II, cumpliendo órdenes de su augusto padre el emperador, dictó una real cédula estableciendo los archivos nacionales en Simancas, villa situada a unas siete millas de Valladolid, escogiéndose para tal fin un antiguo castillo situado al noroeste de la población y que en un tiempo perteneció a los almirantes de Castilla, pero que, desde 1480, había pasado a ser propiedad de la Corona. Allí se reunieron los archivos existentes en varios lugares. Los de Sevilla no fueron establecidos sino hasta 1785, según la siguiente relación del obispo Currier:

«La idea de formar un archivo especial de Indias se debe al rey Carlos III y a su ministro el conde de Floridablanca. A lo que parece, la iniciativa se tomó por indicación del renombrado Juan Bautista Muñoz, quien a la sazón estaba recogiendo datos para su proyectada historia del Nuevo Mundo.

«Se escogió la Casa Lonja, de Sevilla, para instalar en ella los nuevos archivos. Dicha casa fué construída según los planos del arquitecto Juan de Herrera, durante el reinado de Felipe II, y a petición del arzobispo Cristóbal de Rojas, para que sirviera de albergue a la Casa de Contratación, destinada al comercio con las Indias. Su terminación data de 1598. Por indicación de Muñoz, se le hicieron varias modificaciones, con el fin de prepararla para ser ocupada por el archivo, debiendo agregarse que dichas modificaciones alteraron notablemente el plano de Herrera.

«La primera remesa de documentos se hizo en 253 cajas, en 1785, dejándose en Madrid otras dos cajas que contenían los documentos del obispo Palafox y los que había escogido Muñoz. Desde aquella época hasta nuestros días, el Archivo de Indias se ha venido enriqueciendo periódicamente con nuevos documentos, debiendo mencionarse que una de las adiciones más recientes son los papeles procedentes del Archivo de la Habana, que fueron trasladados a él en el año 1888, aproximadamente.

«El edificio de que se trata es un cuadrilátero aislado, de unos 60 metros de ancho, con un magnífico patio de estilo dórico y jónico. Una escalera de mármol, de estilo dórico, conduce al piso superior del edificio, donde los documentos, organizados en legajos rotulados, se hallan colocados en hermosos estantes de caoba. En este archivo hay unos 37.000 legajos que contienen un promedio de 60 documentos cada uno, de manera que se calcula que toda la colección asciende, aproximadamente, a 2.200.000 documentos. Los eruditos de ambos hemisferios han venido utilizando estos datos desde la época de Muñoz, datos que han servido de base a las extensas colecciones de documentos inéditos para la historia de las posesiones ultramarinas de España. La primera serie, que consta de 42 volúmenes y se considera como una continuación de los documentos inéditos de Navarrete, fué publicada bajo la inmediata dirección del señor Luis Torres de Mendoza y de varios colaboradores, en tanto que la segunda, compuesta de 12 tomos, fué publicada por la Real Academia de la Historia.»

La señorita Irene A. Wright, quien desde hace algún tiempo está dedicada a hacer investigaciones especiales relacionadas con la historia de los primeros tiempos de Cuba, en una comunicación reciente dice:

«El gobierno español mantiene abiertas de par en par las puertas de este archivo a todas las personas que acudan allí en busca de documentos, no cobrando absolutamente nada por ello. Para uso de los escudriñadores y sus ayudantes hay allí un salón de estudio muy grande, amueblado con hermosas mesas y sillas de caoba. Los útiles de escritorio son suministrados gratis. En el verano, las horas de despacho son de 8 a 12, y de 11 a 4 en el invierno. No hay documento en el archivo que el interesado no pueda hojear libremente, copiar a mano o en máquina o fotografiar, ni existen restricciones de ninguna clase, pues se da por sentado que las personas que acuden allí saben respetar y apreciar en lo que valen los documentos de que van a hacer uso.

«Gracias a las condiciones climatológicas de Sevilla, al buen cuidado que se tiene de ellos y a la excelente calidad del papel y la tinta que han usado siempre los funcionarios españoles, el bloque de documentos se conserva en perfecto estado, habiendo sólo unos pocos ilegibles, pero en cambio hay muchos tan hermosos que parecen grabados en sepia.

«Los documentos están envueltos en fuerte papel azul y clasificados en 40.000 legajos de buen tamaño colocados en los tramos de los estantes que hay a lo largo de las paredes de la Lonja, edificio cuadrangular de dos pisos de altura. Cada legajo ostenta un rótulo con el número de orden de la serie de que forma parte y con el del estante y lugar a que pertenece. Como los que arreglaron los archivos respetaron los lugares de donde procedían los documentos, persiste allí la antigua división judicial de audiencias en que estaban organizadas las Américas. Los documentos originarios de España están agrupados convenientemente, de modo que toda la colección es accesible, gracias al gran cuidado con que se ha seguido el método cronológico y geográfico adoptado en la clasificación de los documentos.

«Tres pequeños índices manuscritos constituyen la clave de la mayor parte de la colección. Hay también índices suplementarios de tamaño un tanto más vistoso para las subdivisiones denominadas «Contratación», «Justicia», y la llamada «El Patronato». Pero son los tres libritos escritos hace una generación con el rótulo de «Indice provisional», los que desde entonces han sido

consultados y se encuentran casi destruídos por el uso continuo que se ha hecho de ellos.

«Dentro de los legajos que le es permitido consultar al investigador, los documentos no están numerados ni clasificados, sino simplemente por fechas, salvo en algunos casos; pero los mismos legajos en que los documentos están numerados de ese modo, así como los índices en que pacientemente y documento por documento se hallan descriptos aquellos en hojas colocadas dentro del mismo legajo, nos hacen ver que en un tiempo dió comienzó a la hercúlea labor de hacer el catálogo detallado de los archivos.

«La realización de esta labor le está encomendada a un cuerpo oficial de empleados, el cual se compone de seis personas. Los documentos que contiene el archivo son las comunicaciones dirigidas por los virreyes y gobernadores a la Corona; papeles municipales; cédulas y decretos reales; despachos de empleados menores de toda clase, civiles, militares y eclesiásticos; expedientes judiciales; solicitudes, memoriales, etc., en fin, el resumen de la administración colonial española en el hemisferio occidental desde la época de su descubrimiento hasta las distintas fechas en que la revolución puso la palabra final a cada uno de los capítulos de la historia que comprendían; en una palabra, la historia del desarrollo colonial de todo un hemisferio. Para complementarla, algunas de las repúblicas poseen otros documentos del mismo carácter, aun cuando otras no conserven ni una tira de papel con reminiscencias de su época colonial, y ninguna tiene en sus propios archivos nada que pueda compararse con el tesoro de datos que hay sobre ella en Sevilla.»

La célebre Casa Lonja, de Sevilla.

Que los historiadores en general estiman la importancia del Archivo General de Indias, es hecho que confirma la presencia en el mismo de varios investigadores de diversos países del Viejo y del Nuevo Mundo. España les brinda a todos su hospitalidad, traducida en las facilidades que les ofrece y en la libertad que les deja para trabajar, fuera del cuerpo de empleados que ha puesto a su disposición en los archivos, el cual está compuesto de seis caballeros siempre dispuestos a prestarles su ayuda y a estimular a los que van a consultar o solicitar documentos. Como jefe de este cuerpo de empleados figura el señor don Pedro Torres Lanzas.

«En sus relaciones con los investigadores», dice Miss Wright, «estos caballeros crean un ambiente de bienvenida que revela la sinceridad con que España invita a América a visitarla y a hacer uso del tesoro de datos históricos que el tiempo y las circunstancias han permitido a la madre patria ofrecer a sus hijas de lo que fué en una época su casa imperial — separada ahora como se separan las familias — únicamente para crear nuevos estados, que, no obstante su independencia, continúan siendo miembros de la misma familia.»

Estanterías-archivo de la Casa Lonja, de Sevilla, en las que se conservan más de dos millones de documentos.

Al Archivo de Indias de Sevilla han acudido siempre los principales cultores de la historia en la América española, con el fin de reunir los elementos necesarios para ilustrar el período de la conquista y colonización de sus respectivos países. También han acudido al célebre archivo representantes especiales de casi todas las repúblicas hispanas y del Brasil, quienes lograron reunir preciosos elementos históricos que han sido impresos junto con los alegatos elaborados por las mismas en las controversias limítrofes que han sostenido entre sí. En los últimos años los trabajos de investigación llevados a cabo en Sevilla con fines puramente históricos han sido de grande importancia, pues además de la labor personal de los eruditos de la América española, que en número creciente se dirigen a Sevilla, muchos gobiernos de la misma, entre los cuales pueden mencionarse los de Chile, Argentina, Venezuela, el Perú y la República Dominicana, han tenido en el mencionado archivo comisionados de gran competencia encargados de compulsar todos los documentos de significación que se refieran a la vida colonial de cada una de ellas. El fruto del trabajo de estos acuciosos y eruditos investigadores comienza ya a conocerse por medio de las notables colecciones de documentos que en distintos países de la América hispana se hallan en vía de publicación.

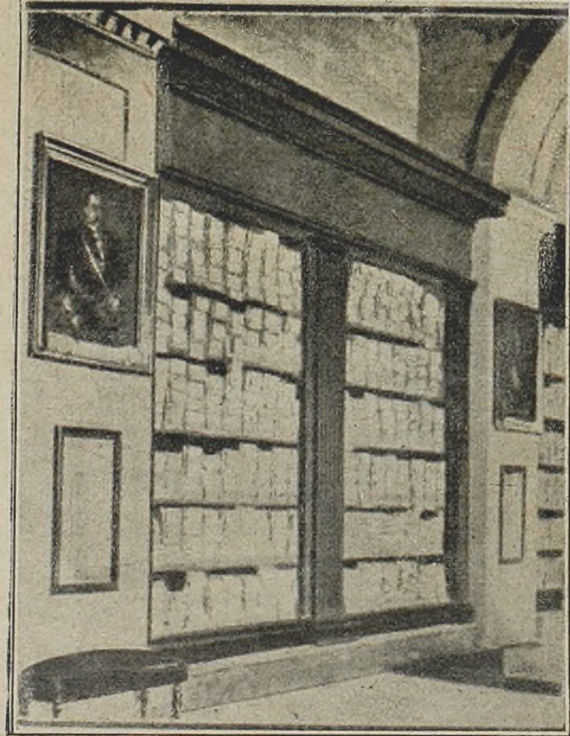
Diversas instituciones y algunos particulares llevan a cabo investigaciones históricas relacionadas con otros países. Entre los particulares interesados en el asunto que han empleado agentes para que les hagan allí ciertos trabajos especiales, merecen citarse el señor Roland R. Conklin, de Nueva York; el señor Edwar E. Ayer, de Chicago, y el señor Francis S. Philbrick, de la Facultad de Derecho de la Universidad de California.

Los trabajos del primero se relacionan con la sección cubana de los archivos, estando ellos a cargo de la señorita Irene A. Wright (bachiller en artes de la Universidad de Leland Stanford, hijo), a quien el señor Conklin envió a Sevilla en la primavera de 1914 con el encargo de escribir la historia de Cuba desde sus orígenes. Los primeros frutos de la labor de Miss Wright vieron la luz de una obra intitulada «The Early History of Cuba» (Historia Privitiva de Cuba), publicada en inglés por la casa editora de MacMillan. Esta obra comprende la historia de Cuba desde su descubrimiento por Colón en 1492, hasta el año 1586.

Entre las instituciones estadounidenses que trabajan en el Archivo de Indias, se destaca la Universidad de California por el interés que ha tomado en ello el inspirado maestro doctor Henry Morse Stephens.

Entre los trabajos que actualmente realizan los sudamericanos en Sevilla, es digno de mención el que lleva a cabo el señor don Jacinto Jijón y Caamaño, de Quito, por intermedio del señor don Francisco Navas, y que consiste en sacar fotocopias de todos los documetnos referentes a la sublevación de Tupac Amaru y de muchos otros relativos a la independencia del Ecuador. El señor Navas también tiene encargo de sacar fotocopias de los mapas de Puerto Rico para el señor don José de Diego, natural de esa isla. También es digna de mención la meritoria labor del argentino don Gaspar García Viñas por encargo de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en cuyos renombrados Anales han ido apareciendo los frutos de sus pacientes investigaciones relativas al Virreinato del Río de la Plata.

Por lo expuesto queda demostrado que la Casa Lonja es un lugar de mucha ocupación y que España les mantiene abiertas de par en par sus puertas a los investigadores de la historia hispanoamericana, siendo la única queja que sobre éstos pueda formularse, la de que no sean bastante numerosos.



Dos de las secciones del archivo donde se guardan los despachos originales de los virreyes, cédulas y decretos, etc.

DE NUESTRO MUNDO SOCIAL



María Ofelia del Pilar Marante.

Señorita Cora Maschwitz.

Señorita Adelina Villa.

Señorita Lilly Willenz.

Señorita M. Margarita Giavi.

Fot. Witcomb.

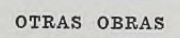
El Museo Nacional de Bellas Artes

III

LA ESCULTURA

Son pocas las obras escultóricas originales que hay en el museo; las más son calcos en yeso de modelos clásicos y modernos. Entre los calcos figuran: «La victoria de Samotracia»; «Venus», de Milo; la «Psiquis», del museo de Nápoles; «Las parcas», de Fidias; otros desnudos del mismo Fidias, de Lyssipos, Praxiteles, Hypnos, Mirón; «Venus», de Pérgamo; el busto conocidísimo de Homero, existente en el museo de Nápoles; «San Jorge» y un busto policromo, de Donatello; «Pietá», «Il pensieroso» y «Moisé», de Miguel Angel; «Arturo, rey de Inglaterra», de Vercher; «El conde Ugolino», de Jean Bautista Carpeaux; «El beso» y «La tierra y la luna», de Rodín, la primera donada por el autor; «Niña con perro», de Troubetzkoy (italiano y no eslavo); alto relieve de uno de los monumentos funerarios de Bistolfi; «Los primeros funerales», de L. Ernesto Barrias; ocho cabezas, del escultor belga Julio Loage, y algunas otras obras de menor cuantía.





Una sección de la sala de escultura.

Otro aspecto de la misma sala

Originales se saca tres de veras valiosos: «Falguière», retrato por Rodín, y «Creced y multiplicaos» y «La niña de los ojos negros», de Zonza Briano; yeso la primera, bronce la segunda y cera esta última. Zonza Briano: he aquí, sin duda, el principal artista argentino, el único, verdadero artista de aquí.

En el artículo de la revista española «Museum», que mencionamos, Manuel Gálvez observaba que Zonza Briano había demostrado cómo Miguel Angel podía tener un continuador. Tal afirmación, revestida de la forma que le da Manuel Gálvez (éste suele ser el pecado capital de los juicios de Manuel Gálvez: la forma), es inadmisible. Es prematuro y es aventurado por muchos motivos dar como secuela de la obra de Miguel Angel la de Zonza Briano. Y además ilógico. Nosotros, a un lado la consideración del valor intrínseco de la obra, no alcanzamos la posibilidad de trazar un paralelo entre el «David» famoso y el «Redentor». De todos modos, sea o no por comparación, salta a la vista algo de cierto, y es el talento de Zonza Briano. Porque podrá discutirse cierto simbolismo muy especial de algunas obras suyas (también se discute el del «Penseur», sin dudar, por eso, de su mérito como obra de arte); pero parece inconcusa la envergadura de artista de primer orden que revelan, por ejemplo, las ceras de nuestro escultor. Ante ésta que hay en el museo detiénense personas y juzgan mal de la obra por el título. —¡La niña de los ojos negros! —dicen. —Es una ridiculez. Yo no veo los ojos negros.» Bien, pero ¿qué importa la correspondencia de la obra con el título? La cera está magistralmente modelada; en la cara hay expresión, hay vida, hay belleza. Lo demás es secundario. Esto aparte de que para nosotros —no sabemos si por sugestión, —la cabecita aquella amarilla tiene los ojos negros, bien negros, alcoholados, y no los puede tener zarcos, o verdes o castaños. ¿No son los ojos la expresión toda del rostro? Pues, ¿cómo podríamos acertar la expresión de una cara si no le conociéramos los ojos?

Muy graciosas, de artista también, son tres cabecitas en bronce, «Solicitude», de Rogelio Irurtia, y «Volupté» y «Cabeza», de Alberto Lagos. Del primero hay otro original, como boceto de monumento, «El pueblo de Mayo en marcha», donde se advierte también, por el trazo de algunas figuras, la calidad de buen escultor del señor Irurtia. Todos los otros originales que hay son irremisiblemente mediocres: «La pena», de Arturo Dresco; «Remordimiento», de Hernán Cullen; «Mariano Moreno» y la «República Argentina», de Francisco Cafferata; «El valor militar», de Juan Arduino. El buen gusto y el espacio que no sobra en el museo, están pidiendo francamente la jubilación de estas obras.

OTRAS OBRAS

Aparte los bocetos de clásicos, hay en la exposición bellos dibujos, acuarelas y aguafuertes modernos. Son obras de Renuard, el dibujante de bailarinas, gemelo de Degas; Boulharias, Gastón de Latenaz, Pierre Labroche, R. Pichol, George Bergés, François Daubigny, León A. Lhermitte, Brangwyn, E. Zoir, Alphonse Legros Ribot. De Brangwyn es una de sus aguafuertes más características, escenas de puerto, que tanta fama le han dado en el mundo artístico; de Zoir dos, las mejores de la exposición, verdaderas obras de arte.

Son las demás obras que hay, calcos u originales de altos relieves famosos, pedestales, capiteles, grandes vasos, ménsulas, pozos, columnas y urnas bizantinas, alguna silla etrusca, sitial de coro, puertas, escaños, jarrones de loza, medallas, miniaturas y demás bagatelas parecidas.

LA BIBLIOTECA

En días de trabajo suele estar desierta. Los domingos y días festivos concurren dos, tres, hasta media docena de lectores; cinco, por lo menos, a hojear volúmenes de estampas. Algunos arrancan de los cuadernos las reproducciones y se las llevan.

Tendrá muy cerca de mil volúmenes la librería, poniendo en la cuenta los cuadernos de cromos, los ejemplares de periódicos y cien catálogos de museos y exposiciones. Hasta hace poco no se encontraba allí una historia completa del arte. Ahora se ha traído la de Pijoan, en dos volúmenes, el primero de los cuales desaparece frecuentemente de la anaquelería. Las colecciones de revistas están todas incompletas. Además son escasas y de no gran importancia. Aunque no hubiera libros, la biblioteca podría tener una docena siquiera de los mejores periódicos de arte que se publican en el mundo. Unos pocos curiosos de las corrientes artísticas contemporáneas podrían satisfacer así su afán de saber. No se encuentra, sin embargo, más que «Museum», de España, «Emporium», de Italia, y «La Gazette des beaux arts», y aun éstas de tres o más años atrás.

El régimen de la biblioteca es sumamente democrático. Cada lector se acerca a la estantería, lee los rótulos y se alcanza él mismo los libros. Como no son muchos los lectores, no creemos que pueda provenir de ahí gran trastorno. No obstante, y en atención a que el visitante va endomingado, la mayordomía podría ser un poco más considerada y hacer que se pasara el plumero por los armarios; una vez por mes, siquiera.

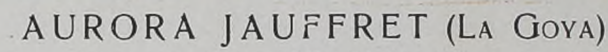
Este detalle de la suciedad se apareja con otro igualmente molesto para el lector y no más difícil de subsanar. De esta segunda molestia tiene la culpa una máscara egipcia que hay allí. Los visitantes del museo que se atreven a sortear las esculturas griegas, llegan a la puerta de la biblioteca y, como generalmente no llevan a la casa otra intención que la de curiosear, entran. No yendo a leer o a hojear libros, no tendrían pretexto para adentrarse; pero con la cosa de que van a ver aquella máscara, que no les interesa nada, se hacen los suecos y es un desfile continuo por la mansión de los libros.

Pero, recapacitemos. Son ya muchos los inconvenientes que ponemos a una visita al museo. Si seguimos así vamos a dar materia de disculpa a todos los que no conocen la pinacoteca nacional por pura pereza, por falta de curiosidad de espíritu.

Pocos lugares en Buenos Aires más propicios al recogimiento, a la meditación. Una como ráfaga de providencial extranjería se respira allí. Por un momento parece que nos salimos de esta ciudad tan enemiga de lo espiritual. Verdad que sólo cuando estamos lejos de nuestra casa, nuestra casa nos parece mejor; pero, precisamente, para sentir nostalgia es necesario que nos sintamos extranjeros. ¡No es eso? Y el museo nacional es bien extranjero.

José GABRIEL.





AURORA JAUFFRET (LA GOYA)

En la tonadilla "Carlos IV"

Letra de Deusdedit. Música del maestro Rando.

Es María del Rosario,
la comedianta famosa
a quien llaman La Tirana,
una mujer muy hermosa.

Y no sé si será cierto;
mas dicen, que por lo bella,
Su Majestad Carlos IV
está enamorado de ella.

¡Ay, Tirana, Tirana, Tirana,
deja el escenario y hazte cortesana!
¡Ya verás entonces cómo la comedia
se convierte pronto en una tragedia!

En palacio la otra noche
un sarao se ha celebrado,
al que asistió La Tirana
porque el rey la hubo invitado.

Y con gran desenvoltura
lució su elegante porte,
representando una farsa
que admiró a toda la corte.

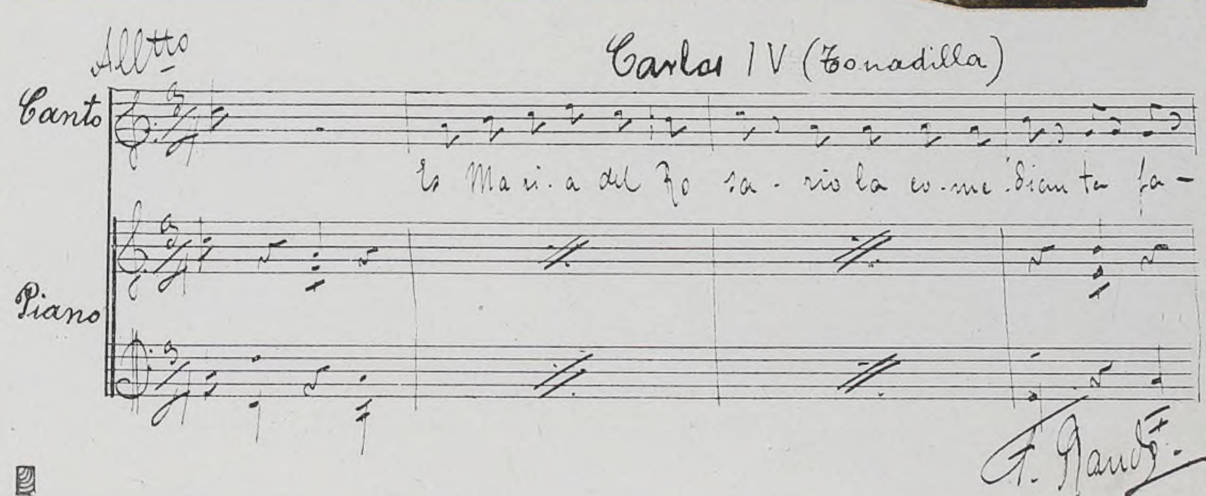
¡Ay, Tirana, Tirana, Tirana!, etc.

Al terminar el sarao,
fijando en ella la vista,
dijo el rey a La Tirana:
«¡Sois una excelente artista!...»

Y ella respondió al instante,
dándole a él con el codo:
«¡No he representado nunca
una farsa de este modo!...»

¡Ay, Tirana, Tirana, Tirana!, etc.







El sepelio de un soldado francés.



Como cuadraba a las idiosincrasias criollas incorregibles, las corrientes de opinión y de sentimientos suscitadas por el conflicto internacional a que dieron margen las informalidades y la malignidad del señor Luxburg, han ido canalizándose hacia la política interna hasta convertir una cuestión exclusivamente diplomática en pleito casero y vulgar de rivalidades partidistas.

Una vez más se comprueba la maravillosa aptitud orgánica de nuestras agrupaciones militantes para subordinarlo todo a los menguados cálculos del interés electoral.

Los dos campos en que al principio se dividieron las simpatías nacionales, el de la ruptura, con o sin beligerancia, y el de la neutralidad, más o menos vigilante, han derivado hacia el plano de la política en tal forma que en los actuales momentos, de un lado se agrupan los amigos de la Presidencia y del otro sus opositores declarados o irresolutos.

Transformados así, por obra del perverso prurito que deprime las más nobles energías morales del país, en una reyerta de banderías lo que debió ser un grave incidente en cuya solución no se oyeran más consejos que los del decoro nacional y del patriotismo sensato, las manifestaciones concordantes con cualquiera de las tendencias opuestas han perdido de vista los impulsos iniciales y solamente buscan el prestigio o el desconcepto del gobierno.

Es curioso comprobar, corroborando estas observaciones, cómo la propaganda en pro o en contra de nuestra ruptura con Alemania acaba por convertirse en votos de confianza o de censura al Poder Ejecutivo.

Sintetizados en esos dos términos todos los puntos de disidencia, las intolerancias irracionales se constituyen en supremo tribunal que absuelve o que condena por el delito de pensar y de seguir en la conducta las inspiraciones de la propia conciencia.

Por singular anomalía, los hombres que más aprovecharían de la ecuanimidad, porque ejerciendo el poder están más expuestos a equivocarse, son los que se muestran más erizados de intransigencias. Si no ellos mismos, sus adeptos, creyéndose depositarios exclusivos de la verdad, de la cordura y de la elevación de miras, fulminan como una herejía el juicio o el movimiento de ánimo que se aparten del patrón oficial.

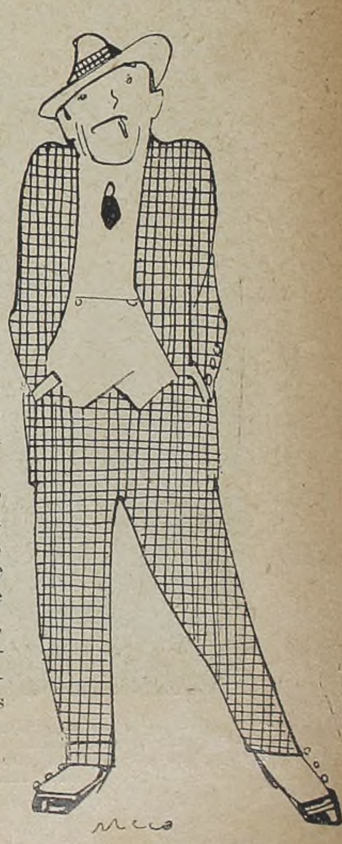
Como todo sectarismo, el suyo profesa dogmas absolutos, el primero de los cuales sería la infalibilidad en el tiempo y en el espacio. Oyendo a esos fieles de la ortodoxia, en ningún sitio del universo ni en ningún momento de la historia se ha visto en un gobierno un gesto parecido al que expidió sus pasaportes al blasonudo teutón de los símiles zoológicos.

Quien no reconozca y proclame esa clarividencia superhumana cae en delito de rebelión y debe ser catalogado entre los réprobos. Por eso el comité que preside don Pío Zaldúa amenaza con la excomunión mayor al diputado correligionario que votó la fórmula de la ruptura. Y ese celo no se despliega para sustentar el derecho de gentes o salvaguardar las fuerzas morales creadas por el progreso de la civilización, sino simplemente en homenaje a la disciplina partidista, entendida como absoluto acatamiento a los criterios dominantes en las esferas del gobierno.

Antes de los últimos sucesos, cuando todavía el Poder Ejecutivo no se había liado la manta, los neutralistas no alcanzaban en la capital a llenar una sala de cinematógrafo lugareño; pero desde que se develó el misterio y sonó la mediapalabra, el toque de solidaridad ha hecho surgir en legión los prosélitos del «argentinismo», eufemismo de circunstncias con que se cubre la adhesión sin reservas a los pensamientos, dichos y obras de las altas investiduras.

A fuer de observadores imparciales y de comentaristas escrupulosos — a ese sólo título y para no cerrar los ojos ante la vida real, P B T ofrece esta desabrida página — nos apresuramos a advertir que el cambio de ruta en mitad de la jornada se inició en las filas aliadófilas, el día en que a la cabeza de la columna juvenil que manifestaba contra Alemania desfilaron y fueron aclamados los viejos y contumaces senadores del régimen. Las cavilaciones provocadas por esa sospechosa resurrección cívica se acentuaron luego con algún acto de publicidad mal aconsejada.

No se necesitó más para provocar la reacción en los elementos de la nueva era, que ya no vieron en aquel movimiento un acto de opinión internacional sino una maniobra política de los adversarios al gobierno, astutamente tramada al amparo de la buena fe juvenil.



Y en eso estamos. El «sturlos verseukt», los chistes alemanes de Luxburg a expensas de los gobernantes argentinos y todos los estragos de la guerra submarina van desapareciendo del cartel, desalojados por las agresiones virulentas de los opositores y por las defensas exaltadas de los admiradores del gobierno.

Después de lo cual, será forzoso convenir que en esta nuestra tierra y en pleno paro de ferrocarriles, automóviles, tranvías y hasta de buen sentido, el único gremio que se mantiene en actividad, el que, desgraciadamente jamás se declara en huelga, es el de los politiqueros profesionales. Casi dan ganas de gritar: ¡sturlos verseukt!

HABLADORZUELO.

Dib. de Meco.

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD



Señor Cornelio Vivanco, que ha sido ascendido al importante cargo de inspector general del Banco de la Nación, después de haber desempeñado por varios años, con encomiable acierto y actividad, el puesto de subsecretario de dicha institución.



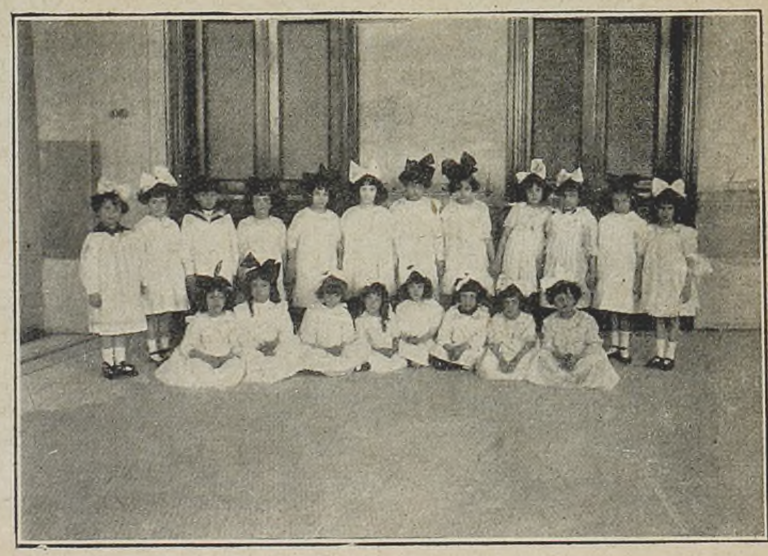
Público que asistió a la recepción que en honor del publicista norteamericano Mr. Charles Lyon Chandler realizó la Escuela Presidente Mitre.



El doctor Suárez, presidente del Consejo Escolar 8.º, en el discurso de apertura de la citada recepción.



Señorita Justa Arteaga Otaño, primera discípula que el notable maestro Kada Jeno, gradúa en el país, y que ha coronado con brillantes pruebas sus estudios artísticos.



Niñas que tuvieron a su cargo diversos números del programa en la fiesta en honor de Mr. Lyon Chandler.

VII SALÓN ANUAL DE BELLAS ARTES



Detalle del primer salón.



Si el arte es la realidad depurada, y si es cierto que se alimenta de las bellezas reales, las absorbe, las concentra y las acrisola, ningún esfuerzo más encomiable que aquél cuya tendencia es imprimir un firme impulso al desarrollo de las cualidades innatas del artista.

El 21, al asistir a la inauguración de la VII Exposición Anual, no pudimos menos que hacernos estas reflexiones, máxime cuando — merced al esfuerzo de la Comisión Nacional de Bellas Artes — nos veíamos en presencia de lienzos y esculturas que superaban en mucho a las esperanzas que llevábamos, no obstante confiar como confiamos en el esfuerzo de aquellos que entre nosotros aman y cultivan la belleza.

Sin que estas líneas acusen la más leve pretensión de crítica, diremos que el Salón este año ofrece un aspecto halagüeño.

El arte pictórico está representado por cuadros bien ejecutados, que se distinguen por la naturalidad del colorido y la fuerza de las líneas.

Verdad que se nota también la influencia modernista, pero esos trabajos están tratados con discreción, y sabido es que sólo los extremos son viciosos.

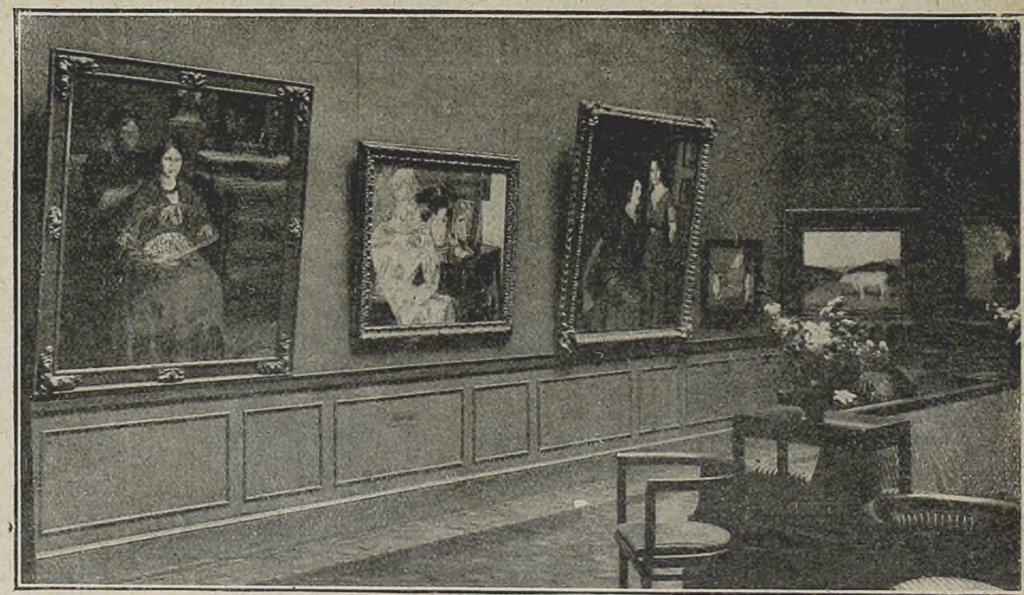
como decimos, ostentan igual riqueza de líneas y una fina ejecución, realzada por el idealismo creador, que es el que da vida por medio del cincel a la dura frialdad del bloque de mármol o a la rígida pieza de bronce que cede en el molde a la mano del artista.

Si, como se afirma, el arte es el mejor exponente de la cultura de un pueblo, los resultados de las exposiciones anuales hablan muy en nuestro favor.

Además, por ellas vamos en camino de *personalizarnos* con un arte nacional, exponente de nuestra sutileza espiritual, desligándonos poco a poco, a fuerza de trabajo y de estímulo, de la influencia extranjera, todavía muy preponderante.

Y eso es mucho.





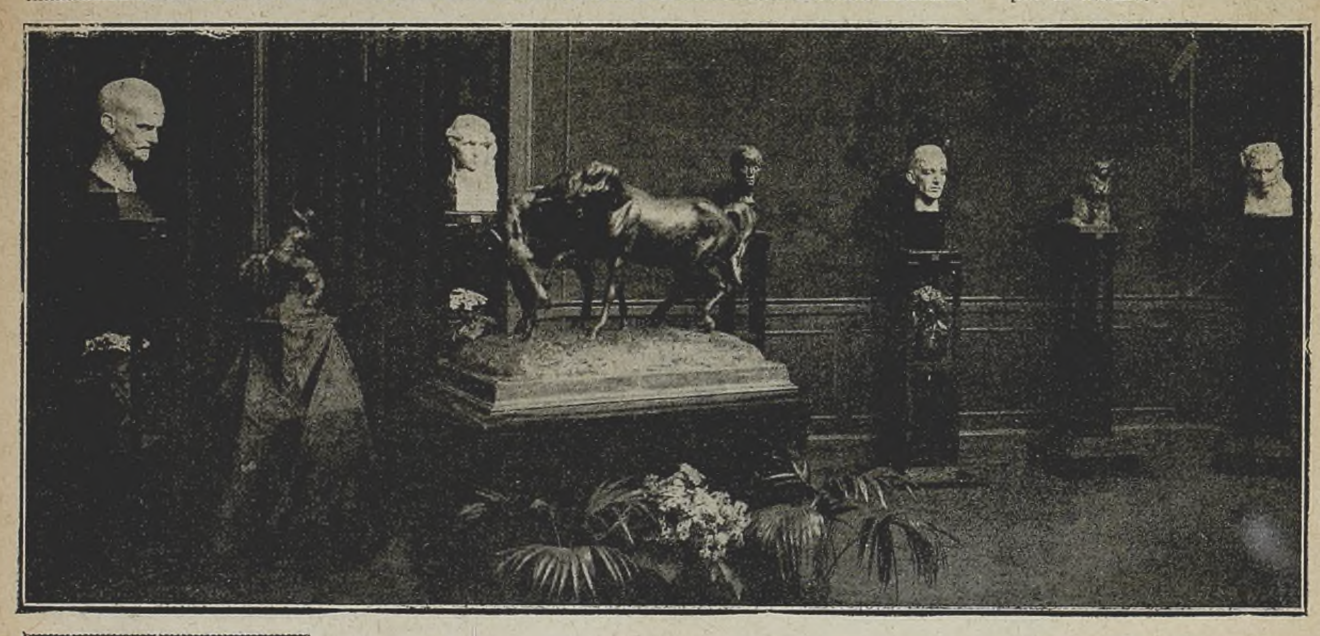
Vista del segundo salón.



Detalle dol tercer salón.

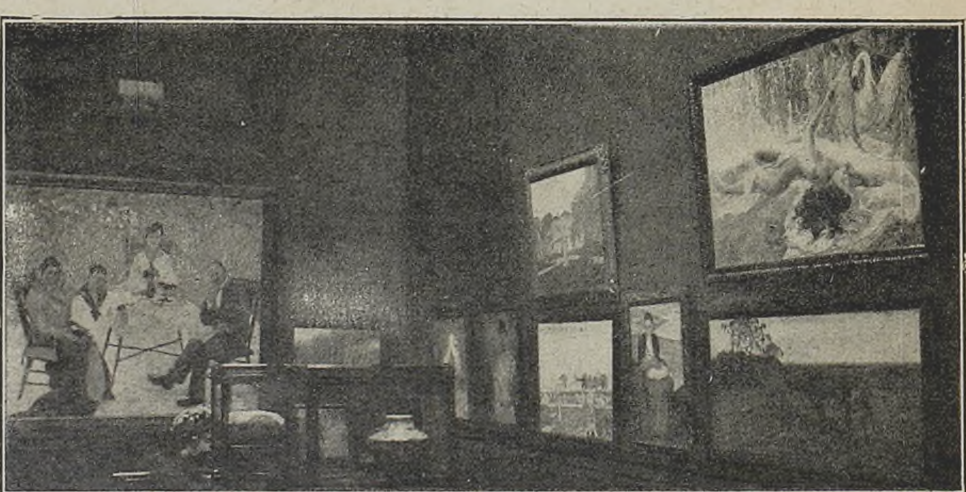
Pocos países jóvenes como el nuestro pueden jactarse, como nosotros, del esfuerzo realizado en pocos años. Ello se debe a muchos factores: la naturaleza del suelo, la influencia del medio ambiente cosmopolita en que vivimos, el espíritu andariego y curioso del argentino, que sabe cultivarse en los mejores centros de cultura, y el estímulo poderoso de los maestros y de los poderes públicos, han hecho que la juventud se dedicara a las más bellas actividades del espíritu.

Ahora, encaminados ya por la senda del arte, debemos cuidar de no extraviarnos, rechazando las sugestiones exóticas y la tentación de las exageraciones. Bien que el artista busque la novedad: pero no debe olvidar que debe buscarla dentro de la belleza y el buen gusto, so pena de malograrse o de crear un arte artificial, falto de sinceridad y destinado al fracaso por lo mismo.



Salón de escultura.





Vista de la cuarta sala.

CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que firma: *Don Timoteo. — Salta.*



— ¿Cómo es eso? ¡Le ordené que se pusiera dos cataplasmas, una a la derecha y otra a la izquierda, y sólo se ha puesto usted una a la derecha!...

— Es que a la izquierda duerme mi mujer. — *Mazzini.*

EN EL CORSO

En el corso de las flores un respa fué detenido cuando estaba entretenido en robar a unos señores.

— ¡Maldita sea mi estrella! — dijo el caco. — ¡Tengo patente de corso, y me prenden por hacer uso de ella! — *C. S. C.*

SALVANDO UN INCONVENIENTE

Unos españoles van a Francia, y entrando en un *restaurant*, dicen en castellano:

— ¿Quiere darnos de comer?

El mozo. — Je ne comprend pas.

El marido. — Oye, mujer, acá dicen que no han comprado pan todavía

Van a otro, y lo mismo.

Al pasar por una panadería entran y compran un pan.

Van a otro hotel, y el mozo les vuelve a contestar:

— Je ne comprend pas.

Entonces el marido contesta:

— No importa, nosotros ya lo traemos. — *Emma Sucatti.*

PORTERO CHISTOSO

— ¿Vive aquí el señor Pérez?

— No, señor; ya no vive...

— ¡Cómo! ¿Se ha mudado?

— No, señor; se ha muerto. — *R. I. P.*

DIFERENCIA

— Dime, ¿en qué se diferencia Saguier de un ladrón?

— No caigo.

— Pues muy sencillo; Saguier quiere la cartera del Exterior y el raspa el interior de la cartera. — *Clara Boya.*

ERA CARTERO

Maestro. — ¿De qué planta saca usted los frutos que sirven para conservar la existencia?

Carlitos. — De la planta de los pies.

Maestro. — ¡Cómo!, ¿de la planta de los pies?

Carlitos. — Sí; mi papá es cartero. — *Clara Boya.*

LOGICA BOTONIL

— Diga, vigilante, ¿me hace el favor de decirme para qué sirve ese farol que está encima de aquel montón de piedras?

— Pa que nun trumpiecen cun ellas lus transiuntes.

— ¡Ah!... ¿para qué sirven las piedras?

— Pa sustener el farol... — *Pebetito.*

EN UNA TERTULIA

... después de larga pausa, el explorador prosiguió: — Ver al tigre, sacar el cuchillo y cortarle la cola, fué en un abrir y cerrar de ojos.

Uno de los oyentes. — ¿Y por qué no la cabeza?

— ¡Hum!... pues porque ya se la había cortado otro. — *Herminia D'Alessandro.*



CADA LOCO CON SU TEMA

El matemático, inculcando a su hijo ideas contrarias al matrimonio:

— Sabe, hijo mío, que el matrimonio comienza con una suma de ilusiones, seguida por una substracción de libertad y por una multiplicación de hijos, para terminar en una división de los cónyuges. — *Máscara Dura.*

ENTRE AMIGOS

— ¿Por qué no viniste ayer, Chimánguez?

— No me fué posible, porque tuve que tratar con una persona sobre la venta de un cerdo.

— Y, ¿te compró?... — *L. Rissol.*

DE ACTUALIDAD

— ¿En qué se diferencia el ministro Pueyrredón del conde Luxburg?

— ...

— En que el ministro es un *notorio* y el conde es un... *otario*... — *Chantecler.*

PREDESTINADO

— Yusted, Roque, ¿por qué no se casa?

— Porque me tocaría una mala mujer.

— ¡Hombre! Confíe en la Providencia.

— Sí, sí. La Providencia tiene que colocar lo mismo las mujeres malas que las buenas. A mí me daría una mala; no lo dudo. — *M. P.*

— ¿Quieres más pastel, Luisito? — pregunta la señora de la casa donde el chico está de visita con su mamá.

Luisito, sin vacilar: — Sí, señora. No puedo tragar más, pero me lo empujaré con el dedo. — *M. P.*

Entre patrona y sirvienta.

La patrona. — No la avergüenza que la sorprenda besándose con un vigilante en mi propia casa?

La sirvienta. — ¿Por qué? ¿Ignora acaso la señora que la ley prohibe resistir a la fuerza pública? — *M. P.*

VISITA MEDICA APROVECHADA

El médico, que ha sido llamado con urgencia por uno de sus clientes, se presenta en la casa.

— ¿Quién es el enfermo? — pregunta.

— Es mi suegra, doctor — le contesta el dueño de casa.

— ¡Qué casualidad!... El vecino del segundo piso también tiene a su mamá política enferma de bastante gravedad; acabo de visitarla.

— ¡Ah! Entonces matará dos pájaros de un solo tiro, doctor. — *Fernán X.*

ANDALUZADA

— Yo — dice un andaluz — conocí a un hombre que cuando corría apenas se le veían las piernas...

— Pues yo — dice otro — conocí a un hombre que cuando corría carreras, en cuantico daban la señal ya estaba él en la meta...

— Eso no puede ser.

— Sí, hombre; el corredor que yo conocí es el mismo que vistes tú...

— ¡Ah!... al que yo conocí se le veían apenas las piernas...

— Eso era cuando estaba cansado. — *Fidel Yon Raj.*



CONSULTA EVACUADA

— En esta carta me trata Barrilétez de producto invendible. ¿Qué te parece que le conteste, Cascotínez?

— Lo mejor es que te hagas el zonzo. Tienes para ello una facilidad pasmosa. — *L. Rissol.*

EMOCIONES DE UN AÑO DE GOBIERNO



La entrada fué triunfal.

Pero después vinieron los vencimientos.

Más tarde las interpelaciones.

Luego los hundimientos de barcos.

En seguida los telegramas cifrados.

Y por último las huelgas.

Los Reyes Católicos y el descubrimiento de América

El recuerdo del ilustre navegante genovés que paseó por las cortes europeas, como un ejemplo, su perseverancia sin desmayos y el tesonero afán de quien confía en la grandeza de sus proyectos, evoca, a su vez, las majestuosas figuras de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. Radiante como pocas, se impone la acción de la reina, hada venturosa que, favoreciendo la empresa de Colón, dió a España la gloria de hallar un nuevo mundo y vastos dominios a su corona.



El cardenal Mendoza presentando a Colón ante los Reyes Católicos.

Ardua tarea fué, sin embargo, para el descubridor de América, interesar la voluntad de los soberanos. Pobre y sin protección, quiso su buena estrella que, cansado peregrino, llegase un día al convento de la Rábida en demanda de auxilio para su hijo, niño aun, y al cual llevaba en su compañía. Interesóse por su suerte fray Juan Pérez, bondadoso guardián del convento, quien, escuchando los altos designios de aquel hombre, que debió transmitirle el fuego de sus convicciones, se constituyó en su protector, y no cejó hasta conseguir que los reyes le concedieran audiencia.

Ante los soberanos de Castilla, Colón supo exponer y defender sus grandiosos proyectos. «Pensando en lo que yo era — escribió luego, — me confundía mi humildad; pero pensando en lo que llevaba, me sentía igual a las dos coronas.» Con entusiasmo lo escuchó la reina Isabel, y el cauteloso Fernando, con cierta reserva. Benévolamente, convinieron ambos, sin embargo, en que una empresa tan magna debía someterse a un consejo de sabios. Y por mandato real, reuniéronse profesores de la Universidad de Salamanca y dominicos de San Esteban, para considerar la arriesgada empresa. Aquella junta opuso pruebas teológicas a los planes de Colón, y, como no acertara a conciliarlos con la cosmografía de Tolomeo, las conferencias se hicieron morosas, y nada definitivo resolvieron, a pesar de que pasaron largos meses, y aun años, durante los cuales fué agotándose la paciencia de Colón, sin que menguara su fe.

La majestad de Isabel estaba, no obstante, interesada en el magno proyecto. Reina animosa y de raro talento, enamorada de las acciones heroicas, sintió rebelarse su real orgullo cuando, sabedora de que el duque de Medinaceli propiciaría el plan de Colón, armando, de su peculio, tres carabelas, hizo conocer al duque — por intermedio de una carta que escribió Quintanilla — su voluntad de mandar con eficacia y entender en aquella demanda, y que «... de su cámara real se proveyese para semejante expedición las necesarias expensas, porque tal empresa como aquella no era sino para reyes.»

La corte habíase instalado en la villa de Santa Fe. Presentóse a ella Colón, en días jubilosos para los pueblos católicos. Las tropas cristianas habían entrado en Granada, y, rendida esa ciudad, terminaba, gloriosamente para las armas castellanas, la secular cruzada contra los moros.

Compareciendo de nuevo ante la augusta presencia de los reyes, Colón supo pintar con tanto brillo la magnificencia de los reinos descriptos en los relatos de Marco Polo; expuso con tal seguridad cómo llegaría a la India por el camino de Occidente e hizo tan fervoroso llamado al sentimiento religioso de los soberanos, hablándoles de los lejanos países donde podía propagarse la fe cristiana, que, si el ánimo de Fernando se impresionó ante las riquezas vislumbradas, el alma creyente de Isabel quedó subyugada por la posibilidad de extender la luz del Evangelio.

Fray Bartolomé de las Casas atribuye a doña Isabel estas palabras: «Yo terné por bien que sobre joyas de mi recámara se busquen prestados los dineros que para hacer la armada pide Colón...» Historiadores hay, sin embargo, que consideran sin fundamento este relato, al que suponen obra de la fantasía popular.

A la luz del documento, muchos acontecimientos pierden la aureola de grandeza y desinterés que la circunda. La verdad histórica nos dice que el pequeño puerto de Palos «*... en castigo de cosas hechas y cometidas en deservicio de los reyes...*» debía dar a la corona, durante tres meses, dos carabelas armadas cada año. Y en cédula real se ordenó al alcalde de Palos que pusiera a la disposición de Colón esas embarcaciones. La tercera carabela fué equipada gracias a la feliz intervención del guardián de la Rábida y de Alonso Pinzón, rico comerciante y constructor de aquel puerto.

Por su parte, las condiciones estipuladas entre los reyes católicos y Colón en la villa de Santa Fe, el 17 de abril de 1492, tienen todo el carácter de un contrato comercial, en el que se expresa claramente con cuánto debía contribuir el futuro descubridor de un mundo, para tener derecho a determinada ganancia.

No obstante ello, es indudable que la protección de la reina Isabel fué siempre beneficiosa para Colón. Muerta ella, Fernando, después de haber dispensado al descubridor de América los más altos honores en el entusiasmo primero de la gloria, no tardó en desoir y olvidar al ilustre navegante.

Quiso la justiciera generosidad de Isabel la Católica que su cristiana protección se extendiera hasta sus lejanos súbditos, los humildes indios, ordenando, antes de morir, que jamás se les impusiese agravio alguno en bienes ni en sus personas y que fuesen tratados con bondad y justicia.

La historia es testigo de que las pasiones humanas, la prepotencia y la ambición ahogaron el augusto mandato de una reina que es, para la América española, su madre espiritual.

G. S. DE KURTH.

POR LA SALUD DEL NIÑO

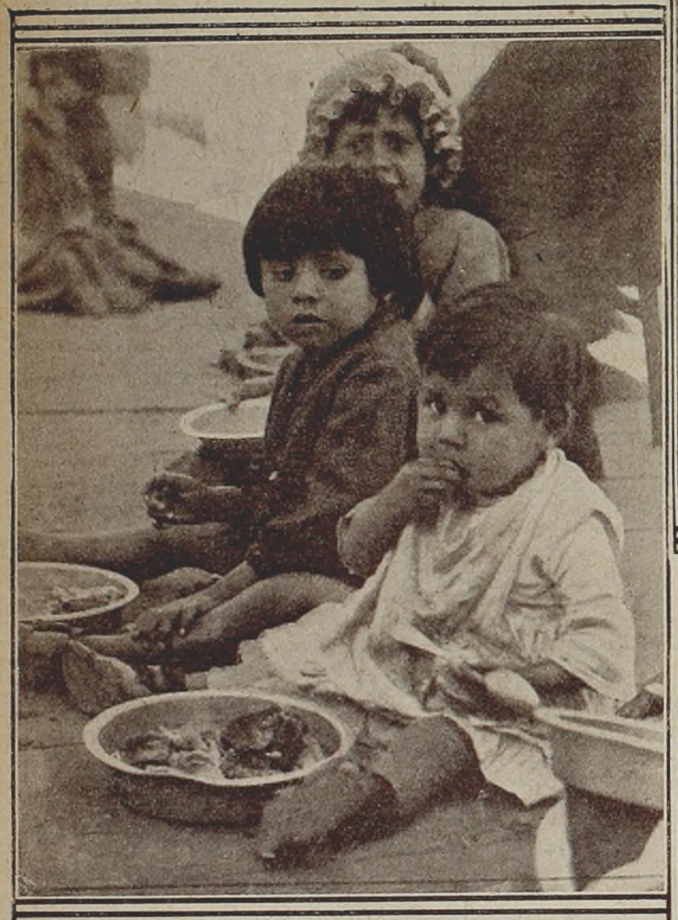
EL PORQUÉ DE LA SEMANA DEL NENE



SI aceptamos sin vacilar, como un timbre de civilización, que nuestro calendario civil consagre un día del árbol, ¿cómo podríamos dejar de convenir que se debe al niño la dedicación de una semana, por lo menos, mientras llega el momento de consagrar al problema de su bienestar todos los días del año?

Los padres y las madres dedicados a las tareas de esa obra transcendental están invitados a considerar, por un instante, la situación de millares de niños privados de tamaña bendición; nadie mejor que un padre o una madre es capaz de valorar lo que ello significa para el niño.

El ser humano es el más débil de los seres, el único que viene a la vida sin elementos de defensa: el único que depende exclusivamente de aquel en cuyas manos lo deposite su fortuna. Y no sólo más débil porque es incapaz de substraerse al peligro, de preverlo, de aminorarlo, sino porque su constitución fisiológica lo ata más que a otro ser cualquiera a aquel de quien depende casi en absoluto, que viva o muera, que se desarrolle normalmente o que se detenga en su evolución.



La fábrica en que la madre trabaja no ha pensado todavía en la posibilidad de la sala-cuna anexa.

Ese árbitro de los destinos del niño, nadie lo ignora, es la madre, que no termina su función, ni tan siquiera la fisiológica, con el hecho de darlo a luz, ya que la vida del niño, hasta la época del destete, ha sido considerada por la medicina moderna como una continuación de la que llevara en el seno materno: de tal modo es la función de la lactancia parte de la vida dispensada al hijo.

Alrededor del colosal problema de la maternidad eficiente, una multitud de cuestiones se agrupan abrumándolo aún más con sus complicaciones.

Es posible demostrar matemáticamente que el setenta y cinco por ciento de los niños que mueren antes de los dos años constituye un sacrificio innecesario que ha podido evitarse. Sólo que para evitarlo hubiera sido necesaria la cooperación de la madre; y ésta, aunque sea duro decirlo, ha faltado en mayor o menor grado, ¿por qué? Sencillamente, porque la voluntad, presente siempre en esta descomunal batalla por salvar al niño, ha caído arrollada por una de esas dos grandes aplanadoras de intenciones: la ignorancia y la miseria.

Dejemos por el momento de lado la cuestión de la ignorancia, que, por lo demás, acompaña de ordinario a la miseria, para considerar tan sólo la imposibilidad material, en que a menudo se encuentra la familia, de salvar al niño.



Exhibido como un objeto de piedad, ¿por cuánto tiempo?



La víctima inocente de la tragedia doméstica.

Para llenar sus funciones de nodriza, la madre debe, ante todo, ser substraída al sacrificio frecuente de su bienestar físico. ¿Es acaso bastante dar el seno al hijo, si en lugar de brin-



Repollo en lugar de leche.

darle con él la savia que ha de impartir consistencia a sus huesos, solidez a sus músculos y equilibrio a sus funciones, se le hace partícipe de la miseria fisiológica de un ser agotado por los trabajos que una larga familia supone y cuyas fuerzas no alcanza a restaurar una dieta pobre en elementos constructivos de células nuevas?

Difícil sería llevar la cuenta de aquellos niños a quienes ha envenenado la leche de una madre cuya vida transcurre en perpetua angustia o cuyos nervios sacuden a cada instante dramas domésticos a que la miseria da variedad y asuntos. Para escapar a la estrechez, cuando no al hambre, legiones de madres jóvenes acuden a las fábricas, sacrificando así la lactancia del hijo, que no podrán hacer a horas regulares sin abandonar su puesto junto a las máquinas; el hogar está siempre demasiado lejos de la fábrica, y la sala-cuna dentro de los muros de esta última es todavía una institución desconocida.

No todas las madres pobres cambian la vida de su hijo por el salario del taller; las hay que, faltas de fuerzas o aptitudes para una labor manual, no hallan otra salida a la miseria que vender el patrimonio del propio hijo al de otra mujer que puede comprar para el suyo el privilegio de vivir, aunque sea a condición de que otro muera.

El moralista más severo no podría condenar a la mujer que sacrifica a su hijo para dedicarse a la lactancia mercenaria; y éste es el caso por demás frecuente en las grandes ciudades, donde la mortalidad infantil se engrosa con el renglón considerable que suministran los hijos de las nodrizas.

El pequeño al que se despoja así de su legítimo derecho en nombre de la necesidad, va a caer a menudo en manos mercenarias, y la enteritis da cuenta del mísero desheredado, o el raquitismo y la escrófula bosquejan el programa de su vida futura. Y ¿qué decir del hijo de la mendiga, expuesto al frío y al polvo de las calles, vestido de ropas sucias y escasas, cuyos nervios irrita el estrépito del tráfico, cuyo cerebro, falto de reposo, amaga la meningitis, y de cuyos pulmones anémicos hace presa la bronconeumonía, como el menor de los males que provienen de la exposición al frío y la humedad, y de la falta de nutrición?

Pues bien: mientras haya en una ciudad culta madres que no saben que se pertenecen al hijo o que, sabiéndolo, tienen que sufrir el dolor de abandonarlo en manos mercenarias o inexpertas; mientras anexa a cada fábrica no florezca la sala-cuna como contribución debida a la función maternal, que hace grandes a las naciones; mientras haya una mujer a quien la miseria seque las fuentes de la vida o las envenene hasta el punto de complicarla en la muerte del niño que amamanta; mientras la sagrada misión materna tenga que ser considerada como secundaria en la lucha por el sustento diario; mientras no se convierta en un caso de conciencia para cada madre defender la vida del niño de los males que la acechan durante la primera infancia, toda campaña de la índole de la que inicia «La Semana del Nene» deberá ser recibida como la más eficiente de las medidas de higiene social, y estimulada por todos y cada uno, en salvaguarda del interés más vital de la raza: el de su propia existencia.

La Semana del Nene lo es también de la madre, y sobre todo de la madre agobiada por el dolor, la miseria y la ignorancia, pero a la que es capaz de redimir y redimirá algún día ese gran dispensador de bienes que se llama el Amor.

P B T ha pedido estas páginas a un corazón de mujer, entendiendo que ella, mejor que nadie, podría interpretar ese sublime sentimiento de la maternidad y del amor hacia el indefenso pedazo de sus entrañas que los azares de la vida y los caprichos de la fortuna exponen con harta y aterradora frecuencia a una muerte injusta.

Es un espectáculo que hiere las fibras más íntimas del espíritu, que pone en el pecho una racha de rebelión y de iracundia, ése que ofrecen las madres indigentes, arrastrando a sus pequeños en largas peregrinaciones mendicantes por las calles de la urbe. Y es una nota triste ver a esos niños, semidesnudos y sucios, llevarse a la boca hasta los desperdicios que encuentran a su paso.

Es natural que, sin pecar de sensibleros, nos sintamos humanos ante semejante miseria. Y hasta diremos, apelando al patriotismo, que son un deber la compasión y la caridad en este caso, puesto que la patria necesitará mañana hombres sanos y fuertes que la sirvan.



Madre, pero también nodriza profesional.



Un plato de sopa por toda cena y la obligación moral de criar a su hijo.

TRAGEDIAS DE AHORA

EL HOMBRE QUE TRIUNFÓ SIN TRIUNFAR

—Yo he nacido con la noble *pasión de los letras*—decía, a raíz de iniciarse literariamente en *El Eco de la Aguada*.

Pero como la literatura produce tan poco, no tuvo más remedio que *encajar* su desmirriada humanidad en la redacción de un prosaico diario, perjeñando sueltos sobre asuntos que no le daban ni frío ni calor.

De aquel contraste—ganarse la vida como vulgar periodista, cuando se creía venido al mundo para realizar «altos menesteres literarios» (eran sus palabras) — fluyó la tristeza, una tristeza mansa, que se desleía en páginas de mesurado romanticismo.

Romántico fué su enamoramiento. Románticamente se casó con una mujerona que podía ser su madre. Matilde no era bella ni aun vista con voluntad de candidato a ministro. (Vale decir: óptima voluntad.) Además, rengueaba de un modo casi infamante.

Y, sin embargo, Juan Manuel Yáñez le dedicó versos taciturnos—si es que el epíteto cuadra tratándose de versos,—en los que rimaban *airosa* y *preciosa*.



El dueño del periódico hubiera podido surtir una fábrica de corchos, en el supuesto de que se dejara raspar. Mas así como dentro de una crasa y renegrida ostra hállase la perla más irídea, dentro de aquel alcornoque estaba el más ladino dictador.

Movía a los redactores como su basta y pingüe consorte, a las fámulas, con un autoritario:

—Aquí no se hace más que lo que quiero yo.

Obedecíanle sus empleados ciegamente. De Yáñez ponderaba la docilidad. No obstante Yáñez juró y perjuró llevar un *rebelde* dentro:

—El mejor día, le encajo a este animal un tiro.

Pintos, el más sarcástico de los colegas, frotando aquella remolacha que había hecho el *whisky* de su nariz, se le mofaba:

—Primero es necesario que compres el revólver, y luego que aprendas a manejarlo.

En tanto decidíase a perpetrar el crimen, Yáñez laboraba de acuerdo con las instrucciones del tirano.

—¡Hoy me le pega a la compañía asfaltadora!

Lo que no era óbice para que veinticuatro horas más tarde, tras una reservada conferencia e ida al banco (sección depósitos), Yáñez recibiese contraorden del patrón:

—Elogie el pavimento asfáltico.

La providencia se apiadó de Yáñez al fin. Le arrancó a la mesa de redacción, su potro de tormento. La esposa, que resultóle estéril, por desdicha—Yáñez hubiera deseado tener un hijo para vengarse, incubando un Ravachol, de su rebeldía malograda,—la esposa, repetimos, heredó tres casas del modo más impensado. Un tío constructor—peón de albañil en época algo lejana—tuvo a bien caerse de un andamio.

—Es preciso que nos demos importancia—dijo Matilde a su marido, tras de llorar en forma harto visible al muerto.

—¿Importancia?...—carraspeó el hombrecillo.

Entonces ella hablóle maternal, como le hablaba siempre. Tenían asegurada la existencia. Sus fincas producían muy cerca de trescientos pesos mensuales.

—¡Ya ves, hasta ahora nos veníamos arreglando con sesenta y cinco!

—¡Comprenderás, que no voy a vivir sin hacer algo!—alegó Yáñez un poco desconcertado.

Pero la cónyuge, siempre sutil y amparadora, le repuso al punto:

—¿Y acaso es permanecer ocioso escribir literatura?... Harás libros. Pero sin impaciencias, tranquilamente...

Yáñez se pellizcó para cerciorarse de que estaba despierto.

*

Del Yáñez periodista, callado y modosito, al Yáñez literato, engreído y declamador, había un abismo. De toda aquella gente—¡y qué gente! de letras—que antes le tolerara, compadeciéndole, no le quedó un solo amigo fiel.

—¡Yo soy vanidoso porque puedo serlo!—alegaba Yáñez.—Aquí donde nadie vende veinte libros, yo agoto tirajes de dos mil. El público se los disputa. Ahí están los comerciantes que pueden decirlo.

Y era exacto que desaparecían las ediciones. El desdén de las gentes por las cosas meramente espirituales—especialmente si ellas son volúmenes de literatura,—no semejaba existir para los libros de Yáñez, requeridos de continuo en los puntos de venta.

Ante los seis o siete bohemios que dejábanle pontificar en el café—¡sabe Dios a costa de cuantos chocolates con tostada!—el *intelectual* se dolía:

—Este ambiente resulta asqueroso para todo quien como yo logra triunfar. No se me reconoce el éxito; la prensa me hace el vacío. ¡Cómo si no existiese! Menos mal que por encima de esas pequeñas miserias está el espíritu de justicia del público, que demanda mis producciones.

Y no bastaban las maternales solicitudes de la esposa. El carácter de Yáñez era agrio, irritable. El *vaho de popularidad* no iba, reconfortador, hasta su espíritu abatido. ¿Dónde diablos se metían aquellos lectores consecuentes que *se arrebataban cuantos volúmenes* arrojaron las máquinas de la Tipografía Apolo?...

Una noche, Matilde sintió frío. Tuvo fiebre. Pulmonía fulminante. Y hete ya aquí al pobre Yáñez viudo a las cuarenta y ocho horas.

—Muerta mi dulce compañera, me iré para siempre de esta tierra ingrata—juraba.

Decidió arrendar la casa donde vivía. Se le presentó un inquilino ideal:

—¡Ah, señor, no le pido caro. Tiene un sótano hermosísimo.

Bajaron al sótano:

—¡Cielos!

Se agarró la cabeza como si acabase de recibir un balazo en la frente. Allí estaban, intactas, las ediciones de sus obras. Lo comprendió todo. Su mujer lo engañó, durante seis largos años, como se engaña a un hijo chiflado. Era ella quien adquiría los volúmenes, hábil y misericordiosamente.

Cuando se fué el inquilino, Yáñez roció con petróleo todo aquello y se tiró a la hoguera, resuelto a morir entre sus libros. Dos horas más tarde, el agua arrojada por los bomberos mezclaba las cenizas...

VICENTE A. SALAVERRI.

Los Paseos — de — Buenos Aires



En el Parque Lezama.

En el Jardín de las Rosas.

Una avenida del Botánico.

¿Quién no los conoce? Son la delicia de la población, que, ahogada entre las calles estrechas y los apiñados edificios de la urbe, acude a ellos en busca de aire puro para sus pulmones, de tranquilidad para sus oídos, de descanso para el espíritu fatigado en el rudo trajín cotidiano de la lucha por la vida.

Son sitios de placidez, propicios a las autopláticas serenas, de las que resultan a veces buenas ideas.

Buenos Aires puede jactarse de ser una ciudad dotada de hermosos y bien cuidados jardines: en esto hay que reconocer que la municipalidad ha hecho buena obra con su preocupación constante, no sólo de cuidarlos bien, sino también de mejorarlos, ampliarlos y embellecerlos.

Ahora llega el momento de su mayor utilidad. El calor sofocante de los días cálidos hace que se llenen de público, y entonces cobran un aspecto pintoresco con los colores de los trajes y la alegría de los niños, que corea el gorjeo de los pájaros. Allí el hombre olvida momentáneamente sus diarias preocupaciones, desarruga el ceño y se engaña, sugestionado por la dulzura del ambiente, haciéndose la ilusión de que es el ser más sano y más puro de la tierra. ¡Oh, la ilusión!...

Cada punto cardinal de la ciudad tiene su paseo característico, con su público especial, con sus modalidades propias: en tal parte se pasea, en tal otra se estudia, en ésta corretean los chicos, en aquélla platican los viejos, pero hay algo común a todos, que en todos se practica en abundancia: el *flirt*.

No podía ser de otra manera, puesto que estas cosas del corazón, por su misma naturaleza necesitan el encanto del paisaje que armonice bien con el romanticis-



En los lagos de Palermo.

Una avenida del Parque Lezama.

Una de las entradas del Botánico.

Otro aspecto del Jardín de las Rosas.

mo de ese poema eterno del amor, que es uno solo, aunque cada cual lo interprete a su manera.

¡Cuántas cuitas habrán oído esos árboles enormes que tienden sus ramas, cual brazos paternales, como diciendo a quienes se acogen bajo su sombra: «hablad con confianza, abrid hasta lo más íntimo vuestros pechos, que yo solo os escucho y os protejo!»

Y por la noche, al rayo lánguido de la luna, ¡a cuántos romances habrán asistido esos mudos testigos de amores que confían en su mutismo impenetrable!

ADÁN.

EL NAPOLITANO, EL ANDALUZ Y EL LORO



xistía allá por la provincia de Santa Fe, hace no larga data, un sujeto andaluz que encarnaba el más perfecto tipo del *fresco* bajo su vulgar *nomenclatura* de Juan Pérez. Eran tales su notoriedad y prestigios al respecto, que, picardía anunciada en la capital de la provincia, sugería de inmediato la sospecha de que a él tendría por autor. Familiarizadas estaban, por lo demás, las autoridades, con su trato, a fuerza de tener que corregirlo, aunque sin lograr enmendarlo. Radicaba la especialidad de Juan Pérez en su arte para las trapisondas en los negocios que se le presentaran o concibiera, de los cuales había de salir siempre con positivos beneficios en desmedro de la parte contraria. El caso que nos ocupa es uno de los que le pintan de cuerpo entero:

Cierta señora de la localidad, aficionada a los loros, habíale encargado a un activo y honrado comerciante, callejero y napolitano, una de esas parleras aves de esmeraldino plumaje.

Que el ejemplar fuese bueno, apto para la fácil *instrucción*, era su especial deseo.

—Procure usted que sea conversador o capaz de aprender, y no se fije en el precio. — recomendárale — Cincuenta pesos estoy dispuesta a pagarlo, si me lo consigue...

Demás estará decir que el buen hombre largóse sin mayor dilación en procura del anhelado pajarraco, e inquiriendo, de persona en persona, fué a dar ante el desahogado andaluz, informándole acabadamente de su propósito. Sí él conseguía el loro, veinticinco pesos le daría.

—¿Un loro?... ¡Pues mire usté: aun cuando tenga yo que realizá un censo en toda la ciudá, er loro ese se lo consigo yo ante que pase er día de mañana!... No hay más que hablar, pues: veinticinco peso traiga usté, que er loro se lo traigo yo!...

Y asi fué en efecto. Al día siguiente, apareció nuestro Juan Pérez con el consabido ejemplar de la familia de los *tricoglósidas*, que de inmediato, es decir, previo el pago de los veinticinco convenidos, pasó a manos del buen napolitano, encantado con el buen aspecto del bicho.

Media hora después, jubiloso y triunfante estaba el adquirente en presencia de la interesada.

—¡Acá tenise lu animalite, padrona!... Ma costade trovarlo, ma peró lu hay cunseguide!...

Y detalló:

—¡Mirre qué piuma!.. ¡Qué verde, qué lustrosa, qué brillante!... ¡Mirre qué cuerpo!... ¡Qué pata foerte e robustas!... ¡Mirre, mirre qué pico que tiene!...

Hablaba el hombre con un sincero y real entusiasmo, convencido de la excelencia y cualidades del ejemplar conseguido. Poco entendido en loros era él, es cierto, — desafecto a esta clase de aves — pero a simple vista percatábase cualquiera de su hermosura. «¡Que le hicieran encargos de esta naturaleza, todos los días, y ya verían!», pensaba para sus adentros, entusiasmado con la facilidad del negocio. Pero júzguese de su sorpresa, al oir expresarse a la señora, tras un acceso de hilaridad tan sostenido como espontáneo:

—¡Pero hombre!... Si lo que me ha traído usted es un loro barranquero!...

—¡Cúme barraquero?

—¡Sí, hombre, sí!... ¡Un bicho inservible!

— Ma ¿qué dice?

—Que no sirve para nada, y ni de balde lo quiero. ¡Esos no hablan ni con preceptor, en cien años!...

No tuvo más remedio que convencerse el honrado comerciante. Y con su loro y su desengaño marchóse, dado a todos los diablos, en busca del pícaro andaluz, a quien poco trabajo costóle hallar. Pero toda su indignación y todas sus argumentaciones estrelláronse contra la congelada impasibilidad del sujeto, quien, como fin de diálogo, respondióle con pintoresca franqueza:

— Mire, amigo: ¡eso venticinco peso. no me los saca usté a mí ni con pinza!...

Bien se convenció, en efecto, el napolitano, de que no los rescataría por más esfuerzos de dialéctica ni desgaste de energías que hiciera; pero, dispuesto, por otra parte, a no dejar las cosas así, resolvió demandar judicialmente a Juan Pérez. ¡Vería si su audacia llegaba a tanto con la justicia!.. ¡No faltaba más!..

Efectuóse, pues, la demanda; y el día señalado, puntual acudió el andaluz a la audiencia.

—El señor,—inició el juez sin mayor rodeo, indicando al demandante y dirigiéndose al demandado — le acusa a usted de haberlo estafado en la cantidad de veinticinco pesos con la venta de un loro.

— ¡Sí, signore! — rubricó enérgico el aludido.

—¡No señó! — rectificó igualmente el acusado — Er señó farta a la verdá. Er señó me encargó a mí un loro y yo se lo conseguí. Me pagó venticinco peso, que era er precio convenido, por er bicho, y na más. Eso es todo. ¿Es eso estafa o es eso negocio?

—Sí, bien; pero usted abusó de su ignorancia y de su ingenuidad, para darle un loro «barranquero».

— ¡Sí, signore! — remarcó de nuevo el demandante—¡Un loro que nun parla!

—¡Un momento!... Tanto como que no habla, no! — protestó Juan Pérez. — Eso es incierto... ¿No dice, acaso, *Juancito, Juancito?*...

Dibujóse en el rostro del napolitano un gesto irónico ante aquella observación, y, dirigiéndose al juez arguyó:

— ¡Sí... ma venticinque pesi per una parola, signor jiudice!...

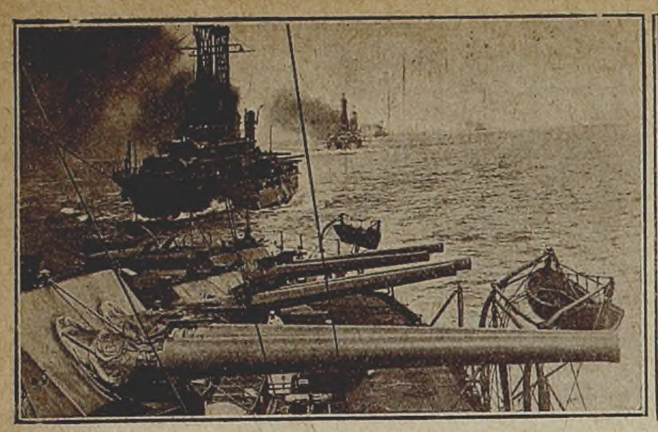
Pero el andaluz, levantando los brazos al cielo y encarándose con su acusador, increpóle con ese gracejo especial de los hijos de la tierra de María Santísima.

— ¡¡Pues qué creía usté!!... ¡¡Que por veinticinco peso le iba a vender yo un don Emilio Castelar?!...

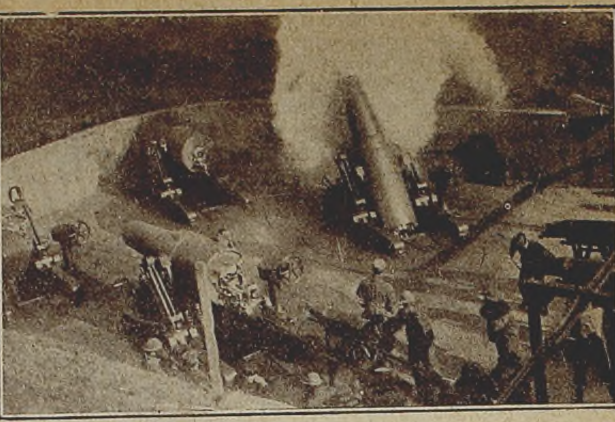
Santiago DALLEGRI.

Dib. de Soldati.

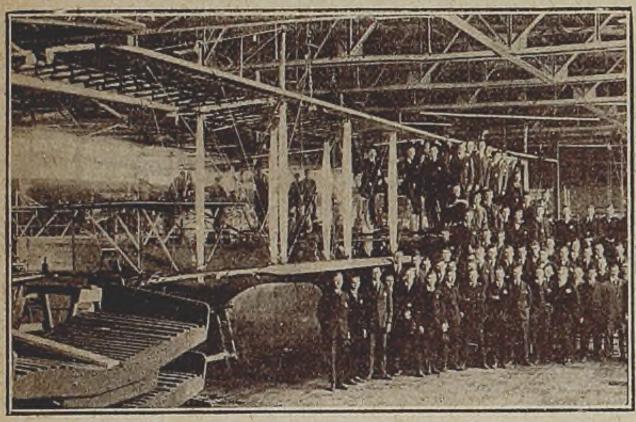
NOTAS GRAFICAS DE LA GUERRA



Una división de la flota norteamericana del Atlántico practicando ejercicios de tiro.



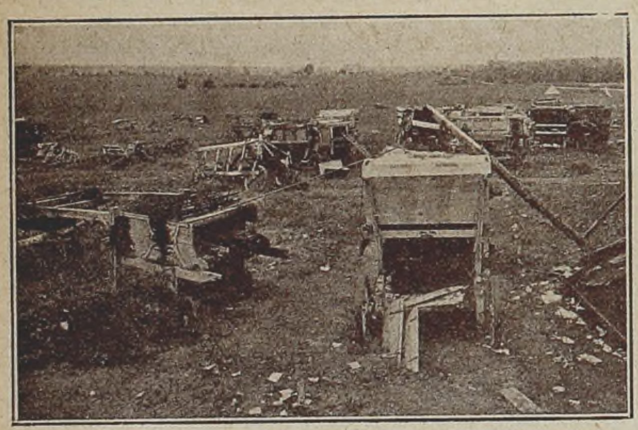
Probando un mortero gigantesco en el fuerte Totter, una de las muchas defensas de Nueva York.



Aviadores norteamericanos examinando las nuevas máquinas aéreas en la fábrica de aeroplanos Curtiss, de Búffalo.



La ciudad de Bapaume después de realizada la evacuación por los alemanes.



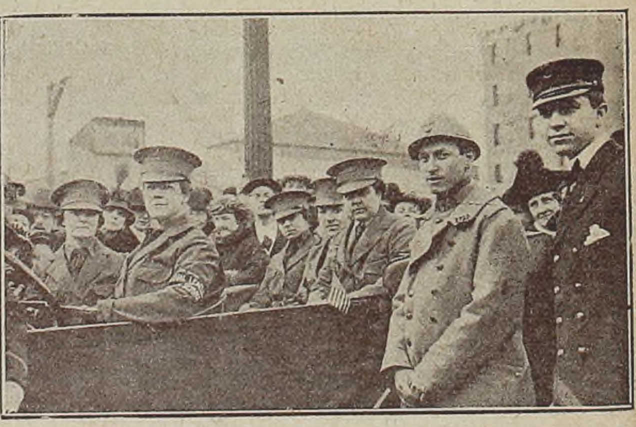
Instrumentos agrícolas destruídos, en Francia.



Restos de un zeppelin destrozado por la artillería francesa.



Mujeres carpinteras en Inglaterra, que se adiestran en la construcción de viviendas para el ejército.



Mujeres norteamericanas recorriendo las calles de Nueva York, en jira de propaganda a favor del reclutamiento.

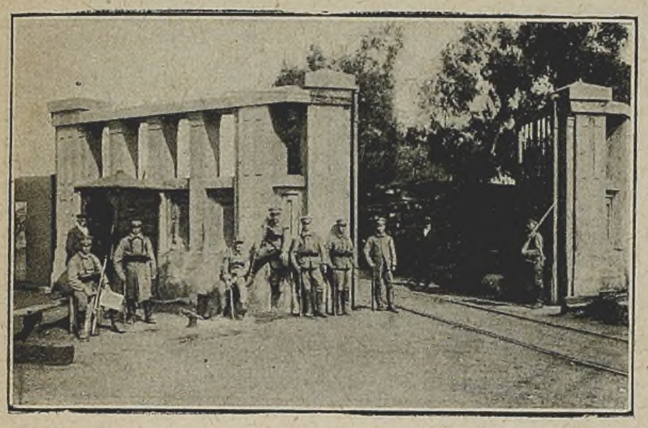
LA HUELGA EN LA REPUBLICA



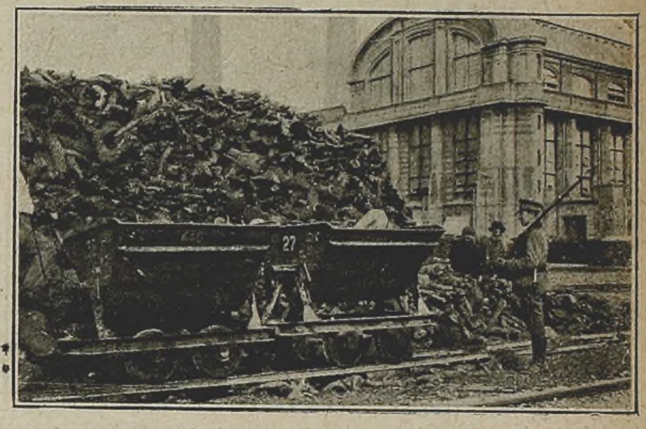
Depósito de máquinas en Talleres (F. C. S.).



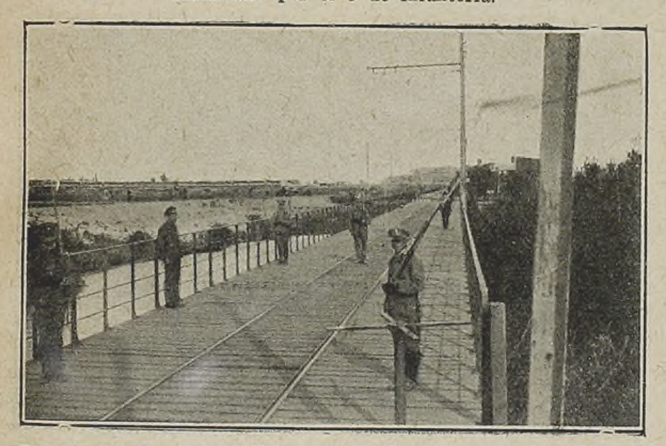
Centinela a bordo de una lancha para vigilar a los que en ella vienen de la isla Maciel.



Uno de los portones de la usina de la Compañía Alemana, custodiado por el 3 de infantería.



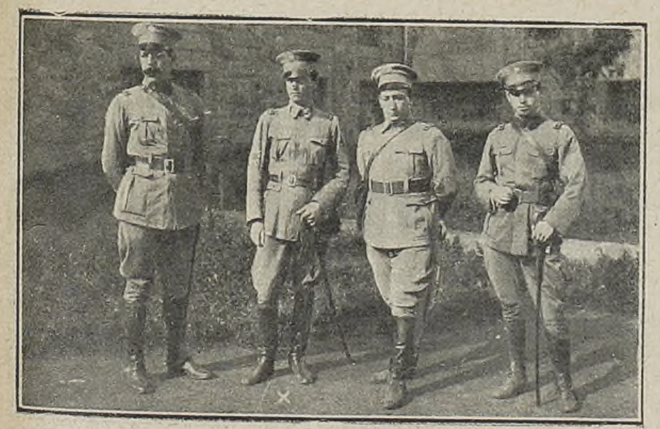
Obreros descargando leña para la usina alemana, bajo la vigilancia de los conscriptos.



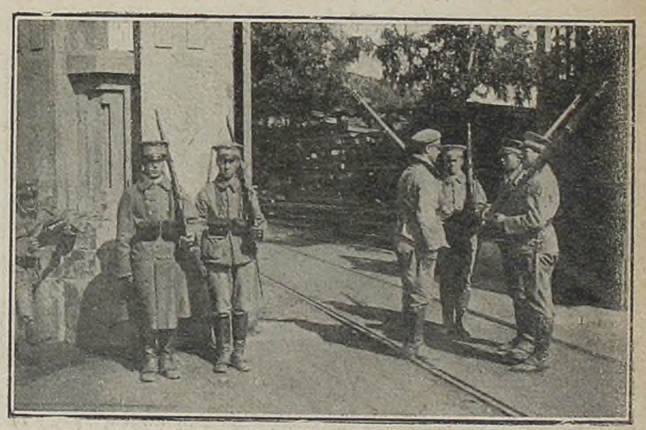
Puente, propiedad de dicha compañía, bajo el cual se intentó colocar una bomba para destruir los cables del alumbrado.



Obreros de la referida fábrica cambiando los carbones a los arcos voltaicos de la vía pública.



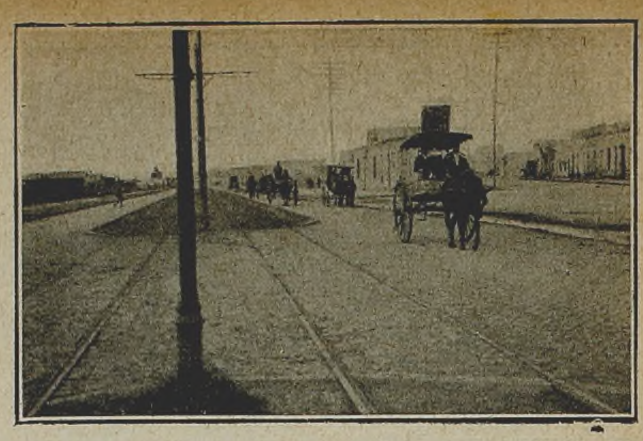
Capitán Maldonado, teniente Fernández Lima y subteniente Allende, que mandan las fuerzas destacadas en el Dock Sur.



El relevo de los centinelas que vigilan la usina de la Compañía Alemana.



Pavón y Mitre. — Carros y coches esperando viajeros para transportarlos al centro de la ciudad.



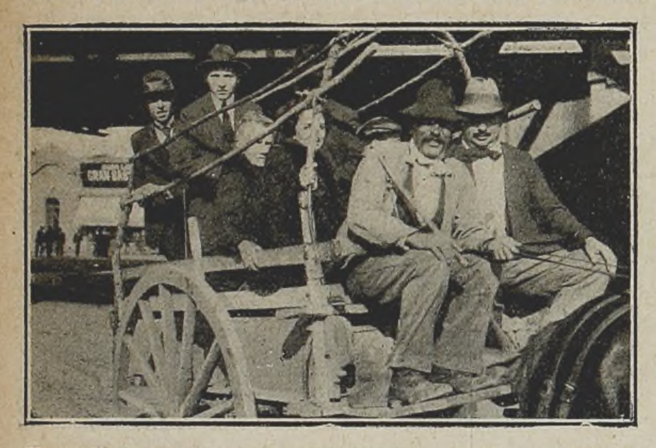
El único medio de locomoción que la huelga ferroviaria permite a los vecinos de los pueblos cercanos.



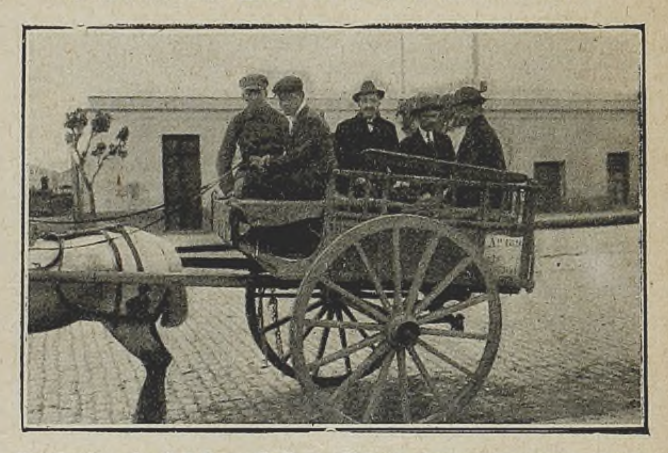
Tranvía que hace el recorrido de Lanús a la Mosca. Como descarrila con frecuencia, los pasajeros tienen que ayudar a encarrilarlo.



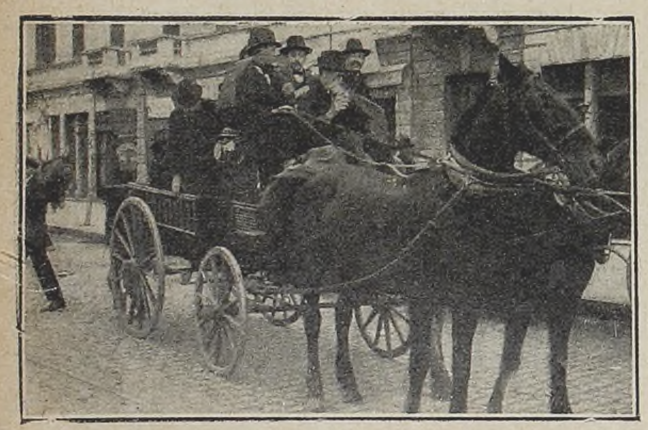
Discutiendo precio con el dueño de un taxi-charret-carrito de verdura. Recorrido: Lanús-Barracas; tarifa: 20 centavos.



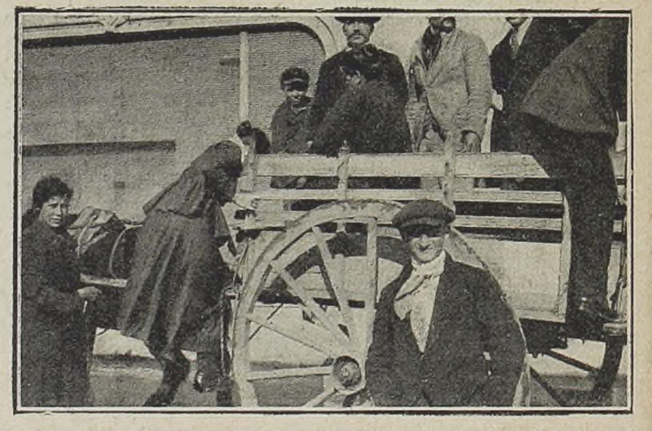
Un «milord-verdulero» «au grand complet» y a toda marcha a fin de poder realizar muchos viajes.



Empleados de P B T y Gath y Chaves convenientemente custodiados y a setenta kilómetros por hora.



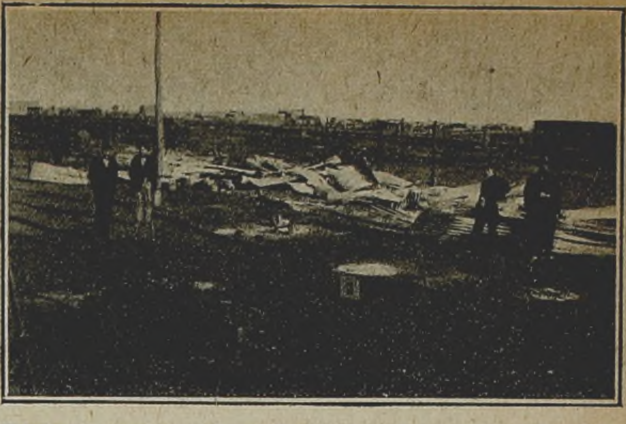
Obreros de la Casa de Moneda que habitan en Lomas y Lanús y cuyo único medio de locomoción es un carro de pompas fúnebres.



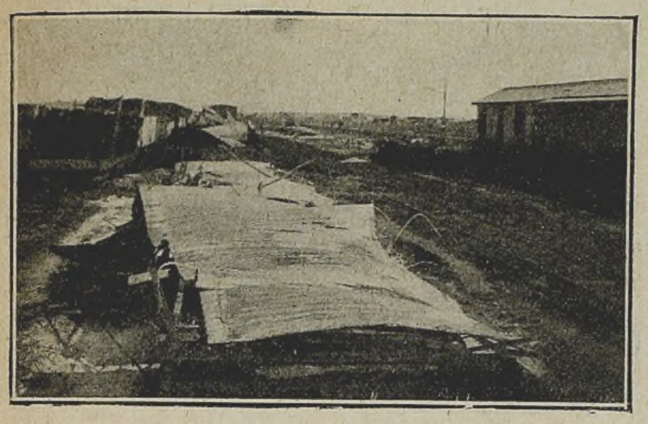
Disponiéndose a tomar posiciones en un «cómodo» «sleeping-car». El reglamento no fija el número de pasajeros.



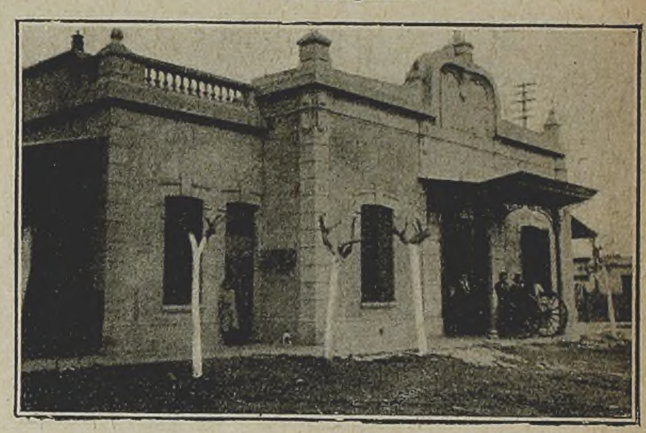
Transporte de carne en zorras de los tranvías eléctricos, a causa de la huelga de carreros.



Estado en que quedó la estación Sorrento después de incendiada por los huelguistas.



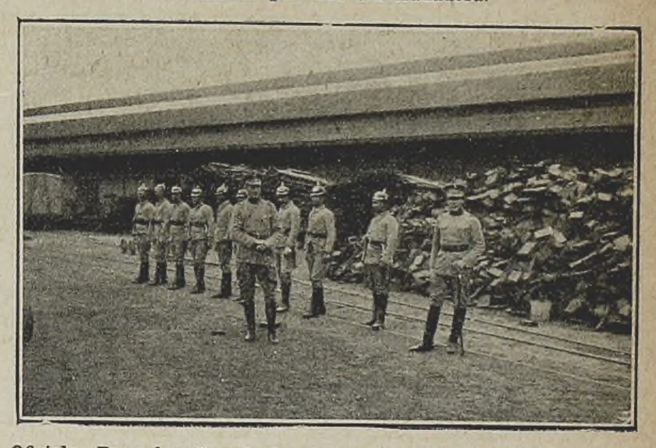
Diez y ocho vagones de quebracho que quedaron destruídos por el incendio.



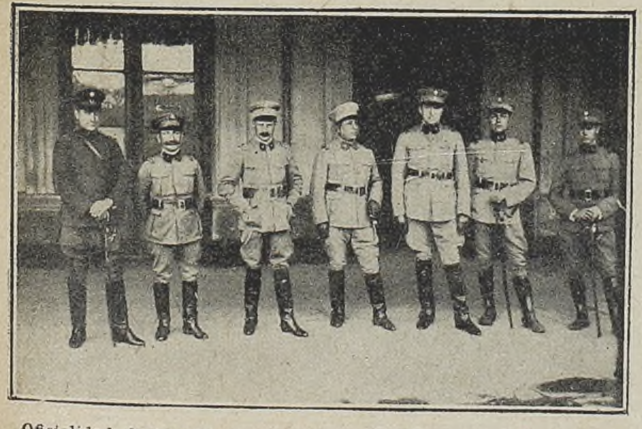
Estación Bajada, del Ferrocarril Provincial Buenos Aires, defendida por una ametralladora.



Oficiales inspeccionando las líneas para evitar posibles destrozos por parte de los huelguistas.



Oficiales Ruppel y Hanaford y tropas del 3 de artillería que custodian los muelles ferroviarios en Santa Fe.



Oficialidad destacada en los edificios del Ferrocarril Santa Fe.



Tropas del 6 de caballería que vigilan aquellos alrededores.

Fots. Ortiz y Croppi.



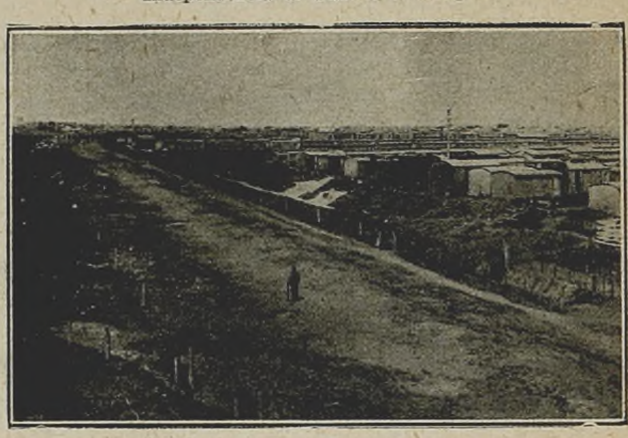
LA PLATA. — Huelguistas barrenderos y tranviarios durante el mitin en la plaza Italia.



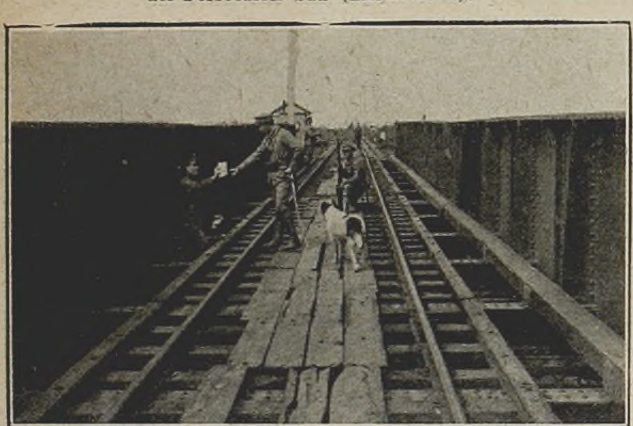
LA PLATA. — Los manifestantes dirigiéndose por la Avenida Independencia al Palacio Municipal.



AVELLANEDA. — Garita custodiada en los embarcaderos del Ferrocarril Sud (kilómetro 4).



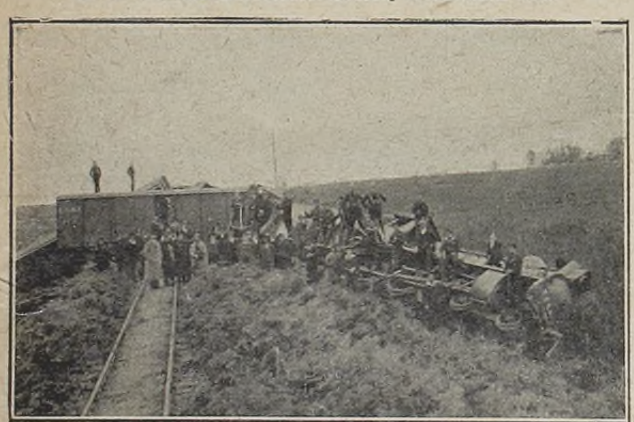
AVELLANEDA. — Vista general de la playa de maniobras del Ferrocarril Sud.



AVELLANEDA. — El suboficial Peluffo revisando los pilares en el cruce del Ferrocarril Oeste y Ferrocarril Sud.



AVELLANEDA. — Los huelguistas ferroviarios saliendo de un mitin.



TAPIALES. — Vista tomada después del descarrilamiento ocurrido en el kilómetro 22 de un tren que conducía subsistencias, a causa de haber levantado los rieles los huelguistas.



BOULOGNE (F. C. C. C.) — Un bullicioso grupo de huelguistas, en su mayoría mujeres, exteriorizando su protesta después de celebrar una asamblea.

Fots. Parsi y Molinelli.

EXPOSICION DE ARTISTAS FRANCESES



Los ministros de la Gran Bretaña y Francia y un grupo de las distinguidas familias que asistieron al acto inaugural de dicho certamen, en el que se exhiben cuadros de renombrados artistas franceses que prestan servicio militar en las trincheras.

EN EL CÍRCULO DE LA PRENSA



Grupo de los profesores y aficionados que tomaron parte en la sesión de armas que se efectuó en el Círculo de la Prensa con motivo de la inauguración de la sala de esgrima. Señores Bonafont, Deportes, Piedracueva, Britos, Zavattaro, Cazés, Rafaelli, Armengol, Rasmussen, Reyna, Piñeiro, Mantegani, Realmonte y Otaegui.

CAMPEONATO SUD-AMERICANO DE FOOTBALL

Se efectuó el domingo 30, en Montevideo, la inauguración del nuevo campo deportivo construído a iniciativa de la Liga Uruguaya de Football y la Comisión de Educación Física, iniciándose el campeonato sudamericano con el encuentro entre los *teams* de Chile y Uruguay.

Ocupaban el palco oficial los ministros de Relaciones Exteriores, de Industrias, Instrucción Pública, Obras Públicas y coronel Laborde (en representación del presidente).

Formaban el equipo chileno los señores Guerrero, Gatica, Cárdenas, Alvarado, Baeza, Cisterna, Geldes, Rojas, Muñoz, Encina y Paredes.

El *team* uruguayo lo constituían los señores Saporiti,



Cayetano Saporiti (uruguayo), Wanderers.



Los jugadores brasileños en la dársena de Montevideo, momentos después de desembarcar.



Gregorio Rodríguez (uruguayo), Universal.



El cuadro chileno que luchará por el campeonato.



El cuadro brasileño que ha llegado también a Montevideo para tomar parte en el campeonato.



Antonio Urdinarrain (Nacional).



José Banzino (Nacional).



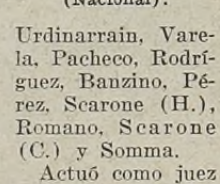
Pascual Somma (Nacional).



Angel Romano (Nacional).



Carlos Scarone (Nacional).



Urdinarrain, Varela, Pacheco, Rodríguez, Banzino, Pérez, Scarone (H.), Romano, Scarone (C.) y Somma.

Actuó como juez el argentino señor Germán Guassone.

El *match* resultó interesantísimo, y en él triunfaron los uruguayos por cuatro *goals* a cero.



José Pérez (Peñarol).



José Piendibene (Peñarol).



Manuel Varela (Peñarol).



Jorge Pacheco (Peñarol).

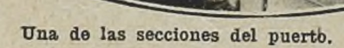
P B T EN SANTA FE

EL PUERTO DEL PORVENIR

Hay que ser egoístas cuando se trate de las cosas que atañen al progreso argentino, y no procurar ver los defectos de manera tan pesimista, que se cieguen nuestros ojos y desechemos aquellos pormenores o aquellas insinuaciones que, conducidos por camino atinado, puedan constituir uno de los brillantes detalles del porvenir de la patria.



Entrada al puerto de Santa Fe.



Una de las secciones del puerto.

Una costumbre arraigada entre las gentes, que si alguna noticia tienen de las cosas del interior del territorio se debe a referencias cuya veracidad está sujeta a la fantasía o a la estupidez de un narrador, nos hace ser, o mejor dicho, nos hace figurar como espectadores risueños y escépticos, a propósito de todo lo que no se refiera a la vida metropolitana. Es un enorme pecado criollo desmejorar las bellezas de tierra adentro, aguzar el comentario irónico de las costumbres, dudar de la acción o de las ansias de acción de las gentes de provincias.

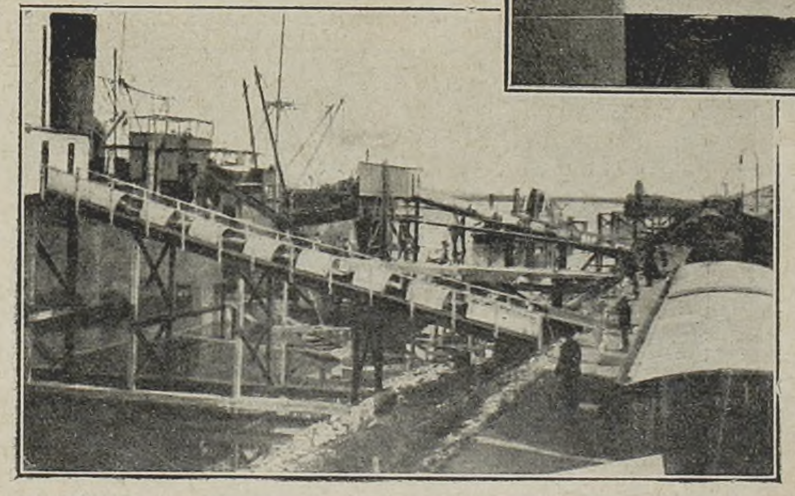
Semejante criterio es un factor casi decisivo que retarda o disminuye las energías por aquí dispersas. Y en estos tiempos de graves complicaciones para la economía nacional, es cuando mayormente hace falta despojarse de las antítesis regionales, y entrar de lleno a impulsar todas las vastas energías que reserva intactas nuestro rico y pródigo país.

Hace pocos años, por ejemplo, era un tema escabroso hablar de que la enorme producción chaqueña y del trecho comprendido en las márgenes del Paraná hubiese tenido un punto de embarque menos distante que el Rosario o la metrópoli. Cualquier acaparador de *antigua pasta* se hubiera reído de la simple idea de que aquel rústico y colonial atracadero de Santa Fe, donde aun había lavanderas y buscadores de caracoles, debía, en breve plazo, iniciar el gigantesco paso en que ahora se halla, camino de ser el puerto estratégico del Paraná.

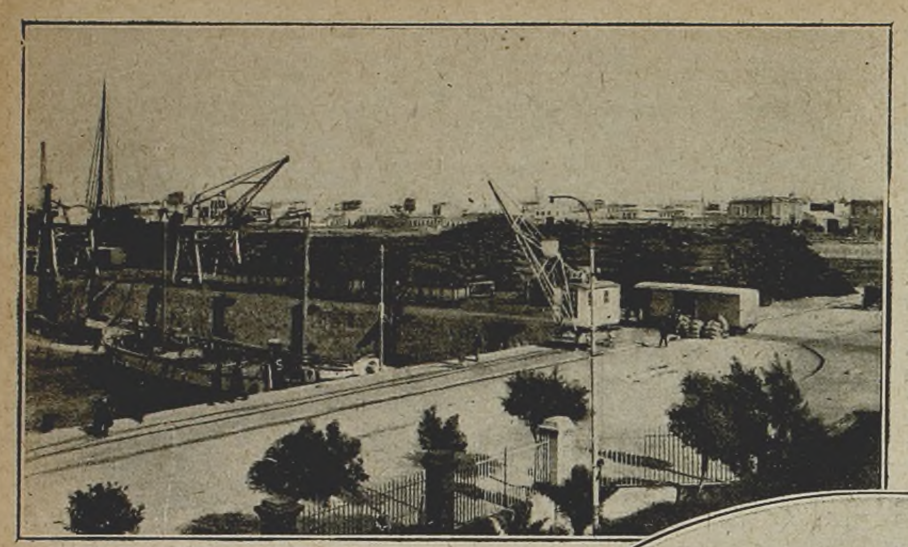
El visitante que recorre las piedras de estos muelles, una por una, reconoce inmediatamente cuán hermoso ha sido el pensamiento que ha guiado esta obra de provecho local y de orgullo nacional.

Estos diques aseados y en orden, invadidos por la más diversa actividad, parecen aspirar a la grandeza de muchos diques europeos. Y veis volcar sobre sus playas, a cada instante, un verdadero chorro que, desde el

Señor Justo J. del Barco, director general del puerto de Santa Fe.



Cargando granos procedentes de una de las más ricas regiones del país. Por este sistema se suprimen los inconvenientes de largos transportes hasta los puertos de La Plata o del Atlántico.



Otra de las secciones del puerto santafecino.

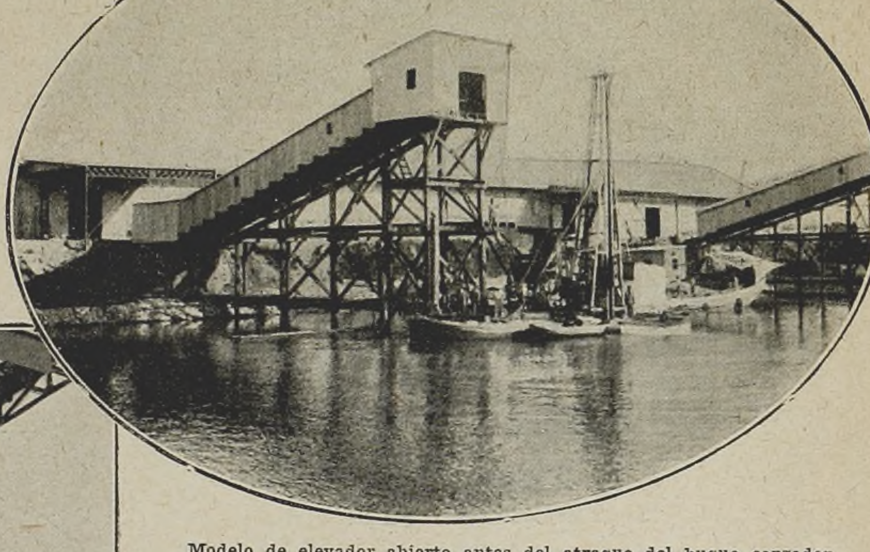
Chaco, desde Formosa, desde el corazón de la sabana santafecina envía sin intermitencias el trabajo, transformándose progresivamente en oro, en vital energía para todos.

Tal vez Garay concibió muy remotas visiones acerca de las tierras que sus ojos contemplaron, pero es bien seguro que por mucha fantasía que hubiese abrigado su mente de capitán aguerrido y explorador afanoso de andanzas y glorias, jamás pudo cavilar en este fenómeno creado por el dinamismo del siglo de Edison. De manera que si establecemos una línea de conexión entre los lejanos días en que esta ciudad, cuyos perfiles comienzan a desafiar a las nubes, era una ranchería, y estos impagables momentos de mi jira por este puerto, fácil es abarcar de un solo renglón el colosal esfuerzo realizado por la humanidad, embriaga por el insofocable anhelo de avanzar constantemente.

Por un segundo me parece que el chirriar de las grúas y guinches levanta un escandaloso rumor de brazos hercúleos que se vienen sobre uno en actitud desafiante: es el rumor del trabajo que nos hace alimentar el supremo ensueño de la dicha humana, el afán de un bienestar que no siempre suele ser el premio de los mejores ni el sumando de los que más y mejor trabajan...

*

El puerto santafecino, en pleno desarrollo, si bien algo perjudicado por la paralización causada al mercado cerealista con los últimos trastornos agrícolas, es, indiscutiblemente, el sitio donde tendrá enorme desarrollo la actividad de una grandísima y rica zona.



Modelo de elevador abierto antes del atraque del buque cargador.

Tipo de grúa moderna para carga y descarga de maquinaria y peso mayor.

Desde 1916 se han efectuado en él obras de importancia, que aseguran su eficacia como puerto para los servicios que pronto quizás exija nuestro intercambio con el exterior. Esto último queda demostrado con cifras: desde enero al 31 de julio, en plena crisis y con todas las trabas de la navegación, amarraron aquí mil doscientos buques cuyas operaciones de carga presentan el cuadro siguiente:

Lino, 22 toneladas; maíz, 64; trigo, 1.560; tanino, 1.700; quebracho, 5.800; leña, 11.400; varios, 2.159; durmientes, 793; maní, 244. Teniendo en cuenta las circunstancias actuales, cabe preguntar cuál es el porvenir de un puerto que, a pesar de todo, mantiene tan buena actividad.

Como decía en otro párrafo, es menester hablar al mundo de nuestras cosas y de los recursos del suelo patrio con todo el calor de los hijos afectuosos, a fin de infundir un poco de movimiento rotativo a muchas energías que ahora están adormecidas.



Personal superior de las oficinas del puerto. — Señores A. Suárez, jefe de muelles; R. Leguizamón, contador; Pérez Hernández, jefe de contabilidad; Carnot, ayudante de tráfico; Cordini, cajero; Muñoz, jefe liquidador; Tramerzi, jefe de locomotoras; J. Carenzo y H. Cano.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

DE SAN NICOLAS



Durante el acto de entregar un diploma al señor Juan P. Ondarçuhu, después del almuerzo criollo con que fué obsequiado, con motivo de haber cumplido cincuenta años de socio activo en la Sociedad Francesa.

Fot. Britos.

HACIA EL FRENTE



El regimiento Newfoundland en una de sus marchas hacia el campo de batalla.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ESCRIBANOS ÚLTIMAMENTE DIPLOMADOS


Pedro R. Mom.


José Zadoff.


Antonio Pisano.


Eduardo Igartúa.


César Barros.


Manuel Zadoff.


Luis Catalá.


Emilio J. Poggi.


Nicolás Lanfranco.


Gabino Machado.


Cayetano Guglielmi.


Arturo Bravo de Laguna.


Pantaleón Villegas.


Saúl Baasch.


Ernesto A. Benegas.


Raúl E. Casadó.


Ricardo González Ezeiza.


Juan N. Capurro.


Juan A. Moreira.


Ricardo Maistegui.


Carlos Nevares.

LAS ROMERIAS ESPAÑOLAS



El domingo por la tarde, en el Pabellón de las Rosas, donde se vienen celebrando las romerías españolas organizadas por la Asociación de Socorros Mutuos.



Un grupo de la región galaica recordando la tierruca, con un gran «xantar» campestre.

EL DOMINGO EN LA CAMPAÑA



Un día de carreras en Henderson. (F. C. M.). Fot. M. León.

De Lomas de Zamora

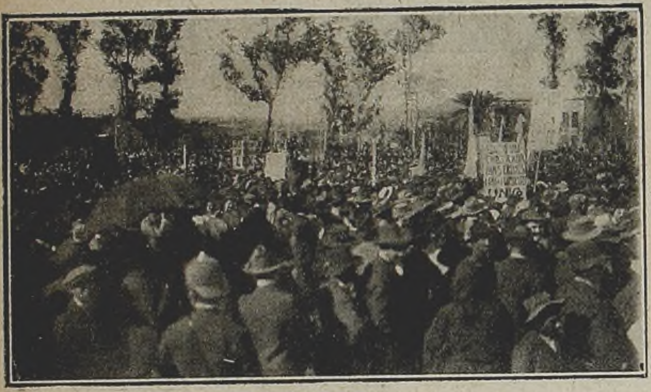


Enlace de la señorita Amanda Eloisa Videla con el señor Ernesto Rivero.



Aspecto del teatro Español durante la velada a beneficio de la Cruz Roja británica.

De Mendoza



Manifestación contra el proyecto del nuevo impuesto al vino. Concurrieron más de veinte mil personas.

De Villa María



Señorita Enriqueta Grau.



Sr. Federico González Olivares.

que acaban de contraer enlace.

Fots. Naftaly y Villalón.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS—PUBLICIDAD—ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

EL PERFECTO EMPLEADO

Menos del uno por ciento de la energía solar acumulada en la hulla, cuya combustión produce el vapor que mueve la máquina accionadora del dínamo, llega al filamento de la lámpara eléctrica. Más del noventa y nueve por ciento de su tremenda fuerza se consume en calor y se disipa en rozamientos.

Análogamente, un crecido tanto por ciento de la energía humana se malgasta en toda clase de frivolidades sin que aparezca en obras de positivos resultados. La gran multitud de empleados y dependientes de la banca, el comercio, la industria y oficinas públicas están convencidos de que sólo rinden la cuarta parte de su verdadera capacidad. Todos desearían llegar a la perfección en el desempeño de su cargo, pero casi ninguno sabe cómo arreglárselas consigo mismo ni cómo educir sus potencias latentes para darles aplicación práctica.

Si esta juventud pudiera conocerse a sí misma, seguramente que muchos de ellos duplicarían y aun cuadruplicarían en un solo año su eficacia personal.

A mi entender, no tantos son los jóvenes que fracasan por falta de ocasión propicia para triunfar, como por su repugnancia a esforzarse en el triunfo. El mundo es muy grande con relación a la pequeñez material del hombre, y todos los jóvenes tienen la segura esperanza de llegar a ser algo y labrarse una posición en uno u otro país del globo. No hay obstáculo que le diga al joven: «de aquí no pasarás». Las más hostiles circunstancias no pueden sofocar el anhelo de adelanto ni la determinación de progresar en su carrera.

El empleado con aspiración definida y propósito inquebrantable traza su camino a pesar de las contrariedades y logra su fin. En esta época de porfiada contienda, los tropiezos y derrotas para el débil e indeciso son escabeles de victoria para el hombre de ánimo resuelto.

Para «ser algo» en el mundo es preciso «hacer algo» que beneficie al mundo. No solamente a los genios les está reservada esta obra, sino que también las vulgarmente llamadas medianías pueden intensificar sus aptitudes hasta el punto de sobresalir del común de las gentes en que por desconocimiento de sí mismos viven confundidos.

Swett Marden.

POR QUÉ TIENE LA HORA SESENTA MINUTOS.

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasangs o setecientos veinte estadios. Cada parasang, u hora, se subdividía en sesenta minutos. Un parasang equivale próximamente a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en veinticuatro parasangs, o sean setecientos veinte estadios o trescientos sesenta grados. El sistema pasó a Grecia, e Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 (antes de Jesucristo), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo, pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales, en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.

EL ANUNCIO

Cualquiera que sea su sistema de anuncio, hágalo atractivo y regular. Es de mejores efectos anunciarse en pequeña escala, pero constantemente, que anunciarse en grande escala intermitentemente. Un anuncio llamativo publicado de cuando en cuando puede llevar algunos compradores a su tienda; pero se requiere algo más que eso: es menester que sean clientes constantes, y un anuncio adecuado y regular producirá el resultado. Las ventas reiteradas a cierto grupo de gente son inmensamente de mayores efectos que las que se hagan por una sola vez a otro grupo más grande.

El anuncio debe ser atractivo, simpático, apropiado, preciso, convincente; pero, sobre todo, continuo, persistente.

CONVENIENCIA DE LAS VACACIONES.

Casi todos convienen en la utilidad de suspender de tiempo en tiempo el trabajo ordinario para espaciar el ánimo y fortalecerlo; pero pocos entienden lo que significa dejar por algún tiempo el negocio. Es indiscutible que no aprovecharía gran cosa dejar la oficina para seguir pensando en los problemas que allí quedaron planteados. Y entonces, ¿cómo desentenderse de los asuntos habituales sin perder el tiempo? Teniendo algún proyecto que inspire interés, algo que hacer, algo que haga pensar, que obligue a entregarse a nuevas actividades y a ejercitar especiales aptitudes.

El hombre que se dedica de ordinario a ocupaciones mercantiles y pasa el día pensando en precios de compra y venta, clientes, vendedores, etc., deberá buscar su recreo en algo que no tenga relación con todo aquello. Tal vez le fuera conveniente estudiar música y esforzarse en interpretar buenas obras musicales, no por pasatiempo, sino con ánimo de perfeccionarse en ellas. Si su profesión le obliga a estar hablando todo el día con sus clientes, entonces le convendrá buscar una ocupación que le ahorre el tener que conversar. Puede dedicarse a la ornamentación de porcelanas, buscando la belleza en el dibujo y colorido, o también a pintar un cuadro o escribir un libro.

Poniendo gran empeño en el asunto elegido, su pensamiento se mantendrá alejado del negocio y abarcará nuevas perspectivas que le serán provechosas.

EL RUIDO EN LAS OFICINAS

Uno de los grandes problemas que con el tiempo será necesario resolver es el modo de disminuir el ruido. El silencio es cosa preciosa, y una de las que más escasean en las grandes ciudades. A pesar de las ventajas que ofrece para toda labor mental, tan aturdidos andamos de ordinario por el ruido constante en que nos movemos, que un momento de silencio absoluto habría de parecernos cosa extraña e insoportable. Pero indudablemente el ruido nos roba una gran parte de la atención, y por consiguiente de la vida, y es de esperar que el progreso logre eliminarlo.

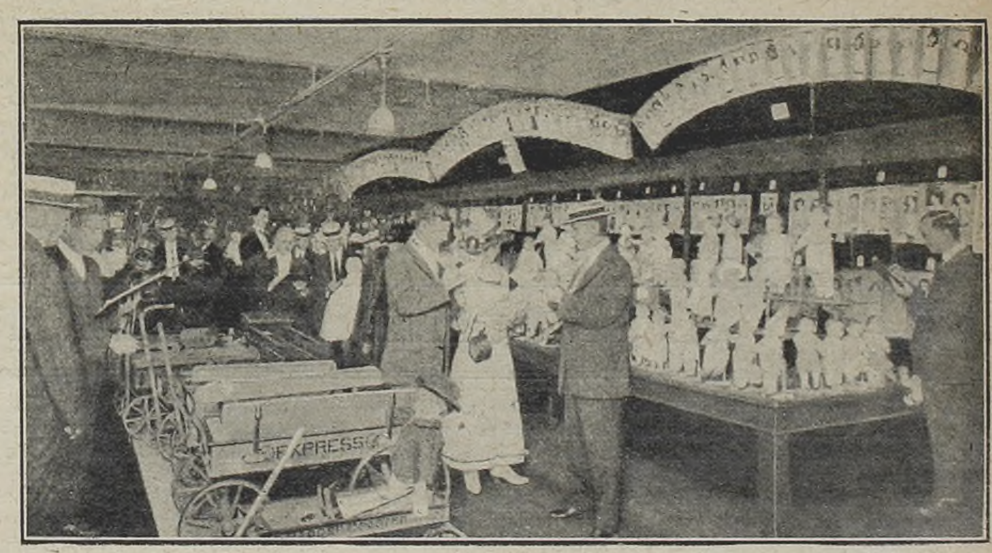
En una ocasión visitamos un establecimiento en que el ruido de las carretillas y el tecleo de las máquinas de escribir, mezclándose con las voces de los empleados, formaban una algarabía atronadora.

—¿Cómo pueden ustedes soportar este estrépito, verdaderamente infernal? — preguntamos a un dependiente de la casa.

—¡Oh! — nos respondió, — nos hemos acostumbrado y apenas lo advertimos. Al volver de vacaciones, me molestaba un poco, pero ya he vuelto a habituarme. Sin embargo, podría evitarse en gran parte tanto alboroto, poniendo llantas de caucho a las ruedas de las carretillas, instalando en una habitación separada a los que manejan las máquinas de escribir y prohibiendo dar órdenes a gritos. Pero los que mandan no están aquí sino de paso y no les preocupa nada de eso; piensan, sin duda, que nuestros tímpanos son más baratos que los tabiques y el caucho.

Un poco menos de ruido no sólo sería conveniente para los que trabajan, sino también para la buena marcha e intensidad del trabajo mismo.

LAS GRANDES TIENDAS NORTEAMERICANAS



Departamento de juguetes. — Aparte de la correcta disposición, se presentan en dicha instalación artículos de diferentes calidades con precio fijo marcado en cada objeto.



UNA NUEVA CLAVE CIFRADA



Todo alfabeto de signos, números, o letras cambiadas puede servir para escribir secretos, pero casi todos suelen tener el inconveniente de que pronto lo descifra la persona a quien se quiera ocultar lo escrito.

Los gobiernos tienen claves especiales que emplean con frecuencia con sus embajadores, cónsules y agentes en el extranjero y con sus gobernadores y autoridades militares en el interior. Estos códigos cifrados pueden ser robados o copiados por un espía y perder todo su valor, como acaba de suceder con los despachos del conde Luxburg, que fueron copiados por los Estados Unidos.

Se comprenderá la utilidad, la necesidad de una clave inviolable, sobre todo en guerra, donde la sorpresa, el secreto, son factores tan importantes.

Hoy podemos publicar un código cifrado interesantísimo, sencillo e imposible de descifrar si no se tiene la palabra clave y que, según dicen, es el que usan todos los ejércitos de mar y tierra en la actual guerra, así como también todos los espías y emisarios que operan en el mundo por cuenta de las naciones beligerantes.

Consiste el nuevo código en una sencilla tabla, en la que va el alfabeto encasillado y repetido tantas veces como letras, empezando cada columna con la letra siguiente como se hace con los números en la tabla pitagórica; pero este código es completamente inútil si no se conoce la palabra clave, que puede ser cualquiera y variarse según se desee. Sin ella, todos los esfuerzos que se hagan por descifrar un despacho secreto, serán inútiles.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	
1	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	U	W	X	Y	Z	1
2	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	2
3	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	3
4	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	4
5	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	5
6	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	6
7	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	7
8	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	8
9	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	9
10	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	10
11	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	11
12	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	12
13	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	13
14	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	14
15	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	15
16	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	16
17	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	17
18	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	18
19	S	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	19
20	T	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	20
21	U	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	21
22	V	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	22
23	W	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	23
24	X	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	24
25	Y	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	25
26	Z	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	26
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	

Sherlock Holmes perdería infructuosamente su tiempo ante un mensaje escrito con este código.

El método de escribir un despacho con esta tabla es sencillísimo.

Supongamos que queremos envíar el siguiente:

NECESITAMOS VIVERES

y que la palabra clave que hemos elegido sea *Soria*.

Escribimos el despacho y sobre sus letras, las de la palabra clave repitiéndola cuantas veces sea necesario.

SORIASORIAS ORIASOR
NECESITAMOS VIVERES

Tomamos la primera letra N y buscamos esta letra en la primera columna vertical y en la horizontal de la misma buscamos la correspondiente a la palabra clave S. La letra que se halla en la extremidad superior de la columna de la S será la primera del despacho: F. Ahora buscamos la E con su correspondiente O, y la letra de la primera línea correspondiente a la columna de la O y tendremos la K segunda letra del mensaje cifrado y siguiendo el mismo procedimiento con las demás letras tendremos:

FKPEIKURWMA TJNWBOZ

Para descifrar el mensaje se sigue el mismo procedimiento, escribiendo sobre las letras a descifrar la palabra clave.

SORIASORIAS
FKPEIKURWMA
ORIASOR
TJNWBOZ

y ahora buscamos en la tabla, como lo hemos hecho al principio.

Así buscamos la F y en la línea horizontal la S de la palabra clave que le corresponde, encima de la cual encontramos la N en la extremidad superior de la columna, luego buscamos la K con la O que nos da la E, después la P con la R, que da la C, y así sucesivamente iremos teniendo todas las letras de

NECESITAMOS
VIVERES.

Para descifrar escrituras secretas se suele tener en cuenta el número de veces que se repite una letra, y por deducción se llega a descifrar, teniendo en cuenta que la letra que más se repite en nuestro idioma es la E, pero ese sistema no se puede utilizar con este nuevo código, pues la misma letra está representada por otras diferentes. Así, por ejemplo, en nuestro mensaje la E se repite cuatro veces, pero está representada por las letras K E W y O. La letra S se repite tres veces representada por la I la A y la Z. La I entra dos veces y otras dos la V, pero la primera está representada una vez por la K, que ha representado una E, y por la J y la V, una vez por la T y otra por la N.

Se comprenderá que una escritura así es inviolable, pues es necesario conocer la palabra clave, sin la cual todo esfuerzo es infructuoso.

La facilidad con que puede cambiarse la palabra clave, hace todavía más práctico, seguro e indescifrable este nuevo código secreto.



EL UNIFORME DE MARINERO



El uniforme que usan los marineros ingleses, uniforme más o menos imitado por todas las marinas del mundo, es un pequeño memorándum de hechos famosos en la historia de aquella nación.

El ancho cuello *de marinero* mandó adoptarlo el almirante Nelson para que la coleta que entonces usaban los marineros no ensuciase la espalda de las blusas, y las tres trencillas blancas que llevan junto a los bordes fueron añadidas posteriormente en celebración de tres victorias navales alcanzadas en la época.

La corbata negra recuerda también a Nelson, porque la empezaron a llevar los marineros como luto por la muerte de su jefe en la batalla de Trafalgar. Lo que se ignora es por qué siguen llevándola todavía.

Los pantalones de los marineros recuerdan los tiempos de los navíos de vela, en que era trabajo constante subir y bajar a las vergas para arreglar el aparejo. Para trepar con comodidad, los pantalones eran muy estrechos por la rodilla y anchos por abajo, para poder arremangarlos cuando la tripulación se dedicaba a la limpieza del puente.

TINTA DE IMPRENTA



Señor Antón Martín Saavedra.

La comedia de la vida, por Antón Martín Saavedra. — Sensaciones, lecturas y meditaciones: he aquí en estas palabras una síntesis de la obra del señor Saavedra, obra sincera, desinteresada y sentida. Es una glosa bien hecha de algo que pudiéramos llamar «momentos espirituales»; cosas que ha ido recogiendo la sensibilidad del autor y las ha traducido en bellas páginas de literatura, escritas allá, en la fecunda tierra de Zorrilla de San Martín.

Publicaciones recibidas. — **No l'olvidés,** estilo criollo para piano, letra y música de Oscar D. Söhon. — Boletín del Club Sindical de Empleados, mes de **agosto.** — C. R. L. M. Regata Senior Eight, antecedentes. — Poemas de Noguera, **Palabras del** Apóstol. Edición uruguaya 41. — **Memoria** del Centro Empleados de Comercio de **Córdoba,** 15.° aniversario de su **fundación.** — Ediciones Mínimas, núm. 19, **Cartas amatorias** de la monja portuguesa **Mariana Alcoforado.** — A. Rouquette de Fonvielle, Petit Précis de litterature française (edición Cabaut y Cía.). — Lorenzo Vicens Thievent, **Un concepto sobre función administrativa.** — **La instrucción secundaria en la Argentina,** caracteres del problema, **por O. L.** Trespailhié. — «Nosotros», **núm. 100, con** el siguiente sumario: La dirección, **Diez** años de vida; Ricardo Rojas, El idioma de los conquistadores; Eduardo Talero, Epístola a Roberto Payró, cautivo en **Alemania** (versos); Manoel Gahisto, Edmond Pilon; Rinaldo Rinaldini, Amado Nervo; Jorge Walter Perkins, Las estrellas contra las águilas; Luis Reyna Almandos, El último señor feudal (versos); Cora Natch, Estudio sobre Henrik Ibsen; J. Torrendell, Xenius, el escritor catalán; R. Monner Sans, Nasografía; María Luisa Pavlovsky, Te has vuelto a ir (poesía); Roberto Gache, La vida de Buenos Aires; Roberto F. Giusti, Letras argentinas; Arturo Lagorio, Letras americanas; Américo H. Albino, Ciencias sociales; Gastón O. Talamón, Crónica musical; X. X., Libros varios; «Nosotros», Notas y comentarios; Indice del tomo XXVI. — Revista del Centro Estudiantes de Derecho, núm. 64. — «En Marcha», Buenos Aires, núm. 1, **órgano fundado por el** Club de Empleados de Ganadería y Tierras. — **«Carnet Deportivo», Buenos Aires,** número 1, **órgano del Club Atlético obras** Sanitarias de la Nación. — «Pantaleón», número 2, **publicación semanal,** Buenos Aires. — **«Cuyo», revista decenal, núm. 1,** Mendoza. — «La Revista Quincenal», núm. 16, (2.° tomo), con el siguiente sumario: Julio Pérez del Canto, La primera conferencia financiera panamericana; Domingo Miral, El regionalismo aragonés; Ignacio V. Clarió-Soulán, El catastro en España; Armando Palacio Valdés, Años de juventud del doctor Angélico; J. F. Verdejo, La atracción del turismo hacia España después de la guerra; Mariano Rubió y Bellvé, Crónicas de la gran guerra; Boeltín bibliográfico, Indices.

Vida militar de Dorrego, por Saturnino Uteda. — Interesante volumen, precedido de una carta-prólogo de Manuel Ugarte, en el que el autor analiza históricamente la vida militar de una de las figuras más simpáticas del pasado argentino.

El Canillita Rosarino. — Núm. 5.

Yacht Club Argentino. — Memoria presentada por la comisión directiva correspondiente al año social. 1.° de julio de 1916 a 30 de junio de 1917.

Lecciones de legislación fiscal, por Adolfo S. Carranza. — Esta obra, que el doctor Carranza ofrece a los estudiantes y estudiosos en momento oportuno, ofrece especial interés tanto por los tópicos que trata, como por la forma de tratarlos, de acuerdo con las más recientes observacio-

Obras completas del doctor Eduardo Wilde. — Los talleres Peuser han entregado al público el primer volumen de las obras del ameno y culto escritor argentino, cuyo producto se destina a costear un premio anual en nuestra Facultad de Ciencias Médicas.

Lo interesante de las obras del doctor Wilde y su popularidad de autor, harán que ellas sean leídas por todos los aficionados a los buenos libros que existen en la República.

Cantos de paz, por Miguel Gughelnotte. — Pequeño folleto conteniendo algunas poesías inspiradas en el tema de la guerra.



Doctor Adolfo S. Carranza.

Lecciones de legislación fiscal, por Adolfo S. Carranza. — Esta obra, que el doctor Carranza ofrece a los estudiantes y estudiosos en momento oportuno, ofrece especial interés, tanto por los tópicos que trata, como por la forma de tratarlos, de acuerdo con las más recientes observaciones recogidas en el campo de la práctica y la experiencia.

Nunca estarán de más estas obras entre nosotros, que tanto necesitamos aprender aún en esta difícil ciencia de legislar para los pueblos en forma práctica, equitativa y duradera.

MUSICA

Manola, paso doble flamenco para piano, por el distinguido compositor señor Ramón Coll.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

PELÍCULAS INSTRUCTIVAS

Con el apoyo del gobierno yanqui una compañía cinematográfica está impresionando una colección de vistas animadas de todos los lugares interesantes que existen en los Estados Unidos. Las cintas se ofrecerán al público en este país por conducto de las casas alquiladoras de Pathé.

Para la toma de las vistas se ha empleado un procedimiento especial que está dando magníficos resultados en esta clase de trabajos, inventado por Mr. F. W. Hochstetter, que antiguamente formaba parte de la Empresa Edison.

La serie posee gran valor instructivo y despertará interés en Europa y la América latina, ya que muestran a los Estados Unidos tal como son en realidad.

Los teatros neoyorkinos de Broadway no cejan en sus esfuerzos de impartir a las funciones cinematográficas la mayor variedad posible. En casi todos los programas se insertan trescientos o cuatrocientos metros de película instructiva, dibujos animados, caricaturas, y en estas últimas semanas han comenzado a exhibirse unas cintas cómicas, marca Mo-Toy, con magníficos argumentos, en que todos los personajes son muñecos de funcionamiento análogo al de los títeres, aunque el público no se percata de la forma en que se manejan, ya que no se ve un solo hilo o alambre. Estas producciones hacen reír a los niños y no disgustan a los adultos, como lo prueba el hecho de figurar en programas de teatros donde la concurrencia infantil es insignificante.

Varias casas filmadoras dedican especial atención al asunto, convencidos de que la enseñanza por el cinematógrafo ha de ser tan conveniente como eficaz.

PELÍCULAS ARGENTINAS

«La casa de los cuervos», «En la sierra» y «El tesoro viviente», son los títulos de las películas que tiene en filmación la casa Martínez y Gunche.

ESTRELLAS DEL FILM



Lina Cavalieri, que acaba de firmar un brillante contrato.

* La Patria Film continúa su meritísima y perseverante obra de progreso para la cinematografía argentina. A los títulos que constituyen su stock, unirá «Las pesadillas de Diana», cuyo estreno no ha de demorarse.

* La Argentina Film continúa proyectando en los principales biógrafos la película «El conde Orsini», que lleva la firma del doctor Belisario Roldán y que responde ampliamente a los prestigios de tan notable literato.

Dicha empresa comenzará a filmar en estos días otra de las obras del aplaudido autor: «El rosal de las ruinas», drama que, como es sabido, obtuvo vibrante éxito en el teatro Buenos Aires.

De este último film será protagonista Inés Berutti.

La Argentina Film tiene también en preparación las películas «Rozas», también de Roldán, y «Los muertos», de Florencio Sánchez.

* Hay expectación por ver la película nacional «El capataz Valderrama», primera película de la Jack-Film, nueva empresa que dirige el señor José María Pallache.

* Continúa exhibiéndose con éxito en varios salones de Buenos Aires y provincias la película «¡Federación o Muerte!», cuyo asunto es original del doctor Gustavo Caraballo.

* Sigue anunciando la Cinematografía del Río de la Plata los estrenos de las películas «El terrible Pérez» y «Delfina», adaptación esta última de la novela del doctor Podestá, y en cuyo film toman parte la señora Saleny y varias discípulas suyas.

* La Lux Film dedica sus actividades a la nueva cinta «Ironías del destino», original del señor Carlos Morando, y de la que son intérpretes principales Margarita Celestini, Blanca Podestá, Pablo Podestá y Julio Escarcela.

FLOR DE DURAZNO

En velada de beneficencia se estrenó en el teatro Coliseo la película de la Patria Film titulada «Flor de durazno», adaptación de la novela del doctor Gustavo Martínez Zuviría, dirigida por el señor F. Defilippis Novoa.

Asunto lleno de interés y emoción, de hábil desarrollo en pasajes acertadamente elegidos; interpretación notable por parte de Ilda Pirovano, Linda Bozán y los señores Figueroa, Petray, Gardel y Gómez; nitidez y luminosidad en la parte fotográfica: tales son los elementos que hacen de esta nueva película de la Patria Film lo mejor de lo que hasta la fecha ha producido la cinematografía nacional.

Las posteriores exhibiciones en el Select han confirmado el éxito obtenido en la primera exhibición.

LA PELÍCULA

Con motivo de cumplirse su primer aniversario, la revista cinematográfica «La Película» ha editado un número extraordinario de sesenta páginas, editado con lujo y exquisito gusto.

Artículos interesantes, valiosas opiniones de los críticos teatrales respecto al arte mudo, informaciones descriptivas de las grandes casas productoras de películas y de los importadores más conocidos, interwieus con los directores de las grandes empresas del film, vistas de los principales salones cinematográficos y páginas artísticamente dispuestas, en las que aparecen las firmas de F. Fernández, Planas Carbonell, Milhojas, J. P. Echagüe, Grajales, Bosch, Ballesteros, E. Méndez, Marzo, Maissonave, Judica, Cobas del Río, Serrano Clavero, Capellani, Duval, etc. Nutrida información de cinematografía completa este valioso número especial de «La Película», que ha valido a su director don Francisco Fernández muchas felicitaciones.

NUEVAS PELÍCULAS

En diferentes salones anuncian la película «Sangre y Arena», adaptación al cine de la popular novela de don Vicente Blasco Ibáñez.

* Desde el mes actual las empresas combinadas North American Films Service y Cinematográfica Sud Americana, ofrecerán a sus clientes una cinta nueva de cada una de las marcas Metro y World, por semana.

* La Cinematográfica Argentina de Exclusividades ha adquirido la representación de la cinta «La toma de Gorizia», exhibida con gran éxito en el teatro Politeama.

* La Fénix Film, representante exclusiva de la notable película «La doncella de Orleans», proyectará en breve las cintas «La sombra blanca», por Jane Grey; «La alegre Jane», «Bethy, sé buena» y «El gato montés».

* Ante numerosos invitados, la Fox Film Corporation proyectó un sesión privada la cinta cómica en dos actos «El perforador de nubes» (protagonista Hark Mann) y la dramática en cinco actos «Celos», en la que aparece como principal intérprete Valeska Suratt.

Dicha exhibición se efectuó el sábado en el Select Theatre.

NOTAS VARIAS

En Estados Unidos existen actualmente 21.000 biógrafos, que representan un capital invertido de dos mil millones de dólares.

* Carlitos Chaplin contribuyó con 650.000 francos al último empréstito de guerra del gobierno inglés.

* El gobernador de Barcelona ha dirigido una circular a las casas alquiladoras de películas ordenando que éstas han de ser sometidas a la censura, antes de la exhibición privada.

* La memoria anual de la censura inglesa indica que en el año último se examinaron 4.767 argumentos, de los que sólo fueron rechazados 22. El 90 por ciento de los films, tanto para niños como para adultos, quedó aprobado.

* «Le Courrier Cinematographique» ha abierto un crédito ilimitado de susbcripciones a todos los cinematografistas que están actualmente en el frente de batalla.

* La empresa Golwyn ha entablado pleito contra Mabel Normand por incumplimiento de contrato. Se dice que Miss Normand se había comprometido a trabajar bajo la marca citada por espacio de dos años, mediante un sueldo de mil pesos semanales. La Goldwyn alega que la actitud de la artista, negándose a llevar a cabo lo pactado, le acarreará pérdidas por valor de quinientos mil dólares.

* Según una revista profesional, la fotografía animada se ha dividido en dos grandes escuelas de alumbrado. Una considera que la luz del sol es suprema, tanto para exteriores como para interiores; la otra revela preferencia decidida por la iluminación artificial, que emplea en todos los casos. Griffith capitanea el bando devoto de los rayos solares; De Mille, el director de la Lasky, el que se inclina a la electricidad.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las series de Carlitos Chaplin. — «El misterio de la doble cruz (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Anita García. Los Jercolis. Duarte. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacha 482).—Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre. (Santa Fe 1848. — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Zazá, Maravilla, Trío Campos.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Lavalle (Lavalle 921).—Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Electric Palace (Lavalle 836). — Estrenos a diario de las exclusivas de la casa Max Glucksmann. Notable orquesta.

Real Cine (Esmeralda 429). — Exito de las series de «Romance de Gloria».

ESTRELLAS DEL FILM



Vivián Reed's, notable actriz cinematográfica, con su leopardo.